

LA CONTRARREVOLUCIÓN RUSA Y
EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

LA CONTRARREVOLUCIÓN RUSA Y
EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO



Presentación

Grupo Comunista Internacionalista

La contrarrevolución rusa y el desarrollo del capitalismo.
1a ed. - Buenos Aires : Libros de Anarres: , 2009.
146 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-1523-04-7

1. Comunismo. 2. Revolucion Rusa. 3. Marxismo. I. Título
CDD 947

Corrección: Eduardo Bisso
Diseño: Diego Pujalte

Grupo Comunista Internacionalista
BP 33. Saint Gilles (BRU) 3
1060 Bruselas. Bélgica
Web: <http://gci-icg.org>
Email: info@gci-icg.org

ISBN : 978-987-1523-04-7

La reproducción de este libro, a través de todo tipo de medios, está permitida y alentada por los editores.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

Los materiales publicados aquí son el producto de la discusión internacional del Grupo Comunista Internacionalista¹, acerca de la revolución y la contrarrevolución internacional y en particular acerca de la contrarrevolución en Rusia y el consecuente desarrollo del capitalismo. En 1984, cuando se comenzaba la publicación de esos materiales, los introducíamos así:

“Extraer las lecciones de la lucha de nuestra clase, reapropiarse del programa de la revolución, es una tarea fundamental en la reconstitución del Partido Comunista. Siguiendo la larga trayectoria de Marx y de las izquierdas comunistas, nuestro grupo se ha fijado como tarea fundamental al respecto continuar con el trabajo de balance de estudio y de discusión internacional de las expresiones más elevadas de la contradicción entre revolución y contrarrevolución. En dicho marco hemos fijado, desde hace tres años, como criterio de orientación de la discusión, el concentrarnos principalmente en el período 1917-1923 por haber sido el período en donde la revolución y la contrarrevolución internacionales llegaron a su más alta expresión, logrando esta última imponerse. Todos los grandes problemas del programa invariante del comunismo encuentran en esos años cruciales su máxima afirmación, su mayor claridad y su confirmación brutal: la propia contrarrevolución permite reafirmar la previsión comunista y aporta nuevos materiales para comprender mejor, para precisar aspectos esenciales que en las olas revolucionarias anteriores sólo aparecían esbozados.

Los textos que publicamos forman parte de esa gran discusión acerca del período 1917-1923, que seguimos desarrollando en nuestro grupo a nivel global y por región. La revolución y la contrarrevolución de 1917-1923 fueron internacionales por su alcance y por su contenido, pero la forma y los hechos, así como los materiales de que disponemos, están fuertemente encajonados aún en la estructura de los países. Ello constituye sin duda un límite (‘nacional’) del movimiento mismo. Es por ello que en nuestra discusión (no existen siquiera los materiales adecuados para un análisis directamente internacional, las organizaciones y los partidos que daban vida al proletariado se estructuraban por país...) y en la primera fase de la exposición nos hemos visto obligados a mantenernos en los marcos estrechos de una comprensión por país, que sabemos restringida, limitada.

¹ Grupo Comunista Internacionalista: Web: <http://gci-icg.org> Email: info@gci-icg.org. Dirección postal: BP 33, Saint Gilles (BRU) 3, 1060 Bruselas, Bélgica.

Cuando comenzamos el ordenamiento para la publicación de los primeros materiales, la discusión en el grupo ha avanzado bastante sobre Rusia, ha comenzado sobre Alemania y se planifican discusiones sobre otras regiones en donde la revolución internacional llegó también a niveles muy altos (México, España...).

Acerca de Rusia nos hemos concentrado en lo que consideramos peor explicado por todas las corrientes que conocemos: **La contrarrevolución y el desarrollo del capitalismo**. La publicación de esos materiales nos llevará aproximadamente tres números de la revista 'Comunismo', dedicados casi exclusivamente, sin que podamos aún precisar si serán números sucesivos o intercalaremos, de acuerdo con las necesidades internacionales, otros artículos. Dado que se trata de una obra colectiva en la que aún se requieren muchas precisiones, no podemos asegurar que no habrá modificaciones en el plan de publicaciones, pero en grandes líneas dicho plan será el siguiente:

1. La concepción socialdemócrata de transición al socialismo.
2. La política económica y social de los bolcheviques, la continuidad capitalista.
3. Brest-Litovsk, la paz es siempre paz contra el proletariado.
4. Kronstadt: El proletariado contra el Estado burgués.
5. La Makhnovschina.
6. Crecimiento capitalista y crisis; estalinismo y desestalinización.

Es decir que explicaremos la continuidad capitalista en Rusia (artículo 2), a pesar de la insurrección proletaria de 1917 y el papel que en ello jugó la ideología, la práctica socialdemócrata (artículo 1). Veremos los momentos e instancias cruciales de la política contrarrevolucionaria del Estado (artículos 2, 3, 4 y 5), así como las distintas reacciones que ella suscitó (idem). Luego veremos las características del desarrollo del capitalismo en Rusia. No descartamos publicar además algunos textos más pequeños, como por ejemplo una cronología acerca de la política de los bolcheviques en el ámbito internacional (especialmente sobre la Internacional Comunista), que permita seguir el paralelismo contrarrevolucionario con la política nacional, algún documento acerca de las izquierdas comunistas, así como algún material contra los principales mitos que se mantienen actualmente acerca de la URSS ('capitalismo de Estado'...), lo que nos permitirá sintetizar las tesis finales.

Sin lugar a dudas publicamos un material sumamente importante, pero pedimos al lector el no ser demasiado exigente en cuanto a la presentación del mismo. En efecto, se trata de textos de diferentes compañeros, escritos en diferentes lenguas, que hemos decidido publicar por su importancia, aun antes de haberlos arreglado, cohesionado, sintetizado, lo que no sólo planteaba un problema técnico, sino que hubiese requerido esperar a llegar a un estado de la discusión mucho más acabado del que existe en la actualidad. El lector sabrá comprender entonces que se trata de un nivel alcanzado en la discusión, que entre los textos habrán apreciaciones relativamente diferentes acerca de la misma realidad, y sobre todo, sabrá disculparnos las reiteraciones de los aspectos fundamentales entre uno y otro texto."

Si bien en la revista *Comunismo* fueron publicados esos (salvo el número 6, del cual existen innumerables borradores) y otros textos sobre el tema durante los años ochenta, en este primer libro, que editamos en el 2008, sobre la contrarrevolución y el capitalismo en Rusia, fundamentalmente por razones de espacio, sólo incluimos los dos primeros textos mencionados, así como algunos documentos históricos importantes. Hemos incluido algunos extractos del primer folleto publicado por los socialistas-revolucionarios de Izquierda en el exilio en 1918, así como un texto global sobre la revolución y la contrarrevolución en Rusia de 1946, escrito por compañeros comunistas revolucionarios, que consideramos un eslabón valiosísimo en la crítica proletaria de la contrarrevolución rusa.

En esta segunda edición de los textos se han incorporado algunas mejoras importantes. La mayoría de ellas se operan porque en la primera edición habíamos sobrevalorado las oposiciones internas de los bolcheviques con respecto a las de otras organizaciones revolucionarias rusas que criticaban a los bolcheviques, que conocíamos mal en esos años (y que por lo tanto subvaloramos) y cuyos principales documentos se han ido conociendo, en lenguas no rusas en estas tres últimas décadas. Por ejemplo no conocíamos gran cosa de la importancia histórica de la lucha de los socialistas-revolucionarios y especialmente de sus minorías radicales; no sabíamos hasta qué punto la acción directa contra el capitalismo y el Estado en Rusia había sido obra principalmente de militantes que no se decían socialistas **demócratas** (como bolcheviques y mencheviques), sino **socialistas revolucionarios y/o maximalistas**, o **comunistas y/o anarquistas**. Tampoco sabíamos hasta qué punto habían sido militantes de estas organizaciones quienes habían sido los blancos principales de la represión zarista y que

cuando los bolcheviques comenzaron la represión, el aprisionamiento, los fusilamientos y la tortura de esos mismos militantes y grupos revolucionarios de toda Rusia, en las cárceles y campos de concentración leninistas, había total conciencia de la evidente continuidad represiva y capitalista entre zarismo y bolchevismo, y como tal se denunció.

Tampoco conocíamos lo potentes que habían sido programáticamente, desde el punto de vista del proletariado revolucionario, esas estructuras y formaciones proletarias. El ocultamiento y la deformación de la historia efectuada por la ideología leninista, el estalinismo y el Estado ruso, sobre la historia de esas fuerzas y estructuras del proletariado, en particular sobre diferentes fracciones revolucionarias de los socialistas-revolucionarios fue tal que hasta nosotros habíamos utilizado la etiqueta “populista” para referirnos a todas esas organizaciones, sin ser conscientes de que la misma había sido una maniobra descalificadora de Plejánov², que luego se había transformado en una forma de propaganda contrarrevolucionaria del leninismo y más tarde del estalinismo. No sabíamos que mientras los socialdemócratas nunca se habían definido por la revolución social y el comunismo, sí lo habían hecho grupos denominados comunistas, anarquistas y maximalistas, tanto en el siglo XIX como en el XX. Tampoco sabíamos que las tan cacareadas tesis de abril leninistas eran copia del viejo programa de los maximalistas, ni que los socialistas-revolucionarios siempre habían luchado directamente por un programa socialista revolucionario tanto en la ciudad como en el campo, contrariamente a los socialdemócratas, que siempre habían defendido la necesidad de la etapa democrática. Es decir que cuando los socialistas-revolucionarios (o mejor dicho las minorías radicales de ese partido) llamaban a la lucha contra el capitalismo y por la revolución, los socialdemócratas se oponían a la lucha en el campo contra el capitalismo en nombre de la lucha exclusivamente “antifeudal” y de la etapa democrática.

Por esa razón no habíamos valorado en toda su dimensión las luchas violentas y armadas del proletariado en oposición a la política contrarrevolucionaria de los bolcheviques de los primeros días tanto en el terreno económico-social, como en el terreno imperialista (paz de Brest-Litovsk) y en el terreno represivo. Los textos que sobre esas luchas y resistencias

² “Esos revolucionarios se autodesignaban tradicionalmente como socialistas revolucionarios, pero son conocidos en la historia por el apodo algo despectivo de populistas que le pusieron los amigos y sucesores de Plejánov, es decir los socialdemócratas rusos”. Jacques Baynac *Les socialistes-révolutionnaires*.

armadas proletarias habían sido escritos y publicados en *Comunismo* (Brest-Litovsk, *Makhmousschina*, Kronstadt), los hemos seguido discutiendo y, en base a esas nuevas fuentes, se han vuelto a escribir o están en vías de reescribirse. Traicionada la revolución de febrero, traicionada la revolución de octubre, el proletariado revolucionario en Rusia desde la traición de Brest-Litovsk intenta hacer “la tercera revolución”, la verdadera, y lo expresa en forma cada vez más clara durante todo el período 1918-1921. La primera gran tentativa fue sin dudas la rebelión armada internacional e internacionalista contra esa paz imperialista, impulsada por los llamados y la acción armada de los socialistas-revolucionarios de izquierda, cuyo límite evidente fue no haber definido como objetivo la destrucción del poder bolchevique y la imposición del poder revolucionario. Al mismo tiempo que se llama al levantamiento armado en todo el mundo (“a continuar la insurrección internacional” dirán los compañeros) contra el imperialismo y, en particular, al proletariado alemán, que pronto estaría en pleno proceso insurreccional, se llama al levantamiento armado en Rusia y se organiza, como en octubre de 1917, una serie de acciones insurreccionales, de toma de puntos estratégicos de la ciudad, además de la liquidación del embajador alemán. Dichas acciones revolucionarias se realizan simultáneamente (cuando no coordinadamente) con la acción del proletariado en diferentes puntos de Rusia, que desconoce la capitulación que implica someterse al ejército y la burguesía alemanes, en el mismo momento que el proletariado en Alemania y en otras regiones de Europa central está también enfrentando a ese mismo enemigo. La unificación en la defensa del terrorismo de Estado de los generales alemanes y los bolcheviques no deja lugar a dudas en las acciones sucesivas: la represión será terrible, la paz imperialista y la consecuente opresión es impuesta con cañones contra el proletariado rebelde, los socialistas-revolucionarios de izquierda y otras fracciones revolucionarias del proletariado serán brutalmente reprimidos. La represión masiva contra el proletariado será acompañada del fusilamiento de los grupos de conspiradores revolucionarios, del arresto de miles de militantes. Como complemento documental de nuestro trabajo publicamos entonces algunos extractos del primer folleto publicado por los socialistas-revolucionarios de izquierda, en el mismo año 1918, en el exilio luego de esa derrota.

Resta decir que a 25 años de haber producido este conjunto de textos, que muestran que la socialdemocracia en general y los bolcheviques en particular lo que impusieron en Rusia no fue el socialismo, sino por el

contrario la contrarrevolución y la reorganización del capitalismo, ratificamos la totalidad de su contenido. La importancia excepcional de esta crítica radica en que la misma, basada en las luchas del proletariado internacional contra el leninismo, se contraponen totalmente a la crítica democrática que realizaran todos los aparatos de propaganda y de guerra imperialista.

Pero radica también en el hecho de que aquí se critica un modelo cuya primera aplicación fuera Rusia y la URSS, pero que luego fue aplicado por todo el mundo (China, Europa del Este, Albania, Corea, Cuba...), no sólo sostenido por todas las fuerzas estalinistas, sino apoyado también (“críticamente”) por toda clase de trotskistas, maoístas, guevaristas, libertarios... en nombre de la izquierda, de los frentes únicos, populares, nacionales, antiimperialistas y antifascistas. Independientemente de los pretextos estamos ante la misma monstruosidad capitalista: concentración formal del capital, estatización jurídica, apología del trabajo, partido único, populismo, culto de la personalidad, trabajo forzado... El “socialismo en un solo país” es en realidad la dictadura capitalista que busca, por medio del terrorismo centralizado del Estado, imponerle al proletariado condiciones de explotación (más trabajo, es decir producción de plusvalía absoluta) brutales a los efectos de intentar (a la larga sin éxito) competir con el modelo clásico de librecambio basado principalmente en la dinámica de la innovación tecnológica con el acicate de la plusvalía extraordinaria y la permanente producción de plusvalía relativa.

Otra serie de artículos, escritos recientemente (*El leninismo contra la revolución, Comunismo*, números 55 y 56) y en preparación, completan y dan otros elementos de fondo e históricos para mostrar el papel contrarrevolucionario del leninismo a nivel internacional. En ese sentido nuestro grupo se sitúa en continuidad directa con las minorías revolucionarias que en distintas partes del mundo habían afirmado siempre el carácter capitalista de la URSS y luego lo mismo de los llamados “países socialistas”, así como el carácter burgués y contrarrevolucionario de todos los partidos “comunistas” oficiales y sus apoyadores críticos trotskistas, maoístas, castristas...

El lector debe tener presente que el texto de base que reeditamos aquí fue escrito hace más de 25 años, cuando el muro de Berlín así como el mito de los “países socialistas” estaba intacto, cuando la terminología de “bloque socialista” y/o “países comunistas”, y/o “Estados obreros deformados y/o degenerados”, seguía siendo rigurosamente aplicada.

Aunque hoy ya no quede ninguna duda del carácter capitalista de la Unión Soviética, debe tenerse en cuenta que entonces nuestras afirmaciones, de que en dicha región nunca se había superado el capitalismo, se efectuaban totalmente a contracorriente y que habían sido y eran no sólo una afirmación de una enorme trascendencia, sino una posición de lucha contra el capitalismo mundial, que a pesar de toda la represión mundial, seguía recorriendo el mundo desde que la habían afirmado los revolucionarios presos en los campos de concentración leninistas-estalinistas. Contra el frente único de la burguesía mundial interesada en mantener la mentira de los países socialistas o Estados obreros, los revolucionarios gritábamos y seguimos gritando que todo eso no es más que capitalismo, que el más puro y esclavista de los capitalismo.

Pero el reconocimiento del carácter capitalista de los supuestos países socialistas o supuestos Estados obreros degenerados nunca ha asumido la forma que algunos militantes (como por ejemplo Amadeo Bordiga) habían previsto de **confesión** realizada por el propio poder, sino que, en función de los intereses de la burguesía mundial, se la ha bautizado como “muerte del comunismo” o “fin del campo socialista”, lo que lejos de liquidar para siempre el mito de los “países socialistas” busca reafirmarlo. No hay nada que afirme más la perennidad de la sociedad burguesa mundial que decir que el socialismo o el comunismo no era, ni podía ser, otra cosa que los gigantescos campos de concentración que Lenin, Stalin... (y luego otros como Mao, Ceausescu, Ho Chi Minh, Pol Pot...) habían impuesto bajo el nombre de “socialismo”.

Por lo que, lejos de haber perdido vigencia, el conjunto de afirmaciones que habíamos realizado hace 25 años resultan hoy más imprescindibles y subversivas que nunca: esa sociedad basada en los campos de concentración siempre fue una sociedad capitalista, lo que se hundió con el leninismo y el estalinismo no fue el socialismo o el comunismo sino la pretensión de la burguesía soviética de controlar el capitalismo centralmente. Lo que se desfondó no fue la sociedad sin clases, no fue el comunismo, que será necesariamente una sociedad sin mercancía y sin Estado, sino el proyecto socialdemócrata, el proyecto leninista (trotskista-estalinista) de cambiar la sociedad tomando el poder e introduciendo una cantidad de reformas, es decir, el proyecto social burgués politicista de hacer las tareas democrático burguesas y aproximarse así al socialismo. Lo que se terminó para siempre es el socialismo leninista basado en el poder de los soviets y la electrificación de la campaña, que como se sabe se concretó en el mayor desarrollo de campos de concentración de la historia.

En las nuevas luchas proletarias contra el capitalismo, indiscutiblemente mundial y unificado, la crítica de ese falso socialismo, de ese falso comunismo (así como de todas las fuerzas que lo defienden), son y serán decisivas para la afirmación del verdadero proyecto revolucionario que sólo podrá afirmarse no acelerando el desarrollo capitalista, como pensaba Lenin, sino en contraposición total con el capitalismo. Las tareas de la burguesía las ha hecho lo suficientemente bien la propia burguesía, mejor de todo lo que alguien hubiese podido imaginar, gracias a la movilización que la socialdemocracia y el leninismo lograron imponer al proletariado. Ahora le toca al proletariado afirmar sus propias necesidades y tareas, que no consisten en desarrollar ninguna democracia, ningún capitalismo, sino en actuar en contraposición total y completa a toda la sociedad burguesa. La catástrofe de la sociedad actual sólo podrá ser liquidada con la destrucción total de la sociedad de la mercancía; con la dictadura de las necesidades humanas afirmándose contra todos los criterios del capital (ganar lo más posible). Eso que Marx llamaba dictadura del proletariado, eso que los revolucionarios siempre reivindicaron (la abolición de la propiedad privada, del trabajo asalariado, del Estado...) es la única perspectiva posible para la humanidad. Sin esa dictadura social, sin esa destrucción vital de los fundamentos de esta sociedad, hablar de socialismo, de comunismo o de anarquismo, seguiría siendo un mito.

Este libro, inspirado y producto de todas las resistencias y luchas contra el falso socialismo y el falso comunismo, es, sin dudas, un arma indispensable en la lucha por la verdadera destrucción de la sociedad capitalista mundial y la construcción de una sociedad sin explotados, ni explotadores, la comunidad humana mundial.

La concepción socialdemócrata de transición al socialismo

La visión socialdemócrata

La socialdemocracia no comprendió nunca lo que es el capitalismo: un sistema social cuyas leyes engloban el planeta entero. Su metodología analítica, descriptivista, positivista, ligada con los mitos del progreso y la ciencia (verdaderos dioses socialdemócratas, como de todos los materialistas vulgares), y su propio desarrollo como partido representante de la conciliación de clases (la socialdemocracia es el frente histórico entre el proletariado y la burguesía, por lo tanto la renuncia del proletariado a sus propios intereses y a sí mismo) le impide totalmente comprender el carácter del capitalismo³.

Para la socialdemocracia, el capitalismo no es nunca todo el capitalismo, sino la imagen idílica que el capitalismo engendra de sí mismo. No es el desarrollo y la destrucción de las fuerzas productivas, sino el desarrollo de las fuerzas productivas (la destrucción no es capitalismo). No es la gran industria y la miseria en el campo, sino que el capitalismo es la gran industria y la miseria en el campo es, para ella, el precapitalismo (!!!)...

Mucho menos podía comprender entonces lo que es el socialismo, el comunismo. Esquemáticamente podemos decir que el socialismo es para la socialdemocracia el desarrollo de las fuerzas productivas (del capitalismo) bajo la administración de los obreros y/o del partido socialdemócrata (“comunista”, para el caso es exactamente lo mismo), a lo que se agrega, según las versiones, cierta dosis de depuración de las calamidades más evidentes del capitalismo (esto último es evidentemente una utopía reaccionaria).

Por ello, el programa general de la socialdemocracia consiste en el apoyo de los lados “progresistas” del capitalismo (la industrialización, los aspectos “obrerros” del capital...), la lucha por su extensión (!), por

³ Más de un compañero nos ha hecho remarcar que eso de que no comprendió es falso, que en realidad la socialdemocracia como partido burgués para los obreros actúa de esa manera en función de sus intereses y en un sentido evidentemente tienen razón. Nosotros nos expresamos de esa manera para denunciar también las comprensiones que la socialdemocracia tiene del mundo, como forma de luchar contra la política socialdemócrata, independientemente de si los principales protagonistas creen o no en lo que defienden. Por otra parte, crean o no en lo que dice tal o cual dirigente, comprendan o no la realidad de esa manera, de lo que se trata es de denunciar la concepción del mundo que, al dominar ideológicamente a los proletarios, constituye la principal barrera a la revolución proletaria.

las “tareas democrático burguesas”, las “tareas nacionales”..., contra los “modos de producción anteriores”..., lo que prácticamente significa la defensa (dada la unicidad contradictoria del capital) del capitalismo a secas y en su totalidad. O mejor dicho, la socialdemocracia no es otra cosa que **la lucha histórica del capitalismo**⁴ por justificarse ante toda sociedad, por demostrarse como progresista, especialmente para encuadrar a los obreros a su servicio.

En cuanto a la concepción de transición al socialismo, todo consiste en el pasaje de la administración de la sociedad a los obreros, para lo cual concibe distintas tácticas desde la toma del poder (ver “politicismo”) a la gestión descentralizada de las unidades de producción (ver “gestionismo”) y la realización de un conjunto de medidas para socializar la democracia, distribuir el producto igualitariamente, darle la propiedad a los productores (o al Estado que los representa)... Dada la concepción de base idéntica sería absurdo aceptar la existencia de una ruptura fundamental entre aquellos sectores que consideran que la simple evolución del capitalismo es el socialismo y los que pretenden diferenciarse de los otros reformistas, por el solo hecho de preconizar una “revolución violenta”.

Dado que el modo de producción capitalista es considerado como sinónimo de progreso (particularmente la subsunción real del trabajo en el capital), la política socialdemócrata denominada de transición al socialismo nunca ataca la base del capital: “qué se produce”, “cómo se produce”, es decir no cuestiona el objetivo y la forma de la producción... Nunca declara la guerra al motor de dicho modo de producción (el valor, la ganancia, la tiranía sobre el valor de uso...), sino que, sin excepción y en todas sus variantes, preconiza un conjunto de medidas que, lejos de atacar la esfera de la producción, ataca la distribución y su expresión jurídica: el derecho “real”.

Ideologías economicistas y politicistas del pasaje al socialismo

El socialismo revolucionario, en sus sucesivas y cada vez más potentes reafirmaciones históricas, se ha ido delimitando programáticamente como la necesaria imposición despótica de los intereses del proletariado contra todos los criterios de valorización del capital, contra el valor mismo, lo

⁴ Es más correcto expresar así la realidad, pues el verdadero sujeto no es la socialdemocracia, sino el capital constituido en partido político para sus obreros.

que sólo puede concretarse como dictadura orgánicamente centralizada de las necesidades de los productores contra toda sociedad mercantil⁵.

Frente a esa realidad, necesariamente totalizadora, la socialdemocracia, en coherencia con la concepción general que hemos esquematizado, adopta como recetas de “transformación socialista” dos grandes esquemas, que aparecen como formalmente opuestos y que denominaremos aquí “gestionismo” y “politicismo”.

El gestionismo, el economicismo, que parte de un rechazo romántico del centralismo, del partido único, del Estado, se pronuncia por la autonomía, por la libertad, si no del individuo al menos de cada fábrica, cooperativa, sindicato, comunidad, soviét, asamblea, consejo obrero. Según los partidarios de esta ideología, la garantía se encuentra en la participación de las bases, en la democracia “directa”, “obrera”, en las asambleas, en el hecho de que los obreros son la mayoría y que quieren el socialismo.

El politicismo que parte de una admiración imbécil de la “revolución” francesa, reduce la revolución a la toma del poder político (en forma violenta o pacífica, según las variantes) y a la realización de un conjunto de reformas: nacionalizaciones, desarrollo de las fuerzas productivas, distribución más equitativa del producto social, gratuidad de los artículos de primera necesidad... Para los partidarios de esta ideología, todo se reduce al “partido” que detenta el poder político, y asimilan la “revolución socialista” al poder controlado por un partido “proletario” más el desarrollo de las fuerzas productivas, o más sucintamente: la electrificación más el poder de los soviets.

En la comprensión de la contrarrevolución, y por lo tanto de la revolución (la teoría revolucionaria sólo puede serlo plenamente si capta las leyes invariantes de la contrarrevolución), ambas concepciones resultan fundamentales. En todas las tentativas históricas de la revolución, ambas concepciones socialdemócratas (gestionistas y politicistas) aparecen combinadas y actúan objetivamente (independientemente de la voluntad de sus protagonistas) contra la revolución.

Conceptualmente, ambas desviaciones tienen como común denominador el mismo punto de partida: consideran que el socialismo es la prolongación del capitalismo bajo la administración de los obreros o, dicho

⁵ Estas afirmaciones programáticas no deben considerarse sólo en tanto que proyecto social de una clase, de un partido, sino que son el desarrollo necesario de la guerra al valor que toda lucha obrera implica (contraposición inmediata con la tasa de ganancia), como implica al mismo tiempo la centralización orgánica como manera de ser.

de otra forma, que el socialismo es la extensión depurada del capitalismo y purgada de sus elementos nefastos (los patronos, la miseria, la falta de desarrollo de las fuerzas productivas, las desigualdades...). En realidad, el socialismo de estas concepciones es el capitalismo sin todos los problemas que le son inherentes; el capitalismo no como realidad contradictoria, sino como ideal de igualdad, de libertad, de fraternidad..., de democracia. De ahí la reivindicación de la “democracia social”, la “verdadera democracia”, en oposición a la democracia “política” (en realidad la democracia practica, histórica, ¡la única posible como resultado de la igualdad y la libertad... del mundo mercantil!), e incluso el origen del nombre de la socialdemocracia.

Por lo tanto, ambas concepciones son tajantemente reformistas y, como tales, se colocan siempre en la primera fila de la contrarrevolución. Ellas son producto y agente histórico de la contrarrevolución y de la liquidación del proletariado como clase social, sobre la base de la separación de la “acción económica” y la “acción política”, el sindicato y el partido parlamentario, y teorizan esa separación que el capital impone al proletariado (especialmente a través de su fracción socialdemócrata), entre economía y política, llevando hasta el nivel de proyecto de sociedad lo que no es más que la separación que efectúa la sociedad burguesa. Cuanto más potente es la contrarrevolución dicha división tiene más fuerza. Si bien incluso en las épocas de alza revolucionaria existen restos de esa división entre organizaciones “políticas” (“partidos”) y “económicas” (sindicatos, consejos, cooperativas...)⁶, dicha división encuentra su expresión máxima en la contrarrevolución misma: tanto en la contrarrevolución como fase específica de negación del proletariado, como en el conjunto de fuerzas sociales y estructuras organizativas cuya función social es la de dividir a los proletarios y a sus intereses totalizadores para liquidarlos como clase.

En este sentido, la oposición economía-política, organizaciones económicas-organizaciones políticas, gestionismo-reformismo estatal cumple una función social general y decisiva en la reproducción del capital. De ahí esas coincidencias prácticas entre teorías aparentemente tan opuestas, que a veces sorprenden a los militantes jóvenes e inexperimentados. Por ejemplo, todos convergen en liquidar la discusión y la acción política en las asociaciones obreras en nombre de la unidad inmediata del proletariado, y

⁶ En pleno desarrollo insurreccional del proletariado toda separación entre economía y política tiende a ser abolida.

de que esas tareas se realizan en el partido (así, en las asociaciones obreras es común constatar que convergen en el apartidismo los “partidistas” más recalitrantes⁷).

Dadas todas esas convergencias reales, que derivan, en última instancia, de una sola y misma concepción socialdemócrata de la sociedad capitalista y de su transformación socialista, no puede extrañarnos que encontremos la coexistencia de ambas desviaciones en una misma corriente ideológica, e incluso en una misma organización. Podemos constatar esta coexistencia en Lasalle (debe recordarse que la socialdemocracia es el heredero teórico y orgánico del partido de Lasalle, y no del de Marx), en Proudhon, en Kautsky, en Luxemburg, en Gramsci, en el trotskismo...

Más aún, si analizamos cualquier teoría de la transición originada en la visión socialdemócrata podremos percatarnos de la necesaria coexistencia del reformismo político y el gestionismo economicista. Así, Lenin, que es considerado como un partidista, como alguien que puso en el centro de todo la toma del poder político (concepción que fue como siempre ligada con una visión totalmente reformista de la transición), hacía entrar por todos lados en su esquema la concepción gestionista, el control obrero de la producción capitalista. Lo mismo se puede decir de Bordiga.

Llegado a este punto, el lector se demandará acerca de la pertinencia de mantener, durante y para nuestra crítica, la separación entre las ideologías economicistas y politicistas, que por todo lo indicado terminan siendo exactamente lo mismo. Nuestra respuesta, es que, a pesar de esa identidad de fondo, continúa siendo totalmente pertinente el realizar la crítica, en ese doble nivel, por un lado contra cada una de esas ideologías y por el otro demostrando que en el fondo convergen en una misma visión del mundo.

En efecto, también la economía política se hace vulgar cuando le toca administrar o cuando le quita el carácter histórico a las categorías que ha elaborado, y no por ello no fue necesaria la crítica de Marx de cada una de las grandes concepciones, diferenciándolas por un lado y al mismo tiempo demostrando el carácter cada vez más vulgar de toda la economía política.

También el materialismo mecanicista, el materialismo fisiologista..., es en el fondo un idealismo, pero a pesar de que Marx puso en evidencia esta identidad, consideró indispensable la realización de una crítica específica tanto de la filosofía especulativa, idealista, como de aquel materialismo.

⁷ Es por eso que los “partidistas” siempre son sindicalistas.

Por otra parte, la fuerza de las ideologías es justamente el presentar esas **falsas oposiciones** como verdades universales. El marxismo vulgar (por ejemplo en su forma estalinista) ha caído sistemáticamente en la idealización de esas oposiciones y en la adopción sagrada de uno de esos polos. Así se ha hecho partidario del monismo materialista, fisiologista (sin darse cuenta cómo esta antítesis vulgar del idealismo es idealista), liquidando partes enteras de la dialéctica. Así ha transformado en religión de Estado la economía política (sin darse cuenta hasta qué punto son los herederos de los economistas vulgares)... y se ha definido, por ejemplo, por la ocupación del Estado y las reformas como vía hacia el socialismo (politicismo).

Además, esas falsas oposiciones, precisamente por ser ideologías de la contrarrevolución, han estado y están profundamente arraigadas en las masas, sobre todo entre los proletarios que creen ser socialistas o comunistas por adherirse a las mismas, y su fuerza está precisamente en existir prácticamente en la vida social de los proletarios como tales opciones diferentes, socialismo democrático o socialismo autoritario, consejismo o partidismo..., con la consiguiente desorientación, división y ocultamiento de los verdaderos objetivos de clase.

Históricamente, esas concepciones que aquí hemos tildado de economicistas y politicistas se han presentado con un sinnúmero de variables y combinaciones, y trascienden las formas de toda estructura organizada (como toda ideología importante). Así, si nos limitáramos a la estructura formal de la socialdemocracia, constataríamos que ambas ideologías preexisten a dicha organización, y que durante su existencia, el gestionismo y el politicismo desbordan esa organización, y a veces son la característica principal de sectores que se autoproclaman en oposición con la misma. Es el caso, por ejemplo, de Proudhon y sus continuadores, el sindicalismo revolucionario en su expresión soreliana (de Sorel), que debemos clasificar sin temor a dudas entre los precursores del gestionismo y el gestionismo propiamente dicho.

Pero así como el partido de la revolución trasciende sus formas (por ejemplo, el partido comunista en 1848, como realidad internacional viviente, trasciende la Liga de los Comunistas, así como en general todas las otras sectas revolucionarias), el partido de la socialdemocracia, como liquidación histórica del partido de la revolución social en las telarañas de la democracia, supera la socialdemocracia formal.

Economicismo y politicismo serán a continuación criticados en sus expresiones más radicales, más sutiles, incluso en formas en que la contradicción revolución-contrarrevolución aún no las ha forzado a concretarse. Marx, también en la crítica a Proudhon, muchas veces llegó a situarse en

la totalidad de las absurdas construcciones de éste para poner en evidencia que, incluso así, la sociedad capitalista se reproduciría. Creemos que el dilucidar y explicar las expresiones más sutiles y desarrolladas de ambas concepciones es mucho más útil en nuestro desarrollo político (y en el de nuestros simpatizantes y lectores), que el contentarnos con la crítica de las formas más burdas. Sin embargo no debe perderse de vista tampoco aquí la identidad de fondo de la contrarrevolución y olvidar que también las caricaturas existen, que el ejemplo de gestionismo que más gusta a la burguesía internacional es el de Tito, o que podemos encontrar la caricatura suprema de reformismo estatal capitalista bajo la cobertura de transición al socialismo en el modelo de socialismo caribeño a la Fidel Castro.

Tomando pues las formas más radicales veremos cómo gestionismo y politicismo han actuado y actuarán contra la revolución en los momentos decisivos. En esa crítica trataremos de ir hasta los fundamentos y expresiones más extremas de ambas ideologías, lo que no sólo resulta importante para captar los límites de la ola revolucionaria 1917-1923 y de la “revolución en Rusia”, sino que proporciona elementos claves de la concepción revolucionaria de la transición al socialismo, al comunismo.

El gestionismo contra la revolución

La acción del gestionismo contra la revolución, como freno fundamental a la insurrección, se ha verificado como sumamente importante en muchísimos ejemplos históricos: Italia 1920, España 1936-1937... Han sido precisamente las corrientes más radicales del socialdemocratismo, el anarquismo gestionista, el seudomarxismo ordinovista, las que proporcionaron la máxima cobertura ideológica y el máximo encuadramiento político de los proletarios radicales para imponer la contrarrevolución.

En los momentos que es decisivo el ataque al Estado burgués: la destitución del gobierno, del parlamento, del poder judicial, la represión de todos los cuerpos de choque de la contrarrevolución (fascista y antifascista), de la policía y el ejército, en fin, el despotismo proletario generalizado, el terror rojo, esas corrientes entretienen a los proletarios en la producción, en la gestión, en 10.000 problemas administrativos de distribución y democrático-burocráticos...

Se le dan todas las posibilidades al Estado para reconstituirse, rearmar sus cuerpos, preparar sus garras, recrear las polarizaciones en el interior de la burguesía (fascismo-antifascismo). Es lo que ha pasado siempre en

la historia, es lo que se repetirá siempre que la dirección de las masas proletarias no coincida con su dirección revolucionaria, comunista, y que los proletarios se dejen entretener con la democracia de base, la gestión obrera, los consejos de fábrica, los soviets.

Incluso una variante mucho más radical que las que hasta ahora se ha hecho fuerte, que admite la necesidad de acabar con el Estado burgués e imponer la dictadura del proletariado, pero que sigue dejando la gestión de la sociedad a las asociaciones de productores, a los comités de fábrica y/o los consejos obreros (es decir, que no comprende por qué no puede haber destrucción del capitalismo sin centralización del proletariado constituido en fuerza orgánica, en “estado”⁸) es también contrarrevolucionaria y jugará un importante papel en el futuro.

Si no hay una experiencia directa al respecto se debe sólo a que, por el momento, las organizaciones, que en los momentos cruciales de lucha obrera fueron la dirección formal de los proletarios más combativos, estaban aún por debajo de dichas concepciones, y a que dicha ideología más radical del gestionismo sólo puede aplicarse cuando se disuelven las fuerza principales del Estado. En España, el gestionismo impidió llegar a esta situación. La insurrección que había triunfado contra los Kornilov fue abortada por la decisión de no (“ir por el todo”) disolver el Estado republicano y todos los cuerpos armados del mismo, por el sometimiento del movimiento al antifascismo. En Rusia, Kerenski no tuvo la suerte de los Companys o Azaña. Por eso hasta el momento la de octubre 1917 es la única insurrección triunfante en el sentido de que todo el territorio del país quedó en manos de los insurrectos⁹. Sin embargo en Rusia predominó la otra cara de la misma moneda: el politicismo radicalizado.

⁸ Dejemos constancia una vez más que, para los revolucionarios, la dictadura del proletariado no es un Estado en el sentido tradicional del término, sino un verdadero anti-Estado; en el sentido de que sólo lo es contra la contrarrevolución y la sociedad mercantil, que su afirmación implica su superación histórica, su extensión y extinción, en fin, la supresión misma del proletariado y de toda dictadura hasta la comunidad humana mundial.

⁹ Como evidentemente tampoco los bolcheviques terminaron con el Estado burgués existe la tentación de relativizar esta diferencia. Pero en este texto, en donde estamos poniendo el acento en la inversión de la praxis que posibilita que los insurrectos puedan imponer su política en función de su concepción, nos parece fundamental el reafirmarla: en Rusia los que triunfaron en la insurrección pudieron, a pesar de todas las contradicciones con las fuerzas en presencia, iniciar la política económica y social que defendían en el territorio que controlaban; en España, por el contrario, la ideología gestionista había impedido ese salto decisivo y los que triunfaron en la calle no aplicaron ninguna política económica y social global: hasta en el territorio que controlaban físicamente los insurrectos, el mercado capitalista y las viejas fuerzas republicanas del Estado burgués siguieron primando.

Pero no puede dudarse que cuando la insurrección proletaria logre imponerse como fuerza en todo un territorio, cuando la necesidad de destrucción del capitalismo supere el reformismo politicista, el gestionismo será la principal barrera contra la dictadura del proletariado. Frente a la desorganización social generalizada consecutiva a todo proceso insurreccional o bien el proletariado logra forjar su dictadura contra el mercado, imponiendo sus desiciones contra la ley del valor y extendiendo simultáneamente ese proceso a nivel internacional, o se reimpone el funcionamiento de las decisiones autónomas de cada unidad productiva que caracteriza el capitalismo. El gestionismo extremo aparece así como la última trinchera de la defensa capitalista, como puede vislumbrarse ya en las luchas actuales. Las modernizaciones del gestionismo y reformismo, que bajo la forma de “cambiar al mundo sin tomar el poder” (en realidad cambiar al mundo sin destruir ni el poder burgués, ni el capital), debemos considerarlas como parte de la preparación contrainsurreccional de la burguesía. Cada vez que el proletariado ha salido a la calle y se ha encontrado en una cierta correlación de fuerzas, esas “nuevas” expresiones del viejo y putrefacto gestionismo han constituido barreras reales de defensa de la gestión autónoma de las unidades del capital (empresas, emprendimientos productivos, municipios...) y han logrado liquidar las energías y la dinámica de destrucción revolucionaria del capital portada por el proletariado¹⁰.

De la misma manera que es una utopía reaccionaria suprimir el capitalismo sin atacar su Estado, lo es también el pretender eliminarlo en base a la autonomía y la libertad de las asociaciones proletarias. En efecto, suponiendo incluso la máxima utopía de que se haya efectivamente destruido toda fuerza organizada político-militar de la contrarrevolución abierta en el mundo y se comience a organizar la sociedad, no sobre la base de la centralización orgánica y una directiva única contrapuesta a la ley del valor, sino a las decisiones democráticas de un sinnúmero de asociaciones, poco tiempo después tendremos otra vez el capitalismo en pleno funcionamiento. O dicho de otra forma, sin la supresión de la autonomía de decisión local en el cómo producir y el qué producir, que caracteriza a la sociedad mercantil, no se puede destruir el capitalismo.

¹⁰ Véase al respecto en *Comunismo* número 51, *Del poder y la revolución*, en *Comunismo* números 49, 50 y 51 *Acerca de las luchas proletarias en Argentina*, y en *Comunismo* número 51, *Imperio de A. Negri, los eructos modernos del viejo reformismo y La fiesta de los caracoles*.

En efecto, si esas asociaciones, consejos obreros, soviets... no están unificados como totalidad, si no funcionan como cuerpo orgánico contra el funcionamiento mercantil... si no se imponen como potencia revolucionaria contra el valor, si no ejercen la dictadura social contra la mano invisible del mercado, no pueden suprimirse las bases mismas del intercambio y el egoísmo mercantiles. En tales circunstancias, la producción no sería directamente social, sino que seguiría siendo particular (y de hecho privada con respecto al resto de la sociedad). Pero, como necesariamente la producción particular tiene que socializarse, como las cosas tienen que circular, si las mismas no circulan en base a las necesidades del conjunto de la sociedad, el intercambio tenderá a imponerse.

A pesar de todos los discursos que puedan hacerse contra la democracia burguesa y por la democracia obrera y contra el valor de cambio, sin el despotismo centralizado orgánicamente contra el valor (sin la dictadura contra el mercado), los productos de cada asociación, cada grupo de asociaciones, cada grupo de comités de fábrica, cada congreso de soviets..., de cada región, en tales circunstancias no son sólo productos, sino valores de cambio. Aunque se supriman las formas materiales del dinero, el dinero seguirá regulando las relaciones humanas. ¡El dinero, como relación social burguesa, seguirá reinando!

Si no hay producción y distribución de productos sobre la base de la dictadura contra el valor de cambio, centralizada en el proletariado constituido en partido, hay cambio de productos en la que domina la decisión democrática de los productores y, por lo tanto, hay mercancías y tendencia al cambio sobre la base de valores equivalentes. El trabajo abstracto sigue guiando la sociedad, la ley del valor sigue omnipresente.

Si los productos no pierden el carácter mercantil, si el valor de cambio continúa reinando, todas las atrocidades del capitalismo volverán a reproducirse, y esa nueva sutileza del gestionismo se revelará como lo que es, un arma de la contrarrevolución, de la reconstitución del capitalismo, no ya contra la insurrección sino para después.

Viendo las cosas por el lado de cómo se centralizan, se socializan, las decisiones políticas (paralelo siempre a cómo la producción privada-particular se socializa) se llega exactamente a lo mismo. La democracia de los obreros (incompatibilidad de hecho, pues si el pueblo gobierna, el proletariado es esclavo), de los soviets, los consejos, las comunas o los comités lleva exactamente a lo mismo o, **mejor dicho**, es la otra cara del mismo proceso de predominancia del valor de cambio. Democracia y sociedad mercantil están indisolublemente unidas.

Y ello no sólo porque, como ya se ha verificado históricamente, incluso en los soviets, la mayoría está dominada por la ideología burguesa (véase en Alemania, pero también en Rusia, ¡en donde los soviets aprobaron y caucionaron en democráticos congresos toda la política contrarrevolucionaria de los bolcheviques!), sino porque el tipo de centralismo democrático (negación de la organicidad, de la unidad de decisión y acción...) corresponde precisamente a la independencia de los electores, a la autonomía de los productores y de sus asociaciones, a la necesidad de mediatizar, de construir una totalidad sobre la base de lo que está separado, a la conciliación de los intereses diferentes, los productores con sus decisiones independientes.

He ahí la democracia obrera, he ahí la sociedad mercantil bajo cobertura socialista y la explotación del hombre por el hombre seguirá existiendo. Agréguesele a la palabra “democracia” el calificativo de obrero, o de base, y nada cambia, es exactamente lo mismo que eliminar por decreto el papel moneda y creer que se ha eliminado el dinero. En este caso, cualquier otra mercancía asumirá el papel de equivalente general y se transformará en la “nueva” comunidad dineraria. En lo que respecta a la democracia, los “obreros” democráticos terminarán también eligiendo por la votación los nuevos gestionistas del capital.

En realidad estamos aún en la misma incompreensión de base de la socialdemocracia, que por más que se radicalice no ha llegado aún a comprender el capitalismo mismo, y busca –sin tenerlo claro– hacerlo más obrero, más democrático, es decir, otra vez, conservarlo depurado.

Los teóricos de esta corriente realizan una oposición entre jefes y democracia de base, negando en los hechos lo que es evidente: que la propia democracia obrera producirá jefes, que toda forma asamblearia crea burocracia. “Jefes” habrá durante toda la fase revolucionaria, y si bien es evidente que los “jefes” del proletariado pueden representar sus intereses históricos¹¹, ellos pueden representar también la contrarrevolución. ¿Qué se garantiza con las asambleas, las elecciones libres de los obreros, la voluntad de la mayoría de los obreros? Una sola cosa, que tanto las ideas que dominen como los jefes sean los de la contrarrevolución y ello por varias razones:

¹¹ En este caso, cuando el proletariado se constituye en partido y se afirma como fuerza revolucionaria el concepto mismo de “jefe”, que es propio de todas las separaciones de la democracia, pierde sentido y sería utilizar una terminología caduca el mantenerlo.

1. Porque en toda la fase revolucionaria las ideas dominantes seguirán siendo las burguesas.

2. Porque lo que predomina en ese tipo de organizaciones sociológicamente obreras es precisamente el pueblo, y no el comunismo: los buenos discursos, lo más lógico, la opinión pública, los dirigentes populares, el sentido común, los que hablan mejor en la asamblea...

3. Y el punto más importante, que engloba a los otros dos, porque el capital (que estos socialdemócratas radicalizados siguen sin comprender) se afirma en todo esto como **sujeto** (y no sólo como relación social y cosa¹²) que sigue en vida en la mercancía, gracias a su “medio” propio, la democracia, y es capaz de seguir **cooptando** como dirigentes de la sociedad a los más aptos para su gestión.

En síntesis, la democracia, modo y medio de vida del capital, sólo puede producir dirigentes cooptados por el capital, “direcciones” (pues direcciones habrá siempre) que conduzcan a su reconstitución.

El capital como sujeto está, por decirlo así, oculto; los hombres creen dirigirlo y éste termina siempre dirigiendo a los hombres. La democracia se ha considerado siempre como un simple mecanismo que pudiera servirle a la clase que lo adopte (democracia burguesa-democracia obrera), cuando en realidad ella está indisolublemente ligada con la disolución del proletariado como clase¹³, a su negación (incluido, evidentemente, el terrorismo estatal, prisiones, cárceles y la conciliación de los ciudadanos independientes), y termina siempre por verificarse (el hecho de que sean los obreros los que la adoptan no cambia nada) como afirmación de la sociedad mercantil del valor de cambio, como mecanismo del capital para popularizarse y cooptar mejor a sus gestionistas, especialmente si son obreros.

Esta crítica del gestionismo en sus variantes más radicales debe estar permanentemente presente en todas las discusiones que conciernen al período

¹² La socialdemocracia, como la economía política, comprende el capital como cosa (máquinas, materias primas, productos, tierras...). En sus expresiones más radicales llegan a considerarlo una relación social (de privatización, de explotación, de represión...) pero difícilmente lo entienden como sujeto social e histórico que independientemente de los hombres, o las instituciones, adopta todas las decisiones económicas y políticas del mundo y que es la esencia de todas las relaciones sociales. Sin embargo ésta es la cualidad más importante del capital, la que abarca todas las otras y lo que en realidad constituye el fundamento de toda la sociedad burguesa.

¹³ Y antes aún a la negación de la humanidad como especie unificada.

de transición, y especialmente en el análisis de la contrarrevolución en Rusia, pues, frente a la política bolchevique (que, como veremos, no constituía tampoco una alternativa revolucionaria), toda la burguesía se agrupó para hacer una crítica gestionista, según la cual se debía garantizar la “democracia obrera”... Por ello esta crítica es la condición previa para demarcarse de una crítica de derecha.

El politicismo contra la revolución

En su expresión más radical (el leninismo), la visión politicista adopta elementos de la crítica revolucionaria al reformismo, al pacifismo, al gestionismo, al inmediatismo..., colocando, en primer plano y en contraposición a todo aquello, la violencia revolucionaria, la toma del poder político, la necesidad de la insurrección, el terrorismo revolucionario, la dictadura del proletariado...

Pero incluso esa variante más radical no se sitúa en el proyecto social de destrucción del capital, de abolición del trabajo asalariado y el dinero; de ahí que se haya limitado a repetir con Lenin que lo que diferencia la revolución del reformismo es el hacer extensivo el reconocimiento de la lucha de clases, y de su desarrollo hasta la revolución violenta y la dictadura del proletariado.

Es decir, que su defensa de la revolución en ruptura con el reformismo queda exclusivamente reservada al aspecto **político**, y en todo lo que concierne a la revolución social (a pesar de la terminología utilizada, por ejemplo, por Kautsky), esta corriente continúa siendo profundamente reformista, es decir, partidaria de un conjunto de reformas económicas como las estatizaciones, la redistribución del ingreso...

Ni siquiera el concepto de dictadura del proletariado es captado en su totalidad, como dictadura social de una clase que se desarrolla contra los criterios de valorización y de desarrollo de fuerzas productivas correspondiente al capital, sino como dictadura de tal o cual “partido político”, autodefinido como del proletariado.

En realidad no se trata sólo de liquidar “los otros aspectos” de la revolución, centrándose en “lo político”, sino que, dada la visión politicista, a través de la cual la revolución se limita a lo político, y la ruptura entre reforma y revolución se reduce a la necesidad de la dictadura y el terrorismo obrero, se pierde todo sentido de la totalidad de la dictadura del capital y de la necesidad totalizadora de la dictadura del comunismo orgánicamente centralizado.

De ahí se llega a la vieja visión parcializadora de la burguesía, y se acepta la independencia de sus diferentes esferas, negando el ABC de la obra de Marx¹⁴. Así, Kautsky, Lenin (y los epígonos) son incapaces de comprender que la revolución proletaria es una revolución social (es decir, total), esencialmente diferente a todas las que han existido. Aquellos siguen prisioneros del modelo de la “revolución” francesa (que supuso el afianzamiento político de una fracción burguesa que ya controlaba la sociedad contra otra, pero de ninguna manera la destrucción revolucionaria de un modo de producción anterior) y limitan la revolución proletaria al cambio en la esfera política.

Sin lugar a dudas es por ello que las más variadas fracciones burguesas, en las luchas que entre ellas se libran (guerra imperialista), han proclamado a Lenin, Stalin, Trotsky “como sus teóricos”. Por un lado, el esquema de base del leninismo es totalmente compatible con una **reforma** “revolucionaria” (expresión ésta que el leninismo limita un cambio político violento, seguido por el consiguiente terrorismo). Y por el otro se le puede dar una tintura “obrera”, tan indispensable para movilizar a los obreros en la “revolución”, y luego para hacerlos trabajar más intensa y extensamente en la reconstitución nacional. Por ello, los grandes líderes de esas fuerzas capitalistas (desde Mao Tse Tung a Ho Chi Min, de Fidel Castro a Enver Hoxha) no han debido cambiar ni una letra al esquema de base del reformismo politicista. Ellos también son “revolucionarios”, pues como Robespierre, Lenin, Stalin o Trotsky cortan cabezas, y también como ellos llaman a trabajar mucho para desarrollar las fuerzas productivas.

Para los politicistas, la economía es realmente asunto aparte, y por ello, a pesar de ser tan “revolucionarios” en la política no sólo son tan reformistas (contrarrevolucionarios) en lo socioeconómico (ningún ataque al capital, sino la búsqueda de su centralización jurídico-estatal), sino que terminan sin excepción haciendo entrar por la ventana lo que decían expulsar por la puerta: el **gestionismo**. Todos los leninistas son partidarios del **control obrero** (en tanto que control contable, administrativo) de la producción capitalista.

La incompreensión de la totalidad (o, mejor dicho aún, de la contraposición total existente entre la dictadura del capital y dictadura contra

¹⁴ Entre otras cosas que el modo de producción determina el modo de distribución, que el derecho (u otras ideologías) son la expresión formal de relaciones de fuerzas económicas, que la política, a pesar de poder tener una relativa autonomía, está determinada, en última instancia, por la economía...

el capital) llega a ser expresión suprema cuando se afirma que se ha realizado la revolución proletaria desde el punto de vista político, que existe la dictadura del proletariado, aunque socialmente no se ha cuestionado el trabajo asalariado y la tasa de ganancia continúa ejerciendo el mando real en toda la economía, es decir, que la dictadura efectiva del valor de cambio contra el valor de uso se mantiene en todos sus términos¹⁵.

Es importante subrayar que esta concepción socialdemócrata existente ya antes de Marx había sido totalmente rechazada por éste. Para Marx, la dictadura del proletariado no comenzaba a partir de un cambio gubernamental, político, sino que la dictadura del proletariado empieza como dictadura social, cuando cada productor recibe una parte del producto que corresponde a lo que aportó con su trabajo (ver *Critica al programa de Gotha*, es decir, el programa más importante de la socialdemocracia alemana). Con esto último, nosotros no estamos de acuerdo, pues no hay, desde el punto de vista comunista, nada que justifique una fase en donde el criterio de la distribución sea el aporte de trabajo, pero lo que es esencial en la posición de Marx, contra lo que afirmarían Lenin y sus epígonos, es el contenido necesariamente **social** de la dictadura y la revolución.

No tiene, ni para Marx ni para nosotros, ningún sentido hablar de dictadura del proletariado, si la producción sigue siendo dirigida por la ley del valor. La dictadura del proletariado comienza precisamente con el despotismo contra el valor, cuando la sociedad está efectivamente dirigida no por el capital, sino **contra** él.

Por lo tanto, aquello que consiste en afirmar que lo que diferencia la revolución del reformismo es la revolución violenta, el terrorismo revolucionario..., es totalmente falso. Ésa es una condición necesaria, pero de ninguna manera suficiente. El capital puede y se ha reformado sobre la base de la violencia y el terrorismo “revolucionario”. Claro que sin violencia revolucionaria, sin dictadura del proletariado organizado en partido comunista, sin terrorismo revolucionario contra toda la contrarrevolución organizada, el hablar de revolución proletaria es una estupidez o un cinismo. Y esto será siempre indispensable subrayarlo, más aún hoy, luego de la gigantesca contrarrevolución que aún padecemos y

¹⁵ Los epígonos de Lenin han llevado ésta aún más lejos (aunque a veces de forma revertida). De esta forma, para Trotsky, puede existir un Estado obrero donde la sociedad esté dirigida contra los intereses obreros, un modo de producción socialista coexistiendo con un modo de distribución burgués, relaciones de producción socialistas determinando un derecho burgués...

en la cual la ideología dominante empuja a una crítica de derecha, anti-revolucionaria del leninismo: rechazo de la necesidad de la insurrección proletaria, rechazo de la necesidad del terror rojo, rechazo de la necesidad de la dictadura del proletariado constituido en partido...

Pero, para delimitar realmente la revolución del reformismo, es necesario, como Marx lo hizo, ubicar en el centro de la cuestión la revolución **social**, es decir, la **destrucción total de la sociedad del capital**, la abolición del trabajo asalariado, de la propiedad privada... He ahí lo que realmente diferencia la revolución de la contrarrevolución.

La insurrección, la dictadura, la violencia, el terrorismo sólo son **medios** (medios que el proletariado está forzado a emplear), y como tales no contienen en sí una determinación social específica. Son revolucionarios o contrarrevolucionarios en función del proyecto social que objetivamente, independientemente de la voluntad o las declaraciones de sus agentes, sostienen.

De ahí que sea tan absurdo atribuir a la violencia, al terrorismo, a la dictadura..., una virtud intrínseca, como siendo revolucionarios en sí, como el considerar que son por naturaleza **no** revolucionarios. Lamentablemente, ésta ha sido, hasta el presente, la clásica polarización que la burguesía ha logrado mantener en el seno del proletariado para su división.

Dictadura del proletariado - destrucción del Estado burgués

El proletariado no puede contentarse con tomar el poder, con apropiarse del Estado burgués y ponerlo a su servicio (lo que en realidad es imposible). El proletariado sólo podrá realizar su proyecto social revolucionario destruyendo de arriba abajo el Estado burgués. La dictadura del proletariado no es la ocupación del Estado burgués por los obreros o un partido obrero, sino la **negación** efectiva del Estado burgués.

Como todo aspecto central del programa de la revolución, la socialdemocracia tenía que traficarlo. Si a los partidarios del ataque al capital y al trabajo asalariado, la socialdemocracia los trata de utópicos y a los de la conspiración revolucionaria de blanquistas, a los proletarios revolucionarios que sostienen la destrucción del Estado burgués los trata de anarquistas. Sin embargo, la lucha invariante del proletariado por la destrucción del capital y el Estado continuó desarrollándose y expresándose contra la socialdemocracia, aunque en algunas partes esa ruptura no llegase a formalizarse.

Debe subrayarse también que, en muchas partes del mundo, las expresiones más claras del comunismo nunca formaron parte formal de la socialdemocracia. A pesar de que Lenin nunca rompió con los fundamentos metodológicos de la socialdemocracia en su vida militante, en ocasiones se situó objetivamente al frente del proletariado y también como parte de la expresión teórica de la ruptura del proletariado con la socialdemocracia formal. Así, en continuidad total con Marx y muchos otros revolucionarios y en particular (entre los que iniciaban la ruptura con la socialdemocracia por encontrarse anteriormente en sus propias filas) con Pannekoek, Lenin, en un momento crucial de la revolución mundial (1917), volvió a poner en el centro la necesidad de la destrucción del Estado burgués.

Claro que esto le valió también el calificativo de anarquista. Como hoy los estalinistas, los socialistas, los trotskistas..., ayer la socialdemocracia formal consideraba anarquista a todo aquel que volviera a poner en su lugar ese aspecto central del programa comunista: la destrucción del Estado burgués. Según ellos, el Estado había que tomarlo, que utilizarlo al servicio de la socialdemocracia y, poco a poco, se iría extinguiendo. Lenin reafirma la posición de siempre de los comunistas en *El Estado y la revolución*, siendo precisamente en esto más explícito que los propios Marx y Engels: el Estado burgués no se extingue, sino que hay que destruirlo; el Estado que se extingue es el Estado (antiestado) de la dictadura del proletariado. Durante la ola revolucionaria 1917-1923, la afirmación “sin destrucción del Estado burgués no hay revolución” fue crucial (y lo será aun en el futuro).

Esta **reafirmación** programática fue decisiva en la autonomización del proletariado en esa época, pero como veremos en el conjunto de nuestro trabajo sobre la “cuestión rusa”, Lenin no fue consecuente (en especial a partir de octubre de 1917) con dicha posición fundamental, y todos sus epígonos se apresuraron a olvidar que al Estado burgués es necesario destruirlo. En la crítica al leninismo, a la concepción socialdemócrata, hubiese sido parcial no subrayar esta tentativa de ruptura de Lenin con su propia visión politicista y socialdemócrata, sin embargo, sería parcial también el dejar las cosas así, incluso en esa obra (*El Estado y la revolución*), sin duda la más radical, Lenin sigue marcado por su concepción socialdemócrata.

En efecto, aunque se proclama la destrucción del Estado burgués, éste sigue siendo concebido como un **instrumento** al servicio de una clase, no como la **expresión orgánica de las relaciones de producción, de vida, que una clase porta** (como organización de una clase en clase dominante).

Es decir que, para Lenin, la ruptura queda reducida a “la política”, pues por un lado, como vimos, la dictadura del proletariado no es considerada dictadura contra la ley del valor y el trabajo asalariado, sino mera dictadura política, y por el otro, mantiene la concepción del Estado como instrumento, que incluye implícitamente la posibilidad de cambiar su dirección para servir a una política diferente.

Si el Estado fuese un instrumento, como un fusil o un martillo, cualquiera podría tomarlo y utilizarlo para sus intereses¹⁶. Esta posición del Estado como instrumento, con la que Lenin no rompió totalmente ni siquiera en *El Estado y la revolución*, sería abiertamente sostenida por los bolcheviques desde que se instalaron en el Kremlin, y sería decisiva, como veremos, para que el capital los transforme en sus mejores agentes.

En realidad, como el Estado no es un simple instrumento, sino la estructuración en fuerza organizada de la reproducción de la sociedad; como el Estado del capital no es otra cosa que **el capital organizado en Estado**, ninguna dictadura **política** puede destruirlo. El Estado burgués no se destruye **políticamente**. Aunque la dictadura sea realmente una dictadura total contra todas las instituciones y antiguos gestores del capital (cosa que los bolcheviques ni siquiera tuvieron ni el coraje, ni la perspectiva de realizar), el Estado (siempre que no se haya destruido la ley del valor que manda en la sociedad) seguirá existiendo, independientemente de los que pretenden dirigirlo, como Estado que reproduce el capital.

Para destruir el Estado del capital hay que destruir el capital, es decir, la base de donde surge. Con este ABC del marxismo revolucionario no actuó en consecuencia ningún socialdemócrata (¡ningún bolchevique!). Hablar de dictadura del proletariado, de destrucción del Estado burgués, sin una dictadura contra la ley del valor es un sinsentido. Sin el ejercicio **social** de la dictadura del proletariado, sin la dictadura contra el capital, el Estado capitalista seguirá reproduciéndose, sean cuales sean los hombres que tiene en su dirección y cualquiera sean sus intenciones (como en el caso de los bolcheviques desde octubre de 1917).

¹⁶ Incluso los instrumentos están socialmente determinados y no son neutros, pero el debate al respecto sobrepasa este texto. Esto es lo que la socialdemocracia jamás comprendió, o mejor dicho, siempre ocultó ideológicamente. Las fuerzas productivas existentes **son las del capital**. Por eso aunque dichas fuerzas productivas constituyan una base para la revolución (porque se parte de ellas y porque su desarrollo permite por ejemplo la reducción de la semana de trabajo) deberán, en última instancia, ser totalmente destruidas y sustituidas por otras, que sean concebidas en función de las necesidades humanas y no de la valorización del valor.

Contra el utopismo

No faltarán aquellos que, luego de nuestra crítica de la concepción socialdemócrata de transición al socialismo, quisieran encontrar una receta mágica, positiva, de transformación socialista, y por qué no, una descripción de cómo nos imaginamos la sociedad futura. La autodefensa socialdemócrata llegará incluso a tacharnos de utópicos, idealistas, por no “tener nada concreto que proponer”.

Precisamente por rechazar el idealismo, el utopismo (¡también hoy contra la corriente, pues ante la descomposición de la sociedad presente el utopismo tiende a ponerse otra vez de moda!), no tenemos ninguna receta, ni ningún molde preconcebido al que quisiéramos adecuar la sociedad futura. Pero también hoy, como hace más de un siglo, sabemos perfectamente cómo **no** será la sociedad futura, sabemos claramente que tenemos que **negar** revolucionariamente toda la sociedad presente, suprimiendo la propiedad privada, el trabajo asalariado, el capital, el Estado, la familia, la religión, lo que implica, hoy, como hace un siglo, actuar en **contraposición** real, práctica (es decir, también teórica) con respecto a todas las formas de perpetuación y reforma de la actual sociedad, lo que incluye en forma especialísima la contraposición con respecto a todas las falsas concepciones de la transición.

Quien pretenda que esto no es una clarísima perspectiva de futuro, que no constituye la definición de un proyecto social, no ha comprendido nada del materialismo dialéctico e histórico. La negación es una definición y, además, es la única definición materialista existente ya como negación inevitable de la sociedad presente. La diferencia entre utopismo y comunismo revolucionario no está en que el primero define y el segundo no; sino en que mientras el primero define a partir de un conjunto de deseos y una concepción moral, el comunismo define a partir de la abolición en acto de la sociedad presente. La concepción comunista de la transición surge de la crítica (teórico-práctica) que realiza el proletariado constituido en partido de toda la sociedad presente, así como de todas las falsas concepciones de la transición. La transición histórico-real entre el capitalismo y el comunismo será antes que nada una negación activa, organizada y cada vez más consciente del capital y todas sus adaptaciones para intentar perpetuarse (reformas).

Por ello, en las batallas históricas ya ocurridas, el programa revolucionario se ha ido afirmando siempre en tanto que conjunto coherente de **negaciones**: dictadura del proletariado para la abolición del dinero, del trabajo

asalariado, del carácter privativo de los medios de vida (lo que incluye los medios de producción en sentido estricto), de la democracia..., crítica de las falsas concepciones de la transición (verdaderas barreras contra la revolución, para rearmar el capital) de Proudhon, Lasalle, Berstein, Kautsky..., Lenin, Trotsky, Stalin, Mao Tse Tung, Ho Chi Min, Fidel Castro...

Éste es el lugar que ocupa en nuestro trabajo global sobre la cuestión rusa (o, más en general aún, sobre el período más alto de la revolución y la contrarrevolución registrado hasta el presente en el mundo entero) el resumen crítico que hemos hecho acerca de la concepción socialdemócrata de transición al socialismo. Como tal es patrimonio del proletariado y su partido en su lucha por constituirse y afirmarse para abolir de arriba abajo toda la sociedad burguesa.

La socialdemocracia y la cuestión rusa

Nunca, ni en ninguna parte, tuvo tanta importancia la concepción socialdemócrata de transición al socialismo como en Rusia a partir de 1917, pues fue por primera vez en esas circunstancias que un partido formado en esa escuela controlaba, decidía e imponía (casi solo, a pesar de la relación de fuerzas y las contradicciones sociales) la política económica y social que regía todo un país. En todos los textos que siguen veremos la importancia de esas decisiones centrales, guiadas por la concepción cuyos fundamentos hemos criticado.

Pero si, como veremos, los bolcheviques aplicaron una política estrictamente **de desarrollo capitalista nacional**, ello no sólo fue una consecuencia **implícita** inevitable de la concepción socialdemócrata, sino que para el caso ruso la socialdemocracia internacional defendía **explícitamente** ese proyecto de defensa y desarrollo del capital como **la** alternativa. En efecto, la idealización del capitalismo realizada por la socialdemocracia internacional, propia a su visión general (véase al principio de este texto), le impedía reconocer el capitalismo real en Rusia, en especial cuando ese capitalismo se mostraba en su forma más bárbara e “incivilizada”: miseria absoluta, extrema, en la mayor parte del territorio, despotismo generalizado del Estado zarista... En la miseria del proletariado ruso, la socialdemocracia sólo veía la miseria, los pobres, la enorme masa de “campesinos” y no la subversión proletaria revolucionaria en preparación.

Ni el proyecto social internacional de la revolución, cuyos signos anunciadores en Rusia pudieron constituirse por lo menos desde principios del

siglo xx, ni el sujeto de la misma, eran comprendidos por la socialdemocracia internacional, incluida la rusa. Para la socialdemocracia en Rusia no tenía sentido plantear la revolución proletaria y el socialismo (ahora dejamos de lado el hecho de que “incluso el socialismo” socialdemocrático sea, como vimos, socialismo burgués, es decir, mera reforma y extensión del capitalismo), sino que lo que estaba al orden del día era una revolución burguesa, las tareas democrático-burguesas.

Peor aún, Rusia era, en especial para el centro internacional socialdemócrata, un país bárbaro por excelencia, el enemigo número uno del progreso y la civilización. Por ello, en las contradicciones intercapitalistas, la socialdemocracia se mostraba sin excepción del lado de las potencias capitalistas europeas, lo que constituye un elemento interpretativo fundamental de la contrarrevolución, que ha sido totalmente oscurecido por el mito de la traición de 1914¹⁷. Por ello, toda la socialdemocracia internacional y la rusa adoptaron con tanta facilidad la posición derrotista del lado ruso (el zarismo era considerado por todos –incluidos bolcheviques y mencheviques– como una traba al capitalismo que ellos preconizaban), de la misma manera que habían justificado (salvo algunos sectores marginales como Luxemburg, Jogiches...) toda lucha nacional capitalista contra el zarismo, en nombre del derecho a la autodeterminación, basándose en textos de Marx y Engels¹⁸.

Esa tesis de la barbarie rusa, opuesta al progresismo del capital alemán, fue una constante desde principios de siglo hasta 1917, y a partir de esa fecha sigue jugando un papel fundamental en las políticas nacional (el modelo de los bolcheviques fue el capitalismo alemán) e internacional (acuerdo de Brest-Litovsk, de Rapallo...) preconizadas y aplicadas por los bolcheviques.

¹⁷ Desconociendo el apoyo implícito o explícito a la política nacional imperialista que la socialdemocracia realizara desde su origen hasta 1914.

¹⁸ Como es sabido, Marx y sobre todo Engels una vez muerto Marx, defendieron al respecto la posición burguesa nacionalista: el apoyo al armamento y la guerra del lado prusiano. Engels llegará incluso a preconizar abiertamente la posición “patriótica” adoptada por la socialdemocracia en 1914: “En 1891, cuando parece inminente el estallido de una contienda bélica entre Alemania, por un lado, y Rusia y Francia, por el otro, Engels asegura a Bebel y otros dirigentes socialistas que si Alemania es atacada “todo medio de defensa es bueno”; ellos deben “lanzarse contra los rusos y sus aliados sean quienes sean”. Podría ocurrir incluso, sostiene Engels, que en ese caso “nosotros seamos el único partido belicista verdadero y decidido”. Engels, citado por Pedro Scaron en *La introducción a Marx y Engels. Materiales para la historia de América Latina*. MEW, tomo XXXVIII, páginas 176, 188.

Por encima de todo, la socialdemocracia había llevado su visión **nacional** (contrapuesta a la realidad mundial) del desarrollo del capitalismo a su extremo lógico. Según ella, por un lado la revolución del proletariado debía realizarse país por país, por el otro, dado que ésta dependía de la contradicción relaciones de producción-fuerzas productivas, era lógico que no se pudiese aspirar a la revolución proletaria ahí donde las fuerzas productivas están “menos desarrolladas” y que mecánicamente el esquema de la revolución proletaria fuese la consecuencia de tal desarrollo. Por lo tanto, sólo país por país, desde la adelantada Alemania hasta la atrasada Rusia, podría irse planteando la revolución proletaria.

Si en Alemania o Inglaterra la revolución proletaria no se había realizado no tenía ningún sentido plantearla en Rusia, y hacerlo significaba aventurerismo, anarquismo... Hasta qué punto esta concepción dominó incluso en la socialdemocracia rusa nos lo da el hecho de que la misma se haya considerado en general satisfecha con la pseudo “revolución” de febrero de 1917¹⁹ y haya apoyado al gobierno provisional y su política imperialista de “paz” (hasta la llegada de Lenin y las *Tesis de abril*), y más claro aún en el hecho de que haya sido exactamente sobre la base de esa idea y esa argumentación (“debemos esperar la revolución en Alemania”) que una fracción importante del partido bolchevique (los “viejos bolcheviques” que sostenían las posiciones de siempre de los bolcheviques, principalmente dirigidos por Kamenev y Zinoviev) se haya opuesto a la insurrección, la haya traicionado, denunciado y saboteado, y que incluso en los días siguientes a la victoria insurreccional, proponía abandonar esa “empresa aventurera” o intentar reconstituir un gobierno con la unidad de todos los partidos.

La importancia real del movimiento del proletariado en Rusia puso más de una vez esa teoría reaccionaria en cuestión y llevó a algunos militantes de la socialdemocracia rusa, directamente empapados con ese movimiento, a reconocer, incluso desde principios del siglo xx, la posibilidad de la revolución proletaria sin una larga etapa de “democracia burguesa”, condición previa inevitable según la ideología de la socialdemocracia internacional. Éste fue el caso primero de Parvus, luego principalmente de Trotsky, que contra la corriente pusieron en evidencia que no tenía sentido concebir nacionalmente, país por país, las contradicciones que empujaban a la revolución, y no

¹⁹ En realidad, la canalización estatal y burguesa (sustitución del zarismo por un gobierno de toda la burguesía) eran de hecho el intento general del capital de desviar y liquidar la verdadera revolución proletaria que había emergido.

tenía ningún sentido hacer depender linealmente el desarrollo económico de un país, las posibilidades del proletariado de ese país de colocarse en el centro de la lucha. Esto último dependía de otros factores “subjetivos”, como la experiencia de lucha, la organización, la conciencia..., y concluían que el proletariado en Rusia era la fuerza revolucionaria decisiva.

Esta teoría, que influyó fuertemente en el movimiento revolucionario internacional, desde principios del siglo xx (1903) hasta nuestros días, incluida la fracción de los bolcheviques que sostuvo la necesidad de la revolución proletaria y dirigió la insurrección, a pesar de su aparente radicalidad, no constituye una ruptura de fondo. Se seguía prisionero de la religión de que el capitalismo “debe” desarrollarse país por país, de que cada burguesía nacional debe desarrollar su país, que, si no lo hace, es por su debilidad y que en este caso es al proletariado (junto al “campesinado” o no, según las variantes) a quien corresponde realizar las tareas burguesas (lo que es una idealización apologética e integralmente religiosa del capital). Ello llevaba a aceptar un cambio en cuanto al sujeto de la revolución venidera –se aceptaba al proletariado como tal²⁰–, lo que suponía también un cambio táctico en el partido socialdemócrata, pero no en cuanto al **contenido social de la revolución futura**: había que realizar las tareas democrático-burguesas.

Peor aún, esa concepción, que finalmente aparecía como “revolucionaria” en relación con la oficial de la socialdemocracia, en los hechos serviría para justificar aún mejor, en nombre del proletariado, el desarrollo nacional burgués. Aunque el proletariado tuviese la fuerza de imponerse a la burguesía no podría aplicar su programa social, sino que debería aplicar el **programa social de su enemigo histórico**²¹. Era el eslabón que faltaba para la **apología explícita** del capitalismo de Estado y del capitalismo a secas,

²⁰ Sin embargo se lo identificaba con el obrero industrial de las grandes ciudades. Esta visión sociológica es típica en la socialdemocracia. No sólo se definía la clase en sí y no por su dinámica de lucha (por su proyecto social y su constitución en partido), sino que se desconocía completamente el potencial socialista del proletariado agrícola, base del ejército zarista y de su descomposición subversiva. A la mayoría de este último se le atribuía la categoría de “campesino” y como perspectiva la consigna burguesa “tierra para el que la trabaja”.

²¹ La posición de Trotsky de la “revolución permanente” (a pesar de que formalmente utiliza la misma expresión que Marx, es diferente en cuanto al contenido), según la cual el proletariado podría hacer en un mismo movimiento las tareas burguesas y su propia revolución, olvida precisamente que las tareas burguesas son la negación brutal (e incluso terrorista) del proletariado y su proyecto, pues consisten en la dictadura efectiva de la valorización del valor contra toda tentativa de resistencia proletaria.

en nombre del proletariado, lo que en los hechos se tradujo en Rusia en la liquidación física –siempre en nombre del proletariado– de toda oposición a las tareas burguesas en Rusia, que requerían un aumento brutal de la tasa de explotación para lograr una nueva fase de industrialización que llegaría a su apogeo durante el estalinismo.

Para terminar esta crítica general de la concepción socialdemócrata, decisiva para comprender la “cuestión rusa”, debemos explicitar que la escisión en la socialdemocracia rusa, entre bolcheviques y mencheviques, **no** se refería a la concepción de fondo, al proyecto social que había que impulsar en la revolución que se avecinaba. Sostener que entre los bolcheviques y los mencheviques, a principios del siglo XX, se produjo una escisión entre revolución y reformismo implica permanecer prisionero de la visión reformista, politicista, de la socialdemocracia. En los hechos, ambas fracciones, bolcheviques y mencheviques, continúan defendiendo el mismo proyecto para Rusia: la realización de las tareas burguesas, el desarrollo del capitalismo.

El conjunto de textos (fundamentalmente el *¿Qué hacer?*) y la actitud organizacional de los bolcheviques, que condujeron a la “ruptura” del partido socialdemócrata, no cuestionaron ese **reformismo general de principio** (aunque los bolcheviques tuvieran una visión más violenta, más “revolucionaria” de cómo llegar a ese reformismo), sino que se limitaban a aspectos de la estructura organizativa.

Sin duda la visión menchevique de la organización de revolucionarios se sitúa en una perspectiva de típico partido socialdemócrata, sindicalista y parlamentario, y la de los bolcheviques, en cambio (a pesar de no romper tampoco con el parlamentarismo y el sindicalismo), se corresponde con la trayectoria insurreccionalista y conspirativa, de defensa intransigente (contra la corriente y sin miedo a perder popularidad) de las posiciones revolucionarias propias de todos los grupos revolucionarios del pasado y el futuro. Es por ello que de los bolcheviques podía surgir, luego de otra profunda crisis organizativa durante 1917, una fracción capaz de servir al proletariado durante la insurrección y de constituirse en su dirección formal y jamás podía el proletariado esperar esto de los mencheviques.

Estamos en el mismo problema abordado cuando criticamos la visión politicista, radical y su tan cacareada ruptura con el reformismo. **No existe tal ruptura de base.** Esa estructura organizativa, apta para la defensa de ciertas posiciones contra toda la corriente, para la organización y centralización de los combates que el proletariado desarrolla, para la

dirección de la insurrección..., constituye una condición **necesaria, imprescindible**, para servir al proletariado y dirigir su victoria insurreccional; pero no es suficiente para **llevar adelante una verdadera revolución comunista** y constituir, en los hechos, la vanguardia de la centralización internacional del proletariado.

El límite fundamental del movimiento del proletariado, de su propia constitución en fuerza internacional, en partido, en lo más alto de la ola revolucionaria de 1917-1923, es el **no haber producido una vanguardia constituida sobre la base de una ruptura general con toda la socialdemocracia**, lo que le permitiría a una organización como los bolcheviques, **totalmente dominada por la concepción socialdemócrata del mundo y de su transformación**²², ubicarse como **dirección formal** del proletariado, no sólo en Rusia, sino en el mundo entero.

Los resultados fueron los siguientes:

– En Rusia, los bolcheviques se constituyeron en gestores del capital nacional, en directores del Estado burgués y en jefes sanguinarios de la represión contra la lucha proletaria y comunista: contra toda resistencia a la explotación, contra todo proyecto de revolución social.

– En el terreno internacional, los bolcheviques, basándose en la necesidad del proletariado de constituirse en fuerza organizada mundialmente, formalizaron una estructura (Tercera Internacional) que desde el principio fue puesta, por los bolcheviques, al servicio del capital y de las necesidades del Estado nacional ruso. Dicha fuerza se transformó en el centro de la contrarrevolución internacional, lo que se concretó en la liquidación de las posiciones comunistas internacionalistas, y llegó a su nivel supremo con el frente popular, el socialismo en un solo país..., la masacre de revolucionarios en todas partes y la guerra imperialista.

²² Dejando incluso de lado aquí el hecho de que el mito del “partido” infalible y del de los “viejos bolcheviques” sirvió para que se mantuviera la unidad formal de una organización formal totalmente contradictoria, que no coincidía en absoluto con la vanguardia real del proletariado que había realizado la insurrección, en la que se impulsaba como grandes jefes a traidores del día anterior (¡Zinoviev!), y que consolidada como fuerza contrarrevolucionaria, se transformaría en un vivero personalista e individualista de lucha por el poder en la que todos se terminarían arrancando los ojos.

Contra el mito de la transformación socialista: La política económica y social de los bolcheviques y la continuidad capitalista

*“El dinero mismo es la **comunidad** y no puede soportar ninguna otra por encima de él.”*

Marx, *Grundrisse*.

Introducción

Los revolucionarios siempre subestimamos el poder enorme de los grandes mitos sociales o, al menos, seguimos sorprendidos de la solidez que siguen teniendo las grandes religiones, los mitos más burdos y gigantescos que mantienen anclado al proletariado en su esclavitud. No hay duda de que nunca repetiremos de más aquello de que la ideología dominante es la de la clase dominante, y que si bien la revolución proletaria será forzosamente una revolución consciente, lo será no en el sentido de las mayorías (como cree todo demócrata populista), de las grandes masas, que sólo participarán en la revolución porque no tienen más remedio, sino en el de la inversión de la praxis operada por la acción consciente y organizada de los militantes revolucionarios, de los comunistas internacionalistas, que constituirán la dirección histórica del proletariado internacional organizado en partido mundial.

Ningún mito ha sido tan decisivo contra el proletariado para su división y desorientación, en cuanto a su perspectiva general y mundial, como el mito de la existencia de “países socialistas” y en particular de una “Rusia socialista”.

Dicho mito, que le viene fenómeno a la burguesía internacional, tanto en Rusia como en Occidente, demuestra su solidez aún hoy, cuando ante la propia crisis de acumulación capitalista en aquel país y las tentativas de reemergencia del proletariado contra el Estado en lo que la burguesía denomina “campo socialista” (principalmente en Polonia, Hungría, Alemania del Este, Rumania), el proletariado de esa región queda acantonado en las reivindicaciones de la democracia a la occidental, y el del resto del mundo no siente aquella lucha como suya (como sucedía en los cinco continentes a principios del siglo xx), con sus mismos objetivos y contra el mismo enemigo.

Ese mito demuestra también su solidez, desde un punto de vista más elaborado, teorizado, cuando ante la reemergencia cada vez más violenta de las contradicciones propias del capital, en Rusia mismo, se las interpreta como debidas a la burocracia, al estalinismo, a la “dictadura”, e incluso cuando se llega a preguntar: ¿se ha paralizado el proceso de transformación socialista? ¿Cómo es posible que Rusia no sea más socialista? ¿Desde cuándo? ¿Cuál fue el proceso que condujo a la liquidación del socialismo?

En todos estos casos se parte del prejuicio vulgar, especie de dogma aceptado por todos, de que realmente en Rusia, en un momento dado, se inició la transformación socialista. Este prejuicio (que en este texto trataremos de analizar y denunciar), que sólo resultará barrido con una reemergencia generalizada y mundial del movimiento comunista, parte a su vez de un conjunto de identificaciones (insurrección proletaria victoriosa y triunfo del socialismo, nacionalizaciones y socialismo, industrialización estatalmente dirigida y socialismo, colectivización forzada y socialismo...) que no tienen ni pies ni cabeza, y que nosotros hemos denunciado siempre como falsas.

En vez de aquellas preguntas que parten del prejuicio de que en algún momento se inició la transformación socialista y que luego se liquidó, degeneró..., nosotros plantearemos la verdadera pregunta: a partir de 1917 y hasta nuestros días, **¿se inició en Rusia una transformación socialista?**

En nuestra exposición (y completando el texto de crítica de la concepción socialdemócrata de transformación socialista), nosotros comenzaremos subrayando aquello que, según los autores clásicos, constituye lo fundamental de la transformación revolucionaria; veremos luego las posibilidades existentes en Rusia para dicha transformación, la política efectivamente llevada adelante por el gobierno bolchevique, y sus resultados, lo que nos permitirá **responder negativamente a aquella cuestión**. Veremos también muy brevemente las críticas efectuadas por las izquierdas comunistas, que llevarán a la dirección del Estado (Lenin) a confesar que la política efectuada tiene por objetivo el desarrollo del capital, y a realizar la apología del capitalismo. La crítica de la visión leninista nos abrirá la vía para poner en evidencia no sólo que **no** hubo transformación socialista, ni inicio de la misma, sino que, incluso socialmente, **no tiene ningún sentido hablar de dictadura del proletariado en Rusia**, pues en ningún momento esta clase social dirigió la sociedad: **el capital nunca dejó de ejercer su dictadura**; a pesar de la voluntad y las tentativas de los **bolcheviques, éstos fueron sus mejores agentes**.

Dinero y comunidad

Muy esquemáticamente podríamos resumir el programa de los comunistas (resultado de sucesivas afirmaciones históricas) como la constitución del proletariado en clase dominante para abolir la propiedad privada de los medios de producción y por lo tanto el trabajo asalariado²³, la mercancía, el dinero... y construir una sociedad no mercantil, sin clases, sin Estado, sin naciones, una verdadera comunidad humana.

No podemos desarrollar estos puntos aquí, sino que sólo haremos referencia en contraposición, y en la medida en que resulte imprescindible, para situar el accionar de la dirección del Estado y comprender su perspectiva económico-social. Sin embargo no podemos dejar de subrayar un aspecto central de la concepción revolucionaria de la crítica de la economía, que nos ayudará a comprender lo que sigue: **el dinero, como comunidad, excluye toda otra comunidad**.

El dinero²⁴, como el individuo, la mercancía o el Estado, no nace de una convención, sino que nace como producto social del intercambio. A través de su desarrollo se afirma sobre la base de un conjunto de determinaciones históricas hasta su transformación en capital. Desde el momento mismo en el que los productos comienzan a determinarse socialmente como valores de cambio y se constituye la mercancía como unidad de valor de uso y de valor de cambio, el valor de cambio comienza a tomar una existencia separada del producto.

*“El valor de cambio separado de las mercancías y existiendo junto a ellas es el **dinero**. Todas las características de la mercancía como valor de cambio aparecen en el **dinero**, como en un objeto diferente de ella, en una forma de existencia social, separada de su forma de existencia natural.*

²³ Si el productor no estuviese privado de sus medios de vida (y de los de su producción) por la propiedad (propiedad privada particular o estatal) no vendería su fuerza de trabajo y por lo tanto el trabajo asalariado no podría existir; de ahí la unidad inseparable de la reivindicación revolucionaria: “eliminación de la propiedad privada” con respecto a la de “abolición del trabajo asalariado”.

²⁴ El revisionismo, en lo concerniente a la obra de Marx, ha liquidado en general la importancia decisiva que tiene el dinero y lo ha considerado como era en su origen: un simple medio (de pago, de compra, de circulación...). Ha perdido así la posibilidad de comprenderlo como **fin, como objetivo**, que es la clave de la sociedad actual. En efecto, el dinero en su determinación de medio de acumulación engloba a todas las otras determinaciones. Como tal es **relación social y comunidad**. En esa determinación, el dinero subsume a los diferentes modos inmediatos de producción de cosas y se afirma como **fin, como sujeto histórico**, es decir como capital.

[...] *De la misma manera que es imposible superar las complicaciones y contradicciones que proceden de la existencia del dinero junto a las mercancías particulares, transformando la forma de dinero, igualmente imposible es superar el dinero, mientras el valor de cambio continúe siendo la forma social de los productos.*” Marx, *Grundrisse*.

Es totalmente inconcebible y utópico eliminar la **relación social dinero** sin eliminar el valor de cambio. Toda sociedad mercantil es una sociedad “monetaria”. Toda tentativa de cambiar, por ejemplo, el dinero por bonos de trabajo, sin un proceso que haya destruido las bases de la mercancía, está condenado al fracaso. A pesar de que la materia física pueda cambiar mucho, el dinero, como única condensación social del trabajo privado en tanto que trabajo social y por lo tanto como comunidad, reaparecerá bajo otros disfraces. Y recíprocamente, toda sociedad dominada por la relación social dinero es necesariamente una sociedad mercantil, en donde el valor comanda las materias físicas producidas (así como en última instancia la distribución de las mismas).

“El dinero mismo es la comunidad y no puede soportar ninguna otra por encima de él.” Marx, *Grundrisse*. Con la transformación histórica del dinero en capital, este proceso de exclusión de toda otra comunidad entre los hombres, lejos de ser negado, es reproducido a nivel cuantitativo y cualitativo superior. En efecto, el dinero, en tanto que capital, es decir, como relación social general en donde todo se subordina al proceso de **valorización del valor**, es al principio una determinación social del dinero, que, sin embargo, la supera, englobando al mismo tiempo todas las otras determinaciones.

“Trabajo asalariado, por un lado, y capital, por otro, son, por lo tanto, otras formas del valor de cambio desarrollado y del dinero como su encarnación. El dinero es inmediatamente de esta forma la comunidad real, ya que es al mismo tiempo la sustancia general de la existencia de todos y el producto común de todos. Pero en el dinero, como ya hemos visto, la comunidad es al mismo tiempo mera abstracción, cosa externa y casual para el individuo y puro medio de satisfacción como individuo aislado.” Marx, *Grundrisse*.

Por ello, socialismo con el dinero no puede ser otra cosa que una burda abstracción, una comunidad externa y casual, una **comunidad ficticia**. Lejos de ser la afirmación del comunismo es, por el contrario, la afirmación típica de la socialización bajo el capital: la existencia del dinero sigue revelando que el trabajo **no** es directamente social, sino privado y que

requiere de aquél (de esa mediación que sustituye así a la comunidad) para hacerse “social”. Esa socialización dinero-capital²⁵ excluye toda otra socialización.

Además, el desarrollo del valor de cambio hasta su conversión en capital lejos de ser una posibilidad entre muchas otras es, por el contrario, un proceso necesario que está implícito en la mercancía. Como dice Marx: *“Es un deseo tan piadoso como tonto que el valor de cambio no se desarrolle hasta convertirse en capital o que el trabajo productor de valor de cambio no se desarrolle hasta convertirse en trabajo asalariado”*. *Grundrisse*.

Subrayamos bien algo tantas veces negado por estalinistas-trotskistas y otros socialistas burgueses. Para Marx, como para nosotros, toda sociedad en la que predomina el valor de cambio desarrollado es una sociedad capitalista y, evidentemente, toda sociedad salarial es una sociedad capitalista.

La importancia de citar a Marx es incuestionable dado que, de hecho, Marx será (bien o mal conocido, según los casos) el punto de referencia teórico principal para los bolcheviques, la verdadera “autoridad” en la materia para todos los protagonistas de la pretendida “transformación socialista”. Se podría objetar que los textos que hemos citado no eran conocidos por los bolcheviques²⁶. Sin embargo, si bien hemos tomado esas citas por su claridad y su carácter explícito y condensado en el tema en cuestión, las mismas tesis se encuentran expuestas por todas partes en la obra de Marx y Engels, como ha sido suficientemente demostrado, por ejemplo, por Amadeo Bordiga en sus diversas y variadas contribuciones sobre el tema. Además, lo que puede haber oscurecido en la mente de tal o cual bolchevique el carácter no mercantil del socialismo, la indisoluble unidad entre valor de cambio, mercancía, dinero, trabajo asalariado, capitalismo, no es en absoluto la no lectura de los *Grundrisse* (que no era posible en la época), ni la falta de claridad de los autores clásicos en el conjunto de la obra (tesis totalmente claras en la *Contribución a la crítica de la economía política*, *El capital*, *El anti-Dühring*...), sino, por el contrario, la ideología y los prejuicios propios a toda la socialdemocracia internacional

²⁵ Una sociedad que requiere socializar sus productos revela que la producción no es concebida de forma directamente social, sino privada, y en términos estrictos debería afirmarse que una sociedad socialista no requiere de ninguna “socialización”. Paralelamente, una sociedad en que no existe el trabajo privado, ni el individuo-ciudadano-atomizado no necesita ni puede conciliarse con ninguna mediación; ésta es otra vía para percibir lo absurdo de hablar de socialismo democrático o de democracia obrera.

²⁶ Los *Grundrisse*, escritos en 1857, recién fueron publicados en 1939 por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú.

y la rusa en particular. No podemos olvidar en absoluto, en todo lo que sigue, que los bolcheviques fueron formados en la concepción burguesa, socialdemócrata, del mundo, y que en su gran mayoría consideraban las teorías de Marx y Engels como equivalentes a las revisiones, reescrituras, retraducciones e interpretaciones hechas por los jefes de la socialdemocracia y que consideraban las presentaciones del marxismo efectuadas por Karl Kautsky, a escala internacional, y por Gueorgui Plejánov, en Rusia, como idénticas a la obra de Karl Marx.

Las debilidades de la revolución

En general, toda exposición sobre las posibilidades de transformación económico social de Rusia parte de un análisis de la pobreza existente en ese país, de la “falta de desarrollo” o de la existencia de estructuras precapitalistas. Nosotros rechazamos totalmente ese punto de vista. En realidad, la pobreza existente en la Rusia zarista no se debía a la falta del desarrollo del capital nacional ruso²⁷ (y menos aún a las supuestas estructuras no capitalistas), sino, por el contrario, al verdadero desarrollo general y contradictorio del capitalismo mundial, que por un lado produce la miseria y por el otro empuja por todos lados a la guerra imperialista, lo que se concreta en 1914.

Además, contrariamente a lo que se dice en general, la burguesía mundial poseía en Rusia una industria muy concentrada e importante, que en plena época zarista permitía situar a ese país como la cuarta potencia industrial mundial. Por otra parte, la concentración del proletariado en las ciudades, como en Petrogrado y Moscú, era una de las más altas del mundo. Claro que la gran mayoría de la población vivía en el campo, como no hacen más que repetir todos los análisis descriptivistas (no dialécticos, castrados de perspectiva y del proyecto social revolucionario), que centran todo en el “campesinado”. Este enfoque no sólo desconoce que por sus condiciones de producción y por la separación real con respecto a toda forma de propiedad (a pesar del sinnúmero de formas jurídicas en las

²⁷ Dicha teoría, que se imagina el desarrollo del capital país por país, y según la cual cada país debe pasar por las etapas que los otros han pasado, era la teoría fundamental de todos los hijos teóricos de Plejánov. Plantear en el capitalismo, sistema que presupone el mercado mundial, la cuestión a nivel de desarrollo nacional es un sinsentido. Sólo quienes cuestionaron esa tesis y comprendieron el carácter mundial del capitalismo y el de sus contradicciones pudieron, contra la ortodoxia de la socialdemocracia, sostener la posibilidad de una revolución proletaria en Rusia.

que esa relación fundamentalmente salarial se disfrazaba) de los medios y los objetos de trabajo se trata efectivamente de proletarios, sino que también liquida el movimiento de contraposición al capital nacional e internacional de esos “campesinos”, movimiento reivindicativo general que abarca el campo y la ciudad, que va oponiéndose a todos los gobiernos y que termina por constituir en las calles, en las fábricas, en los comités de empresa, en el campo, en los soviets, en el ejército, la fuerza principal de descomposición del Estado burgués²⁸. Desconocer esta constitución general del proletariado como clase, a la cual condujo la dinámica en el campo y las ciudades (“campesinos” y “ciudadanos”, ¡oh, brutal negación de la vida misma por parte del lenguaje burgués!), es desconocer la historia misma de la constitución de soviets obreros y soldados (¡y qué otra cosa eran los soldados, esa parte decisiva del proletariado en el derrotismo revolucionario, que hombres venidos del campo, que “campesinos” a los que se les imponía el uniforme?!), es decir, la historia de la revolución en Rusia. La misma lucha revolucionaria del proletariado en Rusia se desarrolla en contraposición con toda esa visión socialdemócrata (nacional, etapista, democrática...) de la revolución.

Por lo tanto explicar los límites de la revolución en Rusia a partir del número de campesinos (y su importancia relativa en la población), de la falta de desarrollo capitalista²⁹ o “del feudalismo” es un error fundamental. En realidad, la revolución nunca fue función lineal del desarrollo de las fuerzas productivas, región por región, país por país, y, desde ningún punto de vista, las posibilidades de transformación económico-social fueron más grandes en países más “desarrollados” (para expresarse en los términos de la opinión pública, es decir, de nuestros enemigos) que en Rusia.

Más aún, aquella explicación fue, como veremos a lo largo de este artículo, el pretexto general de que se valió el capital y el Estado para, hablando por boca de los bolcheviques, **justificar toda la política económica contra el proletariado, contra la revolución social**. Si la revolución

²⁸ Eso es precisamente el **proletariado**, ¡y no la adición sociológica de los obreros de fábrica! En general, por más decisivos que estos últimos puedan ser, siempre constituyen una minoría en la constitución del proletariado como clase.

²⁹ Una variante de esta falsa explicación es la que se basa en la falta de desarrollo de los aspectos sociopolíticos del capital y principalmente de la “democracia”. Además de la confusión entre la democracia y la forma parlamentaria-republicana de la dictadura del capital, esta explicación es típica de los epígonos de la socialdemocracia: “*Cuanto más democracia, más cerca del socialismo estamos*”. En todos nuestros trabajos denunciamos este punto de vista.

se demostró totalmente **débil**, con los bolcheviques en el poder, para realizar importantes cambios económicos y sociales, ello se debió a **dos razones principales**:

1. A la imposibilidad general de destruir las relaciones mercantiles en el interior de un solo país (es decir, a la oposición total entre “socialismo” y “país”) y al desarrollo desfavorable de la correlación de fuerzas internacional en la contradicción revolución comunista o contrarrevolución capitalista (derrota sucesiva de la revolución en otros países y continentes).

2. A la debilidad programática y organizativa de la dirección del proletariado a nivel internacional y ruso; a la ruptura insuficiente con respecto a la socialdemocracia en todos los niveles (véase el artículo *La concepción socialdemócrata de transición al socialismo*, en este mismo libro).

De más está decir que ambos aspectos son inseparables y se condicionan mutuamente. La debilidad de la organización del proletariado en partido internacional, producto de décadas de contrarrevolución socialdemócrata, determinaba la desorientación general, la política internacionalmente oportunista de los bolcheviques, la derrota país por país, y la aplicación de una política en favor de la contrarrevolución capitalista también en Rusia.

La división metafísica entre elementos objetivos y subjetivos, tantas veces efectuada, no hace más que confundir aún más las relaciones dinámicas de una totalidad compleja. La correlación **objetiva** de fuerzas integra y depende de la estructuración y la conciencia de las fuerzas contrapuestas, es decir, de los elementos **subjetivos**. Ello es el ABC de nuestra metodología. No se trata de contemplar el mundo objetivo, “tal como es”, como hace el materialismo vulgar, sino de concebir toda correlación de fuerzas **objetivas** en tanto que prácticas humanas, **subjetivas**, revolucionarias y contrarrevolucionarias³⁰.

El proletariado en Rusia no es débil porque los proletarios sean pocos, no luchan lo suficiente, o estén poco desarrollados, como dice la contrarre-

³⁰ “El defecto fundamental de todo el materialismo anterior (incluido el de Feuerbach) es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de modo subjetivo. [...] La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria”. Marx, *Tesis sobre Feuerbach*.

volución (para afirmar su necesidad de las tareas democrático-burguesas), sino porque como clase internacional no se constituye en fuerza suficientemente autónoma, porque como fuerza no se llega a dotar (ni nacional, ni internacionalmente) de una dirección, de un programa con suficiente ruptura con la práctica y la concepción socialdemócrata.

Todo nuestro trabajo acerca de la contrarrevolución y el desarrollo capitalista en Rusia se centra, en especial en lo que respecta a la exposición, en este país, pero tiene como punto de partida y perspectiva una visión **global, internacional** de todo el período. **Ni la revolución ni la contrarrevolución son “rusas”**, ni pueden comprenderse sin una comprensión global de la correlación internacional de fuerzas. Esto, que está presente en todos nuestros estudios y desarrollos teóricos, no puede ser perdido nunca de vista por el lector, aunque nos concentremos, como en lo que sigue, en la concreción “rusa” de las contradicciones mundiales.

Estudiar cómo la debilidad **objetiva** del proletariado se expresó y concretó en Rusia implica por lo tanto **criticar la práctica subjetiva**, la práctica voluntaria, humana, de aquellos que pretendieron (o al menos, dijeron pretender) dirigir la “revolución” y que en realidad dirigieron la reorganización capitalista, contrarrevolucionaria: el partido bolchevique.

Al respecto es fundamental el texto anterior, en el que expusimos la concepción general de la socialdemocracia internacional y el de la socialdemocracia en Rusia, dentro de la cual los bolcheviques eran una fracción, pues lo que sigue es la consecuencia de dicha concepción, es el estudio de las tentativas de los bolcheviques de aplicar una política económica y social coherente con su visión socialdemócrata de la transición al socialismo.

Esa visión se encuentra condensada en la consigna de propaganda de Lenin, que se transformaría en la guía directiva de la economía y de toda la sociedad: “*El comunismo es el poder de los soviets más la electrificación de todo el país*”³¹.

³¹ Este principio leninista continuó constituyendo la quintaesencia de la doctrina general del Estado en Rusia durante décadas: “Al definir las tareas esenciales de edificación de la sociedad comunista, se dice en el programa del PCUS, el partido se guía por la fórmula genial de Lenin: ‘El comunismo es el poder de los soviets más la electrificación de todo el país’”. *Documentos del XXII Congreso del Partido Comunista de la URSS*, 1962.

La política económica y social de los bolcheviques en el poder.

La orientación general

El proletariado había peleado contra el capital y la guerra; y había ido rechazando de forma violenta, y cada vez más combativa, todos los seudocambios hasta empujar al partido que aparecía como el más extremo a asumir el poder: los bolcheviques. Pero esa autonomía y combatividad crecientes en la calle, en la guerra, en los campos... no había ido acompañada de una fortificación en la dirección (en el sentido fuerte, histórico, en el de proyecto social) del proletariado. Aunque en términos de violencia de descomposición del ejército, de terrorismo revolucionario, de conspiración insurreccional, se había avanzado mucho, las consignas de realización social seguían siendo exactamente las mismas: “pan”, “paz”, “tierra”. Ese desconocimiento del proyecto social revolucionario (de destrucción del capital, del trabajo asalariado) tuvo un peso contrarrevolucionario decisivo. La violencia revolucionaria del proletariado se concreta entonces en la destrucción del ejército y otros cuerpos del Estado burgués. Pero ello no es suficiente. El proletariado no logra dirigir la sociedad en concordancia con sus intereses y asumir la destrucción de la sociedad mercantil.

En vez de una dirección realmente revolucionaria se consolida, con la insurrección de octubre, el partido bolchevique, una organización centrista y oscilante que, como buena estructura socialdemócrata, nunca había defendido, ni propagandado, la necesidad del comunismo, sino de la democracia y las tareas democrático-burguesas. La superación por parte del proletariado de los planteos democráticos de otras fuerzas que se autodefinían como socialistas y la ductilidad de los bolcheviques, que impulsados por minorías radicales de adentro y de afuera de ese partido (especialmente sectores del socialismo revolucionario de izquierda, y minorías sin partido), fueron cambiando de posición para adaptarse a la situación, produjo una dirección formal del movimiento, que se hizo cargo del Estado en nombre del proletariado sin representarlo en términos históricos revolucionarios. El partido bolchevique constituye así una encrucijada de fuerzas en donde se concentran las contradicciones sociales: logra potenciar la fuerza del proletariado y concretar la insurrección de octubre de 1917, pero será el agente de la resolución de la contradicción en favor de la contrarrevolución capitalista. El mito de la unidad del partido (y de los “viejos bolcheviques”) por el cual los bolcheviques no rompen ni con su pasado socialdemócrata, ni con los mismos traidores que se opusieron a la lucha

insurreccional, solidificará esa fuerza formal que se opondrá a la revolución permanente y a la liquidación del capitalismo. De ahí la importancia fundamental que tiene el estudio de las posturas bolcheviques y consecuentemente la política que ese partido lleva adelante desde que tomó el control del Estado.

Situémonos entonces en el momento en el que, como agente e intérprete del proletariado ruso y sus contradicciones, el partido bolchevique, luego de muchas dudas, idas y venidas³², asume insurreccionalmente la dirección de la sociedad. Por sus propias fuerzas y debilidades será inmediatamente capaz de explicar la necesidad de la dictadura, pero no de dirigir al proletariado hacia consignas y un proyecto revolucionario de la sociedad. Lejos de eso, los bolcheviques se contentarán con promover a nivel de “programa revolucionario” el conjunto de medidas democrático-burguesas (paz, pan, tierra, democratización del ejército, control obrero...) que los obreros **desean** y piden especialmente a través de los soviets³³ y que en grandes líneas coincide con el horizonte socialdemócrata bolchevique.

³² No debemos olvidar que el partido bolchevique nunca había sido claramente partidario de la insurrección y que, además, nunca había concebido una alternativa de poder exclusivamente proletaria antes de la existencia de la revolución en otros países. Hasta el mismo Lenin, en septiembre de 1917, estaba lleno de ilusiones acerca de una “salida pacífica”, de conciliación con los partidos seudobreros (mencheviques y socialistas revolucionarios de centro y de derecha). Tampoco debemos olvidar que la insurrección se llevó adelante con una estructura surgida de la lucha y con la oposición total de la vieja estructura del partido y de los “viejos bolcheviques”. Por último no olvidemos que incluso después de la insurrección de octubre de 1917 parte importante del partido y de la dirección no sólo seguía estando en contra de ella, sino que proponía volver para atrás y crear un gobierno de “todos los partidos obreros”.

³³ Es simplista considerar a los soviets como revolucionarios y a los bolcheviques como manipuladores. En realidad, los bolcheviques aplicaron la política mayoritariamente deseada por los soviets. Si exceptuamos la experiencia y tentativas de la izquierda comunista en Rusia (socialistas revolucionarios de izquierda, izquierda comunista de los bolcheviques, sectores autodenominados como comunistas anarquistas o incluso anarquistas a secas...), las propuestas “alternativas” mayoritarias en los soviets eran también predominantemente socialdemócratas (social-revolucionarios de derecha, mencheviques...) y conducían también al capitalismo. Se olvida a menudo que los soviets, tanto antes como después de octubre, funcionaron como parlamentos y también consejeros gubernamentales que buscaban las salidas a la crisis nacional y que las posiciones proletarias y revolucionarias en los mismos siempre fueron obra de fracciones que actuaron a contracorriente y que no se sometieron a la disciplina mayoritaria. Por eso fue tan fácil la adaptación de dichos consejos a su funcionamiento como órganos de gestión, encuadre de los trabajadores y control del trabajo. De ahí que el desarrollo de los soviets haya sido tan paralelo y simbiótico con el de los sindicatos, también en su función de aparatos de Estado, y que en muchos casos sus componentes y proyectos coincidieron. En este sentido, los soviets se preparaban ya para desempeñar su papel posterior de órganos del estalinismo y constituyeron el antecedente de los CDR de Cuba o de cualquier otro sistema de movilización popular (las comunas en China, “Sinamos” en Perú...) por parte del Estado pintado de “socialista”.

Los primeros tiempos de poder bolchevique han sido muy mal estudiados. Es eso lo que permite mantener el mito del “pasaje al socialismo” En efecto, tal como lo resumimos en nuestro trabajo, si realmente se tiene en cuenta la correlación de fuerzas internacionales, la evolución real de las relaciones de producción, la ideología, las intenciones y las primeras medidas adoptadas por los bolcheviques, **la tesis de una transformación económica socialista inmediata a la “revolución”³⁴ de 1917 se derrumba.** Por eso, el estudio de esta época tiene una importancia decisiva, dado que todos los grandes problemas, decisiones y oposiciones serán definidos durante esos primeros años y **el curso posterior de las contradicciones no es más que el producto del desarrollo preexistente.**

Veamos, por tanto, cuál fue la política efectivamente defendida y aplicada por los bolcheviques. Controlada la situación militar, los bolcheviques, en coherencia con su concepción y los deseos de la mayoría, anunciarán su plan de gobierno. En el mismo acto, en el cual se anuncia oficialmente la destitución del gobierno provisorio y que “el poder del Estado pasó a manos del Órgano de Soviets de diputados, obreros y soldados de Petrogrado, **del Comité Revolucionario Militar** que se encuentra a la cabeza del proletariado y de la guarnición de Petrogrado”, el mismo Lenin³⁵ resume el programa que intentarán llevar adelante, el programa por el cual “el pueblo luchó”, comprometiéndose a aplicarlo. Dicho programa era, según Lenin y los bolcheviques: “*La proposición inmediata de una paz democrática, la abolición del derecho de propiedad de los terratenientes, el control obrero de la producción, la creación de un gobierno de los soviets*”³⁶.

Es decir, al otro día de la insurrección triunfante³⁷ se estaba liquidando la lucha revolucionaria del proletariado, contra el capital y la

³⁴ Ponemos comillas aquí en el término revolución para demarcarnos de la posición que defiende que la insurrección de octubre fue una revolución concluida que habría transformado la sociedad o que habría marcado el principio de esa transformación. Para nosotros en octubre de 1917 hubo una insurrección que forma parte de un movimiento revolucionario internacional del proletariado, pero que como en otras partes logró ser liquidado por la contrarrevolución capitalista y particularmente por la política de la socialdemocracia internacional.

³⁵ Véase *A los ciudadanos de Rusia*.

³⁶ Ídem.

³⁷ Eran las diez de la mañana del 25 de octubre de 1917. En realidad, la insurrección se había concretado el día y la noche anterior, sin que Lenin, ofuscado en la lucha contra sus compañeros de partido que se oponían a todo preparativo, estuviera realmente al tanto de su concreción. Sólo durante el principio de esa mañana Lenin tuvo la información suficiente para comprender que el poder había sido tomado pasándole por arriba a las estructuras bolcheviques oscilantes.

guerra, reduciéndola a una absurda caricatura, al fijarle como objetivo un conjunto de medidas de reorganización de la democracia. Ni una palabra de la lucha, de la revolución socialista, ni del proletariado, sino la confirmación de un programa tímidamente reformista para ser llevado adelante por el **pueblo** (ese “sujeto” de la historia que todo burgués tiene a flor de labios para enterrar al proletariado). Nada más coherente que el hecho de que Lenin no dirigiera esa proclamación del triunfo al **proletariado internacional**, sino a los “**ciudadanos de Rusia**”. Ese mismo día, en el Segundo Congreso de los Soviets de diputados y soldados de Rusia, dicho programa gubernamental fue resumido en siete puntos por el propio Lenin:

“El poder de los soviets:

1. Propondrá una paz inmediata y democrática a todos los pueblos y un armisticio inmediato sobre todos los frentes.

2. Asegurará la entrega, sin indemnización, de las tierras de los terratenientes, de los infantados y de los monasterios a los comités de campesinos.

3. Defenderá los derechos del soldado, procediendo a la democratización total del ejército.

4. Establecerá el control obrero de la producción.

5. Asegurará, a su debido tiempo, la convocación de la Asamblea Constituyente.

6. Se preocupará de abastecer de pan a las ciudades y de artículos de primera necesidad al campo.

7. Asegurará a todas las naciones que pueblan Rusia el verdadero derecho de disponer de sí mismas.”³⁸

³⁸ Lenin, *A los obreros, los soldados y los campesinos*, en el Segundo Congreso de los Soviets. Nosotros hemos agregado la numeración para facilitar el análisis que haremos a continuación.

Las medidas concretas anunciadas por los bolcheviques. Significado, aplicación y proyección histórica

Salta a los ojos que ese programa, incluso en la mejor de las hipótesis en cuanto a su aplicación, no ponía en absoluto en cuestión el **carácter capitalista de la sociedad rusa**. Todos los mitos acerca de la transformación socialista de Rusia arrancan o bien de la ignorancia total acerca de la política que los bolcheviques quisieron implementar, o bien de un ocultamiento sistemático acerca del significado de cada uno de esos puntos, así como del de su concreción histórica. De ahí que sea tan importante analizar el carácter de dichas medidas, así como lo que en la práctica resultó. Veámoslas una a una.

1. La **“paz inmediata y democrática”** significaba aceptar el programa burgués y renunciar abiertamente a la consigna del derrotismo revolucionario, de guerra civil internacional contra la guerra imperialista, por la que había luchado el proletariado mundial y con la que se había identificado la vanguardia revolucionaria internacionalista, en todas partes, incluida en la propia Rusia. En los hechos era continuar con el engaño –inconsciente o deliberado– de que se pueden eliminar las guerras sobre la base de las relaciones entre las naciones. En los hechos, esa política se comenzaría a aplicar de inmediato a través de las conversaciones entre el Estado en Rusia, representado por los bolcheviques, y el Estado en Alemania, representado por los generales alemanes, y se concretaría en la paz de Brest-Litovsk (febrero de 1918). Dicho tratado, que en los hechos se sitúa en continuidad con la política preconizada por los defensores, pacifistas, socialistas y otras fuerzas burguesas, y no con los internacionalistas revolucionarios, será el primero de una larga serie, en los que, en desmedro y contra toda la lucha autónoma del proletariado internacional (en especial en Rusia y Alemania), el capital en reproducción en esos territorios estrecharía sus lazos comerciales, financieros y militares. Es importante subrayar aquí la continuidad con lo que vendrá después: luego de muchas oscilaciones, idas y venidas, esa misma política de paz democrática, es decir, de asentamiento de relaciones de fuerza y de militarización complementaria, llevaría al Estado ruso dirigido por Stalin a colocarse, dos décadas después, del mismo lado de la barricada, en el comienzo de la guerra capitalista, que el Estado alemán dirigido por Hitler.

2. La **expropiación de tierras y su entrega a los comités de campesinos** correspondía a la canalización y la legalización de una situación de hecho: la expropiación y la ocupación de tierras habían estado a la orden del día durante los últimos meses de acción y agitación revolucionarias. Durante ese invierno de 1917-1918, aceleradas por el apoyo efectivo de los soviets urbanos, la mayor parte de las tierras de los terratenientes, del Estado, de la Iglesia, fueron expropiadas por el proletariado agrícola, que no había esperado ningún tipo de medida bolchevique para hacerlo. También fueron expropiadas partes de las tierras de los antiguos “campesinos ricos”³⁹. Lo que hacían Lenin y los suyos era formalizar jurídicamente la situación de hecho. Lejos de dirigir efectivamente hacia la revolución social una lucha que objetivamente había desarrollado el proletariado contra el capitalismo en todas sus formas, (es decir, contra la explotación y por la apropiación de los medios de producción cualquiera que sean las formas inmediatas en que esa explotación se concretaba –asalariado declarado, asalariado disfrazado en la pequeña propiedad jurídica, medianerías...–) tomaron como suyas las viejas consignas de “tierra para los campesinos” comunes a los partidos populistas, lo que fortificará en los hechos la pequeña propiedad burguesa y en general el desarrollo anárquico del capital. Igual que en el caso de la medida anterior acerca de la paz (justificada en nombre de que no había otra salida), nadie, sobre todo nadie que conozca el ABC del marxismo, incluidos los mismos bolcheviques, osaría calificar esas medidas como “socialistas”, sino que se justificaron como parte de las tareas democrático-burguesas y como una “concesión a la pequeña burguesía democrática”, en la táctica de la alianza “obrero campesina”. En vez de empujar (no ya de situarse a la cabeza) la expropiación y revolución proletaria en pleno desarrollo, la política bolchevique daba a la expropiación un carácter reformista y de reorganización de la propiedad privada burguesa. Debe tenerse siempre presente que para Lenin y compañía lo importante no era la liquidación de la propiedad privada que el proletariado había iniciado, sino modernizar el campo, pues para los bolcheviques el socialismo vendría gracias

³⁹ No hay cifras fiables acerca del porcentaje de tierras expropiadas ni de las que lo fueron antes o después del 25 de octubre de 1917. Lo que sabemos es que se trataba de más de la mitad, dado que sólo los “terratenientes” eran propietarios de más del 40%. De todas las capas burguesas, la menos atacada en esta primera fase fue la de los “campesinos ricos”, los *kulaks*. Hasta la misma terminología “campesinos” los diferenciaba y protegía con relación al resto de los capitalistas.

a la electrificación de la campaña. La historiografía oficial o filo oficial, por ejemplo Bettelheim⁴⁰, sostendrá que el proceso de expropiación será llevado adelante por la vieja comuna, el *MIR*, y que la misma se fortalecerá durante el proceso. Más allá de hacer la amalgama entre dos formas inmediatas distintas de organización del trabajo⁴¹ y asimilar el *MIR* con comités que se quisieron digitar desde Moscú, se desconoce abiertamente la contradicción principal capital-proletariado y que la “solución” adoptada (la “revolución agraria democrática”) desvía la expropiación masiva hacia una salida totalmente compatible con el desarrollo del capital: la pequeña propiedad mercantil. Se le hacía la “concesión” a una parte del proletariado agrícola de hacerlo propietario jurídico de “su tierra” y se hace todo lo posible para mantenerlo en la ilusión de volver a su comunidad, de reconstituir la comunidad perdida: el *MIR*. Se buscaba así la conciliación con todas las ideologías populistas y campesinas, tratando de recuperar así la base social de los partidos populistas. Como no podía ser de otra manera, no hubo ninguna reconstitución del *MIR*, y al igual que cuando los obreros de fábrica confunden la revolución con la apropiación de “su fábrica”, el capital pudo paralizar el impulso revolucionario del proletariado y reorganizarse sobre la base de la ilusión de los proletarios agrícolas, que creían al fin tener “su tierra”: en 1919, según estadísticas soviéticas reproducidas por Bettelheim, el 96,8% de las tierras eran cultivadas “individualmente”, 0,5% por cooperativas

⁴⁰ Charles Bettelheim, *Les luttes de classes en URSS, 1917-1923*.

⁴¹ El *artel*, de un lado, donde existen la gestión familiar y comunitaria, donde cada familia es propietaria de un pedazo de tierra, de sus utensilios, de sus casas... y sólo se asocian para la producción en la tierra común; y el *MIR*, por el otro, donde no existen los lotes individuales familiares, donde todo es gestionado colectivamente. Bordiga ha insistido en esta diferencia pretendiendo establecer una continuidad histórica cierta según la cual el *MIR* habría dado nacimiento a las grandes granjas del Estado y los *soljoses* y los *artels* habrían originado los *koljoses*. Bordiga, *Structure économique et sociale de la Russie d'aujourd'hui*, páginas 55 a 57 y 74 a 183). Ello nos parece manifiestamente exagerado, pues la única “continuidad” que se puede establecer es esa oposición entre trabajo más colectivo o más familiar, y no una continuidad histórica real. Sí, es cierto que Stalin puede haber utilizado el cooperativismo, la ideología del *artel*, en su famosa colectivización en favor de los *koljoses*. Sin embargo, cuando se impusieron centralmente los *soljoses*, del *MIR*, que los bolcheviques habían reprimido con mayor brutalidad aún que el zarismo, no quedaba absolutamente nada. Los *soljoses* obedecen, en realidad, a una tendencia general e internacional de la agricultura capitalista (el hecho de que la propiedad jurídica esté en manos del Estado no cambia nada) a la centralización y al paso de formas más encubiertas de asalariado hacia formas abiertas e industriales: verdaderas fábricas agrícolas.

agrícolas, y 2,7% por granjas del Estado. El propio Bettelheim reconoce implícitamente que del “*MIR*”, en tanto que unidad de producción colectiva, no queda nada, sino que “es un aparato político de redistribución de la tierra que asegura el cultivo no colectivo, sino individual” y que, en consecuencia, “cada productor hace lo que quiere de su producción, pudiendo especialmente vender sus productos y acumular libremente”⁴². De más está decir que ese “*MIR*” no tenía nada en común con el del pasado, y que ahora no podía ser otra cosa que una base de reorganización de la sociedad mercantil, el trabajo asalariado y el capital, y toda confusión al respecto entre esas unidades de producción capitalistas y la antigua comunidad (confusión, es verdad, que existió realmente y que fue nefasta) sólo puede servir a la contrarrevolución.

Sin embargo, como en los otros dominios, la política agrícola de los bolcheviques fue oscilante. Ello se debe a la falta total de claridad programática y al hecho de que esa organización reflejaba en su seno las contradicciones de clases existentes en todas partes. Muy rápidamente aquellas medidas de expropiación que canalizaban de hecho la propiedad de la tierra hacia la pequeñísima producción privada se revelaron como desastrosas. En el verano de 1918 ya no se habla de estancamiento de la producción agrícola, sino de desastroso retroceso, de desabastecimiento general de las ciudades... La escasez de los productos agrícolas se generaliza, el aumento de precios de los mismos se dispara, las ciudades están inundadas de billetes con los que no se puede comprar nada. Los capitalistas agrarios especulan, no tienen ningún interés en vender sus cereales (los impuestos los pagan con los signos monetarios desvalorizados) y prefieren aumentar sus stocks y especular. Por otro lado, los proletarios que habían sido los beneficiados por los decretos de fines de 1917 y habían logrado al fin hacerse “propietarios” de un pedazo de tierra, en pleno apogeo de la ilusión “propietarista”, era mucho más difícil que se sintieran solidarios con los obreros urbanos que reventaban de hambre y, por otra parte, la dimensión de su “propiedad” era tan pequeña que su producción era insuficiente para ser comercializada. Es decir, que el desarrollo de la pequeña propiedad se tradujo rápidamente en un nuevo acelerador del aumento de los precios agrícolas, al retirar cantidades importantes de producción y en el desarrollo de un colchón social (al menos temporal, pero en un momento decisivo) que protegía el capital.

En esas circunstancias, los bolcheviques, retomando sus viejas concepciones según las cuales todo “campesino” que tuviera algo de tierra

⁴² Bettelheim, obra citada, páginas 190 a 196.

o trigo era un burgués⁴³, llamaron a la constitución de “comités de campesinos pobres” para expropiar a los “campesinos”. En vez de la unificación de los trabajadores del campo para afirmar la expropiación socialista generalizada y definir como enemigo a los grandes propietarios del campo y comerciantes de grano, esta medida define como enemigo de la revolución a los trabajadores del campo que tienen un poco de tierra o de trigo y, como es evidente condujo a una guerra fratricida entre trabajadores y a la represión estatal del proletariado agrícola.

Lenin pretendía que la constitución de “los comités de campesinos pobres significaba la superación de los límites burgueses de la revolución”, el paso de la “revolución burguesa en la campaña” a “la edificación socialista propiamente dicha”⁴⁴. En la práctica, esa política de los bolcheviques pronto se redujo a la requisición forzosa del trigo, a liquidación de los soviets de trabajadores del campo (que habían tenido un enorme desarrollo y que habían sido decisivos en la revolución y expropiación de la tierra) en beneficio de los “comités especiales” dirigidos por la burocracia “obrera” urbana y manipulada por los agentes bolcheviques.

En efecto, la pretensión de inventar una clase diferente, los “campesinos pobres”, e impulsarlos a crear comités contrarios a los de los otros proletarios del campo, no tuvo ni podía tener éxito. Dichos comités no pasaron de ser estructuras artificiales, sin vida proletaria, manejados burocráticamente por el aparato bolchevique que los utilizó para liquidar a los verdaderos soviets del proletariado en el campo. Lejos de impulsar la lucha del proletariado contra el capital, esa política empujó al desarrollo de la oposición fratricida del habitante de la ciudad contra el habitante del campo, al enfrentamiento entre las estructuras burocráticas encargadas de controlar y expropiar y las estructuras surgidas de la lucha proletaria (que luchaban por

⁴³ Esta política fue la aplicación directa de la concepción de clases de los socialdemócratas, para quienes “todo campesino no asalariado es un pequeño burgués” y en última instancia un burgués. En vez de concebir el campo como la ciudad dividido en las dos clases principales y considerar al “campesino” que cultiva su pedazo de tierra como un real proletario, Lenin siempre pensó que el campesino que no es formalmente asalariado es un pequeño burgués y en su folleto sobre la “cuestión campesina” va más lejos hasta concebir un campo poblado de burgueses, posición que conduciría a esa guerra fratricida de la ciudad contra el campo. El “campesinado”, dice Lenin en dicho documento “es una pequeña burguesía si se quiere, pero por eso mismo una burguesía”.

⁴⁴ Véase al respecto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* y el discurso de Lenin en la *Primera conferencia de las secciones agrarias de los comités de campesinos pobres y las comunas de Rusia*.

sus intereses elementales al guardar el trigo), con todos los beneficios que esto conllevó para el capital en general y los propios *kulaks* en particular, que junto a otras fuerzas de la contrarrevolución aparecían como los defensores del trabajo en el campo y de la propiedad de los “campesinos”. La resistencia del proletariado agrícola (¡al hambre!) a entregar su trigo pasó a ser definido como especulación y acto “contrarrevolucionario” y contra el mismo se aplicó todo tipo de terrorismo de Estado.

En términos más generales, esa política (de la que aquí describimos sólo su talón de Aquiles agrícola), que será conocida con el nombre de “comunismo de guerra”, será un nuevo y rotundo fracaso bolchevique. Luego del reconocimiento de ese fracaso, los bolcheviques se volverán a colocar en el otro polo de la oscilación: la defensa abierta del libre comercio y de la propiedad privada particular en la agricultura, en lo que se conoce con el nombre de la Nueva Política Económica o NEP.

Más adelante volveremos acerca del significado no comunista de ambas políticas, el “comunismo de guerra” y la NEP. Lo importante ahora es comprender que toda la **política agraria** de la Rusia posterior a 1917 y **hasta hoy día** es hija de aquella política oscilante de la primera hora, que pasó del apoyo a la propiedad privada particular, con toda la autonomía de decisión que ésta implica, a la imposición violenta de las decisiones estatales contra toda decisión de las unidades productivas, y de esta política al nuevo reconocimiento abierto de la propiedad privada particular y la apología del comercio. Nunca revolucionaria, dicha política oscilante continuará con idas y venidas en la época estalinista y postestalinista. De esta forma se pasó de la apología general de la acumulación burguesa particular –“¡Enriqueceos!”– a la reactivación de la contradicción entre las cooperativas y la burguesía agrícola, para la imposición terrorista de parte de las necesidades del capital –concentración y centralización– y el Estado central –“colectivización”– y de esta política económica, a una nueva fase de acumulación basada en las unidades descentralizadas, las cooperativas, la autonomía financiera, el comercio... Sin embargo no se llegó nunca, no ya al socialismo (lo que sería una pretensión ridícula, absurda en este cuadro que se fue reduciendo a las contradicciones exclusivas entre fracciones del capital, una vez barrido totalmente de la historia el proletariado revolucionario en el período 1918-1920), sino tampoco a eliminar el problema de alimentación de la población rusa. Hoy, en 1984, la economía capitalista rusa no produce lo suficiente para dar de comer a sus habitantes (¡y no hablemos ya de la escasez en la

alimentación carnívora, sino simplemente en cereales!) y la URSS sigue dependiendo para la alimentación cerealera de otras potencias imperialistas, y de Estados Unidos en particular⁴⁵.

3. **Los derechos del soldado y la democratización del ejército** eran el tercer punto programático que Lenin anunció en aquel decisivo 25 de octubre de 1917. O sea que en plena paralización de la guerra imperialista por medio del derrotismo revolucionario (tesis que Lenin había defendido), en plena destrucción práctica del ejército zarista (y otros ejércitos imperialistas) porque por todas partes los comités de soldados y los soviets se negaban a obedecer a los oficiales y en muchos casos los fusilaban, Lenin propone **la democratización del ejército existente y darle los derechos a los soldados**. En el fondo, todo esto no es otra cosa que una verborrea demagógica que respondía a una situación real en donde la indisciplina con respecto al ejército era de rigor, y había soldados armados por todas partes que sólo respondían a sus propios comités. Lenin actúa así como cualquier gobernante superado por la realidad otorgando como derecho menos de lo que el proletariado ha tomado y que en el fondo tiende a formalizar en el derecho burgués una medida cualquiera para evitar a todo precio lo que el proletariado estaba planteando: la destrucción del ejército burgués. Esa política tranquilizaba por otra parte a las fuerzas imperialistas aliadas del viejo Estado zarista, que desde el principio apoyaron a los bolcheviques como los únicos capaces de reorganizar el ejército burgués en Rusia⁴⁶.

La mencionada “democratización” y “otorgamiento de los derechos a los soldados” no pasó de la clásica demagogia, dado que en la práctica el ejército fue reestructurado, como no puede ser de otra manera, sobre una base verticalista, volviendo a reorganizarse como la vieja fuerza armada del Estado zarista pintada de rojo, tal como el propio Lenin lo admitiría

⁴⁵ Veinticinco años después, cuando editamos este libro, no nos parece necesario cambiar ni una coma a estas afirmaciones, sino más bien agregar que ese fracaso del capitalismo ruso en dar de comer a la gente (¡jamás la sociedad mercantil podrá solucionar el problema del hambre!), concomitante con el terrorismo permanente de Estado, fue sin dudas una de las causas de los cambios que se produjeron después, de las reformas, del abandono de las referencias socialistas y comunistas, así como de la vuelta a la propiedad particular de los medios de producción (hasta entonces la propiedad privada era ejercida principalmente por el Estado), es decir de la confesión de la necesidad del mercado y del funcionamiento normal del capital.

⁴⁶ Véase Jacques Sadoul: *Notes sur la révolution bolchevique* (notas sobre la revolución bolchevique, NDR).

luego (véase más adelante), restituyendo incluso en su cargo a muchos oficiales zaristas. Lenin mismo, al renunciar así a sus propias consignas de liquidación y destrucción del Estado y el ejército, y sustituirlas por la de democratización, traicionaba fundamentalmente al programa de siempre de los revolucionarios y se ponía nuevamente al lado del centrismo internacional y de Kautsky en particular. En *El Estado y la revolución*, Lenin había criticado a Kautsky afirmando: “*En ese folleto [Revolución social, NDR⁴⁷] se habla por todas partes de conquista del poder del Estado, sin más; es decir, que el autor elige una fórmula que constituye una concesión a los oportunistas, pues admite la conquista del poder sin la destrucción de la máquina del Estado*”. Y Lenin había insistido por todas partes en ese mismo folleto en que había que **romper, demoler, suprimir** todos los aparatos del Estado burgués. En cuanto al ejército, la posición era nítida: **la supresión del ejército** y su sustitución por el proletariado armado. En cuanto a los funcionarios se insistía en la reducción de los ingresos; nadie debía ganar más que un obrero.

Sin embargo, dos meses escasos después de haber escrito *El Estado y la revolución* ya no se trataba de demoler la vieja máquina, de suprimirla, sino que se volvía a la historia kautskista de democratizarla⁴⁸, de otorgarle los derechos democráticos a los soldados. Muy poco después, Lenin va aún más lejos, considerando inadecuada toda divulgación de sus antiguas ideas acerca del Estado, e incluso se opondrá a la difusión propuesta por Bujarin del texto del Lenin “anarquista”, *El Estado y la revolución*. Desde ese momento, toda referencia a la destrucción del Estado será perseguida y reprimida con las armas, y Lenin se aferrará al viejo recital socialdemócrata. De esta forma, en su conferencia *Acerca del Estado* dice: “*Nosotros arrebatamos esa máquina (= Estado) a los capitalistas y nos apropiamos de ella, con esa máquina o garrote destruiremos toda explotación*”⁴⁹. Se había vuelto exactamente al punto que Lenin más le reprochaba a Kautsky: en todas partes se hablaba de la conquista del poder del Estado sin más; se admitía **la conquista sin la destrucción de la máquina del Estado**. Más que

⁴⁷ En todo el libro señalamos las notas de la redacción como NDR.

⁴⁸ En su concepción general, Lenin no había roto con el socialismo burgués. La única tentativa al respecto la encontramos en el siempre citado *El Estado y la revolución*. En todo el resto de su obra había considerado necesaria la “democratización del ejército” como toda la socialdemocracia. Citemos un solo ejemplo. En *Una de las cuestiones fundamentales de la revolución* había afirmado: “*O bien el poder a los soviets y la democratización completa del ejército (!), o bien el Kornilovismo*”.

⁴⁹ Lenin, *Acerca del Estado*, en julio de 1919.

de una concesión a los oportunistas, se trataba del capital que utilizaba a los oportunistas para presentarse con otra careta. Incluso aquello de que los funcionarios cobraran lo mismo que un simple obrero sería tirado por la borda por Lenin y los suyos. En plena época de hambre y miseria, Lenin defenderá la necesidad de atraer técnicos, administradores y especialistas sobre la base de altas remuneraciones. ¡De más está decir que ello se aplicó de inmediato!

En 1920, Trotsky, jefe del ejército, en su texto *Disciplina y orden*, pone punto final a toda ilusión acerca de la democratización del ejército. Dichas consignas habían cumplido ya su función política de engaño y demagogia, y desde el punto de vista militar no podían mantenerse. Trotsky dice abiertamente que “la elección democrática de los oficiales había sido abandonada por ser **políticamente inútil y técnicamente ineficaz**”⁵⁰.

La reconstitución del ejército de defensa nacional y de represión anti-proletaria se estaba operando rápidamente. Los proletarios armados –los guardias rojos–, que habían sido decisivos en la insurrección y en los días siguientes a ella, eran desorganizados en beneficio del viejo aparato del ejército, estructurado sobre la base del enrolamiento obligatorio. A la represión de algunos sectores radicales del proletariado, que nunca había cesado, se le iba a agregar pronto la represión masiva de los proletarios de Kronstadt y de la rebelión makhnovista⁵¹, en donde tendremos a los jefes bolcheviques dirigiendo la represión para impulsar su proyecto de desarrollo del capitalismo (véase más adelante) al lado de los antiguos oficiales zaristas, y bajo los **aplausos entusiastas de la vieja burguesía rusa**, representada por los **demócratas constitucionalistas** más destacados, agrupados en el **Smienna Vej**, que habían comprendido que “los bolcheviques pueden decir todo cuanto les plazca, pero en realidad, esto no es táctica sino evolución, una degeneración interna, ellos **llegarán a un Estado burgués común y nosotros debemos apoyarlos**”⁵².

⁵⁰ Trotsky, *Disciplina y orden*, 1920.

⁵¹ Como parte de todo nuestro trabajo sobre Rusia (*La contrarrevolución y el desarrollo del capitalismo*) hemos publicado en la revista *Comunismo* un conjunto de textos sobre dichos movimientos que enfrentaron al Estado y el capital reorganizándose (*Comunismo* números 15-16, 17, 18 y 20, todos ellos publicados en 1984 y 1985), así como otros más recientes sobre la represión proletaria efectuada por los bolcheviques en la serie *El leninismo contra la revolución*, en *Comunismo*, números 56 y 57, de noviembre de 2006 y junio de 2007 respectivamente.

⁵² Citado por Lenin en su informe al XI Congreso del Partido Comunista Ruso (Bolchevique).

4. **El control obrero de la producción.** Releamos ahora los siete puntos programáticos que Lenin anunciara, teniendo en cuenta la clarificación del significado que hemos efectuado. No cabe duda de que en ese conjunto de medidas burguesas, de reconstitución nacional, la única que pretendía darle un tinte obrero a esas medidas es este punto acerca del control obrero. Pero apenas vemos su significado real, histórico, el sentido que le otorgaron y pretendieron aplicar sus protagonistas, se esfuma todo contenido realmente obrero, y sólo queda la política capitalista vestida de overol, la política obrerista del capital.

El control obrero de la producción era igual que “el control democrático del pueblo trabajador” que la socialdemocracia heredó de Lasalle, y que fue violentamente criticado por Marx, y como tal no tenía nada que ver con el socialismo. Consistía, según sus defensores, en “un conjunto de medidas destinadas a dar a la clase obrera la posibilidad de controlar el empleo de los medios de producción... y que debía funcionar tanto en las fábricas pertenecientes todavía al capital privado, como en las que habían sido expropiadas”⁵³. ¡Como si los obreros pudiesen controlar algo en un proceso de acumulación, cuyos criterios –valorización– no sólo no dirigen, sino que los dirigen a ellos (a los obreros)! ¡Como si Marx no hubiera demostrado para siempre que en la producción de valores (¡y nadie nos desmentirá de que de eso se trataba!) el productor no controla sus productos ni el empleo de sus medios de producción, sino que son los medios de producción los que controlan al obrero!

No se trataba en absoluto del despotismo centralizado del proletariado (principio fundamental de Marx, Engels...) contra los criterios de valorización y de desarrollo de las fuerzas productivas, en concordancia con dicho criterio (en última instancia, la tasa de ganancia). Se trataba, muy por el **contrario**, de hacer que los obreros (criterio sociológico) asegurasen “la producción”, en general, “la venta y la compra de todos los productos y las materias brutas”⁵⁴, en un momento de guerra y miseria, empujasen al desarrollo y la centralización de las fuerzas productivas, asegurasen la disciplina de fábrica, el orden en el trabajo, el aumento de la productividad y la intensidad del trabajo... Lejos de asumir y hacer suya la revancha del valor de uso, imponiendo la dictadura contra el valor de cambio y, empujados por la situación de penuria, los bolcheviques obligaban a los

⁵³ Bettelheim, obra citada.

⁵⁴ Del *Proyecto de Reglamento de Control Obrero*, de Lenin.

comités de empresa a jugar la doble función de capataz y de agente represivo estatal para reconstituir el ritmo de acumulación del capital: “*En todas las empresas de una cierta importancia* (llamadas de ‘importancia nacional’), *los comités de fábrica son responsables frente al Estado del mantenimiento del orden más estricto, la disciplina y la protección de bienes* [decía Lenin, NDR]; *esta responsabilidad pesa sobre los representantes elegidos de los obreros y de los empleados designados para ejercer el control obrero*”⁵⁵.

En términos estrictos, esta función del control obrero buscaba la reorganización productiva, incluso a costa de un aumento de la tasa de explotación. Pero, además, al control obrero se le atribuía una función de controlar a los capitalistas, de ahí la ilusión de que fuese contra el capitalismo. En esas circunstancias de gran crisis, social, económica y política, en donde el esquema de dominación se hallaba cuestionado y resquebrajado, los capitalistas particulares, temerosos, tendían a la fuga de capitales (fuga hacia fuera del proceso productivo y no sólo hacia otros países), a ocultar las posibilidades reales de producción, al lock out como mecanismo de oposición político y de sabotaje al nuevo régimen. Ante esto y dada, una vez más, la confusión programática reinante, la falta de una dirección realmente comunista, la lucha del proletariado contra el capital, será canalizada (véase liquidada) hacia una lucha por el **control obrero de la acumulación capitalista**, una lucha en contra de los capitalistas saboteadores, contra los lock out. En vez de una guerra contra el capital, tenemos una guerra contra los capitalistas que traicionan **los criterios generales del capital**, una lucha contra los especuladores que no tienen en cuenta las necesidades generales de la **acumulación capitalista nacional**. En ese proceso de la lucha contra el fraude, Lenin insistirá permanentemente en la **abolición del secreto comercial y la apertura de los libros contables**.

Se trataba evidentemente de una contradicción **real** entre los capitalistas particulares, su visión restringida e inmediata de sus posibilidades particulares de acumulación, su opción política por un lado y las necesidades generales del capital de reorganizar el proceso de reproducción ampliada al nivel de todo el territorio⁵⁶, utilizando para ello al gobierno y la energía

⁵⁵ Bettelheim, obra citada, página 129.

⁵⁶ La situación era tal, como consecuencia de la guerra imperialista, la lucha revolucionaria y la lucha entre fracciones capitalistas, que ni siquiera se había podido asegurar la reproducción simple y el producto nacional continuaba disminuyendo (reproducción ampliada negativa).

de las masas obreras contra los capitalistas particulares en el otro. Las medidas adoptadas de control obrero desarrollaron esa contradicción aún más y convencerán a los bolcheviques de que ese control obrero, para ser efectivo, debe llevarse hasta sus últimas consecuencias, lo que suponía la nacionalización general y la centralización del mismo.

El control obrero fue considerado por Lenin como “la primera medida que preparaba la completa entrega de las fábricas, los talleres, las minas, los ferrocarriles y otros medios de producción y transporte, en propiedad al Estado obrero y campesino”⁵⁷. En el mismo sentido, hacia la centralización del control obrero, se expresaba una importante tendencia bolchevique en el movimiento sindical (Lozovski). Los comités de fábrica eran una estructura no centralizada; por el contrario, los sindicatos sí lo eran. De ahí que se diera una cierta oposición entre ambas estructuras, para ver quién debía ejercer el control obrero. Los comités de fábrica, bajo el argumento del control de la base, y los sindicatos argumentando la necesidad de la centralización. Esta última tendencia, dada la situación social y la concepción de los bolcheviques, sería la predominante. Había que evitar por todos los medios el salir de una administración particular que desconocía los intereses generales de la acumulación nacional, para caer en otra administración también particular. Incluso criticarán las decisiones centrales de los bolcheviques por “tender a perpetuar la división de empresas en unidades independientes”. Lozovski, como delegado sindical en el Comité Central Ejecutivo Pan Ruso, declaraba: “*Es necesario formular las cosas de manera absolutamente clara y categórica a los efectos de que los trabajadores de cada empresa no tengan la impresión de que la empresa les pertenece*”⁵⁸.

Es decir, que todo empujaba a los bolcheviques a intentar una **centralización total del control del capital** (se trataba también de expropiar a los capitalistas que saboteaban el proceso y especulaban). Dicha tentativa se realizará sobre la base de las nacionalizaciones masivas, la búsqueda de centralización del control obrero y de planificar la economía. Ello se desarrolla en forma paralela a las requisiciones forzosas de cereales en el sector agrario, que también fueron consideradas como parte de la aspiración de llegar a una situación en donde la unidad de producción, tanto en la agricultura como en la industria, no tuviese capacidad de decisión

⁵⁷ Lenin en la declaración adoptada el 3 de enero de 1918 por el Comité Central Ejecutivo Pan Ruso.

⁵⁸ Citado por Carr en *La revolución bolchevique*.

y que todas las decisiones fueran adoptadas centralmente por el Estado. Esa política denominada de “comunismo de guerra” se basa en, y reproduce, una ola enorme de ilusiones (como su nombre lo indica) acerca de la posibilidad de transformar la sociedad sobre la base de esas medidas administrativas y acercarse al socialismo contradiciendo los intereses materiales del proletariado. La misma continuará hasta que lo catastrófico de la situación del proletariado y las sucesivas rebeliones contra el Estado convenza a los bolcheviques de que, contrariamente a sus intenciones, no habían logrado ni dar de comer a las masas ni controlar el capital, y eso los lleve a adoptar la NEP.

Luego que terminemos de analizar el significado y la aplicación de los siete puntos programáticos sostenidos por los bolcheviques, nos detendremos en esa tentativa suprema de controlar la economía capitalista, no porque implique algo diferente (en el sentido de no capitalista) a las medidas que hemos analizado, sino principalmente porque esa tentativa es la fuente principal de muchas ilusiones sobre el supuesto cambio de naturaleza social de Rusia.

5. La convocatoria de la Asamblea Constituyente. No cabe duda de que, como todas las otras, es una medida claramente burguesa, de reconstitución del Estado burgués. Desde los cadetes a muchos zaristas, toda la burguesía había siempre hablado de Asamblea Constituyente. Tras la insurrección de octubre, más que nunca, la burguesía se agruparía en torno de la demanda de la convocatoria de la Asamblea Constituyente. Algunos sectores obreros siempre habían rechazado esta consigna burguesa. En la práctica, los bolcheviques, si querían complacer en lo más mínimo a la vanguardia revolucionaria, debían no sólo abandonar esta consigna, sino aceptar la disolución de la tan cacareada Asamblea Constituyente. Es eso lo que sucederá históricamente, toda la burguesía reclamará el pleno funcionamiento de la Constituyente, y los bolcheviques harán suya la disolución violenta efectuada por los obreros armados. Pero para defender la posición contra la burguesía unificada, los bolcheviques debieron no sólo hacer un cambio “táctico” de 180° (justificado en la superación de la etapa democrática y el inicio de la etapa socialista), sino combatir parte de la ideología democrática que siempre había carcomido sus filas. En efecto, los bolcheviques en general y Lenin en particular no sólo habían sostenido la necesidad transitoria de la Asamblea Constituyente (como se diría luego), sino que, aceptando de hecho toda la ideología de la democracia, pretendían defender

la “verdadera” democracia contra las falsas, la “verdadera” Asamblea que exprese “realmente” la voluntad de todo el pueblo, y que sea “verdaderamente” “constitutiva”, en fin, defendían la “verdadera Asamblea Constituyente” contra los sectores que la habían reducido a una “consigna vacía”. De esta forma, Lenin decía en la defensa del programa de su partido, la Socialdemocracia:

*“Pues el proletariado, combatiente de vanguardia de la democracia [sic] reivindica justamente la libertad completa; además, era muy oportuno subrayarlo, en especial a la hora actual, en que vemos a monárquicos y más precisamente el partido denominado constitucional ‘demócrata’ cubrirse con la bandera de la democracia. Para instaurar la república es absolutamente indispensable una Asamblea de Representantes del Pueblo [sic], elegida necesariamente por el pueblo entero [sic], (sobre la base del sufragio universal [sic], igual, directo y a escrutinio secreto [sic] y constituyente [sic]. Es lo que reconoce más adelante la resolución del congreso. Pero ella no se limita a ello. Para instituir un nuevo régimen, ‘que realmente exprese la voluntad del pueblo’ [sic], no basta con calificar de constituyente a la Asamblea de Representantes. Es necesario, además, que esa Asamblea tenga el poder y la fuerza de constituir. Consciente de ese hecho, el congreso no se limitó a formular pura y simplemente en la resolución la consigna ‘Asamblea Constituyente’, sino que precisó las únicas condiciones materiales que permitirán a la Asamblea cumplir verdaderamente su tarea [sic]. Era urgente e indispensable indicar las condiciones bajo las cuales una Asamblea Constituyente nominalmente puede ser constituyente en los hechos [sic], pues la burguesía liberal, representada por el partido constitucional monárquico, deforma, recortando, lo hemos señalado muchas veces, la consigna de Asamblea Nacional Constituyente y la transforma en una frase vacía”. Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.**

Se puede imaginar el lector que en un **partido formado en esa escuela de admiración imbécil y reaccionaria de todos los mitos de la “verdadera democracia”** (¡como si la verdadera democracia pudiese ser otra cosa que la dictadura **contra** el proletariado!); de “la verdadera representación popular elegida por el pueblo entero”, (¡como si el verdadero pueblo pudiese ser otra cosa que la negación despótica del proletariado como clase!); de la verdaderamente Constituyente (!), del sufragio universal, igual, directo y a escrutinio secreto (¡como si la dictadura y la opresión capitalista fuesen menos brutales por la utilización de tales mecanismos y estos garantizaran algo a los proletarios!); el admitir la disolución de la “verdadera” Asamblea Constituyente no

fue cosa fácil y provocó una profunda crisis cuando los obreros combativos y armados llevaron (como dice Bordiga) la crítica de la democracia “al sùmmum de la intensidad, mediante la expulsión hecha de ese **hato de canallas que constituye la Asamblea Constituyente democráticamente elegida**”.

Ni el propio Lenin en el poder, un mes antes de esa disolución violenta, se animaba a condenar en general esa consigna burguesa. Viendo que la real composición de la Asamblea Constituyente era mayoritariamente contrarrevolucionaria, proponía en sus *Tesis sobre la Asamblea Constituyente*⁵⁹, la aplicación, “amplia y rápida, por parte del pueblo, del derecho a proceder a nuevas elecciones para la Asamblea Constituyente”. Prueba irrefutable de que el fetichismo democrático, incluso en plena efervescencia revolucionaria, reinaba como amo y señor en el partido bolchevique. Prueba irrefutable de que en lo esencial los bolcheviques seguían siendo socialdemócratas convencidos.

En esos mismos días, es decir, entre fines de noviembre y la primera quincena de diciembre de 1917, mientras Lenin intentaba ser coherente con la consigna contrarrevolucionaria que siempre había defendido, e intentaba sustituir la Asamblea Constituyente **real** por una acorde con sus ideas y explícitamente sumisa al poder bolchevique⁶⁰, en la calle, la Asamblea Constituyente real era cuestionada. Grupos de proletarios se planteaban en forma creciente lo absurdo de tal consigna, que sin ninguna duda era un obstáculo declarado a la revolución y una tentativa general de toda la contrarrevolución de reorganización del Estado. Fue esa

⁵⁹ Escrito entre el 11 y el 12 de diciembre de 1917.

⁶⁰ Al lado de todas las garantías jurídico-formales que Lenin busca de la nueva Asamblea Constituyente (ejemplo la adhesión de ésta a la ley del Comité Ejecutivo Central acerca de las nuevas elecciones), Lenin intenta establecer garantías políticas de sometimiento al nuevo régimen (la Asamblea debía reconocer sin reservas el poder de los soviets, la revolución soviética, su política relativa a la paz, a la tierra, al control obrero...). Lenin, como todo demócrata, se había dejado encandilar por el mito del sufragio universal y se encontraba traumatado porque, en vez de ese pueblo **imaginario**, que todo demócrata se imagina, se había encontrado con el pueblo –real– dominado por la ideología de la contrarrevolución que elegía a sus verdugos de siempre. Ahora quería nuevas elecciones con garantías previas en cuanto a sus resultados. Marx se burlaba de esas violentas desilusiones en los republicanos burgueses: “*El 4 de mayo se reunió la Asamblea Nacional, fruto de elecciones generales y directas. El sufragio universal no poseía la fuerza mágica que los republicanos de viejo cuño le asignaban. Ellos veían en toda Francia, o por lo menos en la mayoría de los franceses, **citoyens** [‘ciudadanos’] con los mismos intereses, el mismo discernimiento... Tal era su culto al pueblo. En vez de ese pueblo imaginario, las elecciones sacaron a la luz del día al pueblo real*”. Karl Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Los subrayados son de Marx.

situación la que permitió la disolución de toda Asamblea Constituyente, y no como se ha pretendido una directiva de los bolcheviques.

En cuanto a los grupos que impulsaron la disolución violenta deben mencionarse grupos autodefinidos como anarquistas revolucionarios de Moscú y Petrogrado, que siempre habían rechazado tal consigna. No eran los únicos, y grupos cada vez más amplios de proletarios combativos, de marinos de Kronstadt, llamaban abiertamente a ello. Citemos uno de los textos más claros al respecto del semanario *Golos Truda*: “*Si los bolcheviques no tienen en la Constituyente una fuerte mayoría o se encuentran en minoría, la Constituyente será [...] una institución política inútil, abigarrada, socialburguesa. Ha de ser un corrillo absurdo, a la manera de la Conferencia del Estado de Moscú, la Conferencia Democrática de Petrogrado, el Consejo Provisorio de la República... Se atascará en discusiones y disputas vanas y frenará la verdadera revolución. Si no exageramos este peligro es porque confiamos que, en ese caso, las masas, sabrán una vez más, **armas en mano, salvar la revolución e impulsarla por su verdadero camino***”⁶¹.

En los hechos, la disolución violenta se producirá por un conjunto de acontecimientos circunstanciales. Los bolcheviques refrendarán el acto de manera típicamente oportunista, cuando ya había sido realizado, al aprobar un decreto al respecto. Al frente de los obreros armados que disolvieron la Constituyente se encontraba Anatol Jelezniakov, marino de Kronstadt, jefe del destacamento de la guardia en la Asamblea.

La revisión de la historia efectuada más tarde llevaría a negar la participación decisiva que tuvieron los sectores proletarios no controlados por los bolcheviques, tanto en la preparación de la conciencia proletaria contra la Constituyente como en la acción decisiva de lo que Bordiga considera acertadamente como nivel supremo de la crítica de la democracia y el liberalismo burgués. No podía ser de otra manera: muy poco después se reprimirá sangrientamente a los sectores decisivos de esa crítica (se autodefinieran o no como anarquistas), pero se seguía reivindicando dicha disolución. Con el tiempo se presentaría al partido bolchevique como siempre consciente de tal necesidad, a Lenin preparando sigilosamente (a pesar de sus declaraciones) ese paso y hasta a Jelezniakov como bolchevique convencido. ¡En efecto, cuando Jelezniakov muere los bolcheviques se encargarían de precisar en *Izvestia* que en su lecho de muerte había “renunciado al anarquismo y estaba de acuerdo con el bolchevismo”!

⁶¹ Citado por Volin en *La revolución desconocida*, Proyección, Buenos Aires 1978, p.132.

6. **Abastecer las ciudades de pan y el campo de artículos de primera necesidad** constituía el sexto punto del programa que anunciaron los bolcheviques al conquistar el poder. En realidad no se trataba de ninguna medida específica, sino del mero deseo que todas las fuerzas políticas rusas habían prometido, incluido el zarismo. En la práctica, ninguno de los gobiernos, ni el zarismo, ni los diferentes gobiernos provisionales, ni los **bolcheviques lograron realmente solucionar este problema** decisivo, como ya hemos señalado. Durante la primera fase del gobierno bolchevique, el problema del hambre será incluso mucho más grave, lo que se expresa en las requisiciones draconianas que al mismo tiempo empujarán a un nuevo desinterés en la producción y a seguir agravando el problema. Luego el hambre no se eliminará sino que, en función de la introducción de la NEP, se situará a un nivel similar al que existía en la época de la insurrección. Pero las contradicciones quedan pendientes, hasta que Stalin las aborda a su manera en la llamada colectivización, nuevamente sobre la base del terrorismo abierto de Estado. Dicha solución, no menos capitalista que la de las requisiciones forzosas de la primera hora, mostrará más que nunca la barbarie generalizada. Se admite, en general, la existencia de millones de proletarios sacrificados y de muchos millones de internados en los campos de concentración, pero es bastante menos conocida la **hambruna** generalizada que se produce en una de las tierras más fértiles de toda Europa: sólo en Ucrania, los **muerdos de hambre** durante los años 1932-1933 se estiman en más de **seis millones**. Por otra parte, ya mencionamos que en la posguerra la agricultura rusa tampoco logra siquiera alimentar a la población rusa, y la dependencia cerealera, y por ende financiera que esto ocasiona, sigue constituyendo el verdadero talón de Aquiles de toda la potencia imperialista rusa.

7. **Asegurará a todas las naciones que pueblan Rusia el verdadero derecho a disponer de sí mismas.** “El derecho de las naciones a disponer de sí mismas” no era una consigna levantada en nombre del socialismo, sino del **capitalismo**. Forma parte explícita de la concepción socialdemócrata de perfeccionar el capitalismo, de apoyar los movimientos nacionales, tratando de adaptar mejor las separaciones políticas a lo que idealizan como las exigencias del capitalismo moderno. El fundamento central de la teoría de Lenin en *Acerca del derecho de las naciones a disponer de sí mismas*, publicado en 1914, era resumido así por el jefe bolchevique: “*La formación de Estados nacionales que mejor satisfacen a esas exigencias del capitalismo moderno es por lo tanto una tendencia propia a todo movimiento nacional*”.

En la práctica esta consigna significó, por un lado, reconocer en nombre del proletariado triunfante el derecho de las distintas burguesías nacionales a seguir explotando y oprimiendo a su proletariado, y, por el otro, abría las puertas a la participación en la guerra imperialista, en nombre de sostener a uno u otro movimiento burgués nacional. Ello condujo no sólo a traicionar, a liquidar distintos movimientos del proletariado revolucionario (en Ucrania, Persia, China...), sino a reconocer y pactar con los verdugos directos del proletariado (las “burguesías nacionales”). Así, por ejemplo, la insurrección del proletariado persa (dirigida por Koutchouk-Khan) es traicionada y liquidada por los bolcheviques, con Lenin a la cabeza (1920), en nombre de facilitar las relaciones diplomáticas entre Rusia y Persia, que concluirán en una serie de tratados bilaterales entre ambos países en 1921. Esa posición era la que permitía, sin que los bolcheviques vieran ninguna contradicción, al gobierno ruso reconocer y negociar con todos los Estados (si cada nación podía **disponer** de sí misma, podía incluso **disponer** la masacre de los internacionalistas), aunque fuesen los más sanguinarios verdugos del proletariado.

Tentativa de controlar centralmente el capitalismo

Hemos visto, medida por medida, y comprobado que toda la política económica y social de los bolcheviques **no iba contra los intereses del capital en Rusia**, sino que, al contrario, buscaba **reorganizarlo para sacarlo de la crisis e impulsar su desarrollo**. Hemos visto, a grandes rasgos, cómo fueron aplicadas esas medidas de reorganización nacional y a lo que las mismas condujeron. En todo esto no hay un átomo de socialismo. Nadie que estudie a fondo esos primeros años de la revolución puede hablar seriamente de socialismo, ni de pasaje al socialismo. El supuesto cambio de modo de producción a partir de la insurrección es una **leyenda absurda**.

Pero para que quede aún más claro tenemos que ver el alcance real de la **tentativa suprema**, por parte de los bolcheviques, de **controlar centralmente la economía capitalista**, tentativa que alimentará la ilusión de ir hacia un capitalismo controlado totalmente por el Estado “obrero”, como antesala inmediata del socialismo, o peor aún, la identificación total entre socialismo, comunismo y aquel control de la economía cuya naturaleza profunda (producción de valores) seguía siendo la misma.

Se requiere, sin embargo, una aclaración al margen antes de ver en qué consistió esa tentativa de centralización general. Ningún revolucionario puede hacer una oposición de principios contra la concentración y la centralización de la sociedad, pues las decisiones descentralizadas de las unidades productivas (o desde otro punto de vista el federalismo) conducen irremediamente a la reproducción del modo de producción mercantil capitalista. Una dictadura del proletariado concentrará las decisiones productivas y distributivas, tomará a cargo el qué y el cómo producir, contabilizará y armonizará centralmente la utilización de materiales, planificará la producción y distribución de fuerzas productivas en consecuencia... El problema no está en la centralización en sí (pues el capitalismo también centraliza), que no contiene ninguna virtud mesiánica intrínseca, sino en qué plan general dicha centralización se inscribe o, mejor dicho, qué proyecto social real (el capitalismo o el comunismo) utiliza prácticamente el mecanismo de la centralización para imponerse. ¿Se planifica contra la reproducción de valores y la destrucción del capital o en base al intercambio y la regulación gubernamental? En el caso de los bolcheviques vimos que globalmente todo iba encaminado al desarrollo y la defensa del capital considerada como una fase necesaria y progresista. Luego veremos hasta qué punto los bolcheviques con Lenin a la cabeza harían la apología total del capitalismo e inscribirían toda su perspectiva en el desarrollo del mismo.

La tentativa esencial de controlar el capitalismo centralmente consistía fundamentalmente en:

1. La generalización de las nacionalizaciones industriales⁶² y la expropiación de cereales para alimentar las ciudades.
2. La centralización del control obrero (creación del Consejo Pan Ruso del Control Obrero).
3. El establecimiento del Consejo Supremo de la Economía Nacional (*Vesenja*) para planificar y dirigir centralmente la economía.

⁶² Sobre la base de un decreto del 28 de junio de 1918 se abre la fase de las nacionalizaciones, comenzando por las ramas industriales principales. Dicho proceso culmina a fines de 1920 (decreto del 23 de diciembre de 1920) con la extensión de las nacionalizaciones a toda la industria, incluidas las industrias mediana y pequeña.

Habiendo dejado claramente establecido que el plan de conjunto de los bolcheviques era el de desarrollo del capitalismo no puede haber dudas que esa política de expropiación de cereales, de abastecimiento dirigido, de apropiación y organización centralizada del transporte de alimentos, de puesta en funcionamiento de empresas abandonadas por su patrón, es decir, lo que se llama “comunismo de guerra”, contrariamente a lo que su nombre indica, no tiene nada de socialismo o comunismo. Cualquier país capitalista realiza esa política en época de guerra, de penuria. Es la **clásica política de estado de sitio** a la cual el capital es forzado en una situación de ese tipo.

Incluso la gratuidad total en la alimentación de la fuerza de trabajo, que es lo que más desarrollaba la ilusión del “comunismo de guerra”, no tiene nada que ver con el socialismo, sino que constituía una necesidad imperiosa para la reconstitución de la resentida producción capitalista: alimentar, cueste lo que cueste, a la fuerza de trabajo. ¡Para aquellos que desde Cuba, China o Albania asimilan gratuidad con socialismo, les recordamos que los ejemplos supremos de ese socialismo de la gratuidad se encuentran en todos los ejércitos del mundo y en los campos de concentración, en donde los alimentos, los vestidos, los cuidados médicos... ¡se distribuyen gratuitamente entre los obreros! La gratuidad será abolida junto con el dinero (sin la cual no puede concebirse) y con el socialismo burgués que la reivindica.

En cuanto a la nacionalización de la industria no cambia en absoluto la cuestión. Como Marx y Engels lo señalaron siempre, el hecho de que la propiedad pase al Estado no suprime el carácter de capital de las fuerzas productivas, sino, que al contrario, fortifica el Estado y permite una mejor explotación. Antes de asumir el poder, los bolcheviques comprendían perfectamente la contraposición total existente entre el capitalismo concentrado en el Estado y el socialismo. Así, por ejemplo, Bujarin decía en 1915 (texto publicado recién en 1917, en Rusia):

“Kriegssozialismus (‘socialismo de guerra’) y *Staatssozialismus* (‘socialismo de Estado’) son términos que se utilizan con el fin evidente de inducir al error y de disimular con una ‘bonita’ palabra el verdadero fondo de las cosas que está muy lejos de ser bello. El modo capitalista de producción se basa en el hecho de que los medios de que éste dispone son monopolizados por la clase capitalista sobre el fundamento de la economía mercantil. Importa poco a este propósito que el Estado sea la expresión directa de esta monopolización o que ella sea debida a la ‘iniciativa privada’. En un caso como en otro se mantiene la economía mercantil (y

en primer lugar el mercado mundial) y, lo que es más importante todavía, las relaciones de clase entre el proletariado y la burguesía”. Nikolái Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*⁶³.

Pero esto no impidió a los bolcheviques utilizar la “bella” palabra de “comunismo de guerra” y mantener la confusión, nacionalización igual a capitalismo de Estado, igual a socialismo de Estado... ¡igual a socialismo a secas!

La importancia de desmitificar las nacionalizaciones estriba en que es el único aspecto de esa tentativa de dirección centralizada del capital que perdurará. En efecto, como se sabe, toda la política de expropiación forzada de cereales que estaba en el centro de lo que se denominó “comunismo de guerra” será abandonada y se adoptará la NEP. En cuanto a las tentativas de planificación, centralización del control obrero, a pesar de la voluntad y las ilusiones de los bolcheviques, no prosperarán prácticamente, y con la NEP se abrirá un período de retroceso generalizado al respecto.

Los bolcheviques y Lenin en particular tenían la esperanza, al principio, de que el control obrero centralizado constituyera el elemento clave en la contabilidad, las estadísticas, la planificación. Así, en “¿Los bolcheviques mantendrán el poder?”, Lenin dice: “*El control obrero puede constituir la contabilidad más exacta y minuciosa, presente en todas partes y abarcando la totalidad de la economía nacional desde la producción a la distribución*”.

Y en *Cómo organizar la emulación*, Lenin insiste sobre la “importancia decisiva de las estadísticas y el control [...], tarea económica esencial de todo soviét de diputados obreros, soldados y campesinos, de toda sociedad de consumo, de todo comité de fábrica o de todo órgano del control obrero en general”.

Fue en esa misma línea que se creó una compleja red jerárquica entre los distintos comités, cuyo centro, al menos formalmente, era el Consejo Pan Ruso del Control Obrero. El Consejo Supremo de la Economía Nacional o *Vesenja* era un paso más en ese sentido⁶⁴. Lenin dice: “*Hemos*

⁶³ Esto prueba que los bolcheviques sabían perfectamente que si se mantiene la economía mercantil estamos en una sociedad capitalista y que si se mantiene el mercado mundial no puede haber “país socialista”. ¡Quién iba a decir entonces que el mismo Bujarin sería un día ideólogo del socialismo en un solo país donde además continuaba existiendo la economía mercantil! ¡Es tan paradójico como cuando Trotsky, jefe de la represión contrarrevolucionaria (por ejemplo en Ucrania) y defensor del terrorismo de Estado, pasa a quejarse de aquella misma represión y terrorismo!

⁶⁴ La *Vesenja* constituye el antecedente de la Comisión del Estado del Plan o GOSPLAN, que funcionará sobre todo a partir de 1925.

pasado del control obrero a la creación de la Vesenja”. La función que se le atribuyó fue la de “organizar la actividad económica de toda la nación y los recursos financieros del gobierno”, y de constituir el departamento responsable de la dirección de la industria nacionalizada. A tales efectos estaba formalmente compuesta por los miembros del Consejo Pan Ruso del Control Obrero, representantes de todos los comisariados y algunos expertos a simple título consultivo. Sus facultades eran muy amplias: podía confiscar, comprar, tomar posesión de toda empresa, o rama de la producción o el comercio, estaba encargada de centralizar, de dirigir el trabajo de todos los organismos económicos y preparar las leyes y los decretos referentes a la economía, a los efectos de someterlos directamente al Consejo de Comisarios del Pueblo. En términos territoriales, la *Vesenja* estaba organizada por secciones regionales, denominadas Consejos de la Economía Nacional o *Sovmarkov*.

En la práctica:

– La *Vesenja* no llega nunca a jugar el papel asignado de planificar centralmente la economía.

– En general, ésta será absorbida por la administración de la industria nacionalizada (administración que será reconocida como ineficaz).

– Los obreros y los revolucionarios se revelarán como mucho menos hábiles que los capitalistas en la gestión del capital (¡lo que no puede extrañarnos!) y el control obrero será un fracaso, como lo reconocerá Lenin.

– Del control obrero quedará exclusivamente el control de los obreros por parte de los delegados estatales (inversión de la delegación por el proceso real de dirección del Estado ejercida por el capital), ejecutantes de las órdenes y las necesidades del capital (lo que ridiculiza la voluntad de los personajes en el gobierno tratando de controlar el proceso).

– El mismo órgano concebido para la centralización del control obrero, el Consejo Pan Ruso del Control Obrero, no llega realmente a funcionar.

– Muy rápidamente, la *Vesenja*, compuesta teóricamente por los organismos de centralización del control obrero y por militantes revolucionarios, quedará constituida fundamentalmente por tecnócratas burgueses. En efecto, la discusión acerca de la paz de Brest-Litovsk llevará a la renuncia de los comunistas de izquierda del bolchevismo Osinski y Bujarin, lo que aumentará notablemente el peso de los economistas burgueses, como Larin y Milyutin en la *Vesenja*.

– En términos productivos el fracaso es ampliamente reconocido tanto en el agro como en la industria, pasándose no sólo a una nueva fase de promoción de la propiedad particular y el comercio, sino a un retroceso en cuanto a las estatizaciones, la apología gubernamental de las empresas mixtas, la asociación entre el gobierno y los capitales nacionales y extranjeros.

La NEP con sus sucesivos “pasos hacia atrás” (hasta el “enriqueceos” de Bujarin, que había abandonado totalmente sus posiciones comunistas de izquierda y sería ahora el ideólogo de la derecha) desde el proyecto del capitalismo “controlado” (de ese capitalismo de Estado de sitio, de guerra, de hambre y miseria) al capitalismo clásico, será el reconocimiento de dicho fracaso. En los hechos, el capitalismo es incontrolable.

La lucha proletaria y las izquierdas comunistas contra la dirección del Estado

En esa situación histórica precisa de miseria, de guerra y crisis, de caída brutal de la producción, que no tiene parangón en toda la historia del capitalismo⁶⁵, el sentimiento de frustración del proletariado agrícola y urbano fue muy grande. No sólo el gobierno bolchevique no había significado el fin del capitalismo, de la guerra, del hambre, como los proletarios esperaban, no sólo aquél continuaba defendiendo la política económica del capitalismo, sino que se había producido un agravamiento generalizado de la situación del proletariado (aumento de la tasa de explotación).

Como era de esperar en tales circunstancias, por la defensa intuitiva de sus intereses de clase, por la conciencia revolucionaria, o por ambas cosas,

⁶⁵ “Todos los datos rusos, incluso los que aparecen en la Historia del Partido Comunista (Bolchevique) y del Manual de economía política, profundamente estalinistas, concuerdan en afirmar que la producción industrial rusa alcanza su nivel mínimo en 1919 y que en ese entonces la producción es de 1/7 con respecto a la producción de preguerra. Eso confirma lo que hemos dado en el cuadro en lo que concierne a la caída de la producción entre 1913 y 1920, que es de casi 87% con respecto a su nivel inicial. No hemos encontrado ningún otro ejemplo histórico de caída de tal gravedad. La caída máxima provocada por una crisis económica de esta gravedad es la que conocieron Estados Unidos y fue de 46%, es decir, la mitad del desastre industrial ruso, un cuarto en referencia a su punto de llegada. Además, en Estados Unidos, dicha caída se produce a partir de un nivel de alto potencial industrial, mucho más elevado que el máximo ruso de preguerra. [...] Si consideramos las caídas máximas de la producción industrial ocasionadas por la guerra constatamos que las cifras máximas corresponden dos veces a Alemania (45 y 69%) y una vez a Japón (70%) [...] (lo que en el peor de los casos) deja en pie alrededor de un tercio (31% y 30%), es decir, al menos el potencial industrial que Rusia tenía antes de la caída”. Bordiga, obra citada, páginas 38 y 39.

sectores importantes del proletariado lucharon contra el Estado y criticaron violentamente la política de la dirección bolchevique. Por ello, contrariamente a lo que se maneja siempre acerca del período, la política llevada adelante por la dirección bolchevique no fue sólo enfrentada por los ex empresarios, los socialrevolucionarios de derecha, los mencheviques y los anarquistas defensistas, los cadetes..., sino también por el proletariado, por las organizaciones revolucionarias y comunistas que no habían abandonado la lucha. Mientras sobre la primera oposición a la dirección bolchevique, la de los blancos, se habla siempre, la oposición proletaria es en general encubierta, escondida, desfigurada, ocultada, no sólo por la historiografía oficial de la URSS, sino por todas las seudooposiciones al estalinismo, como por ejemplo el trotskismo o la socialdemocracia en general.

No podemos entrar aquí en el análisis detallado de esa contradicción entre el proletariado y la dirección del partido bolchevique (dirección al mismo tiempo del gobierno, los aparatos económicos, el ejército y la policía), pero es indispensable subrayar que desde el principio, y de manera creciente, hubo un movimiento del proletariado que se opuso firmemente a la política defendida y aplicada por la dirección bolchevique. Con respecto a los puntos más altos de esta lucha (Brest-Litovsk, Kronstadt, *Makhnovschina*) hemos previsto textos específicos⁶⁶. Lo importante aquí es comprender que esos **movimientos de lucha contra el poder bolchevique**, consistentes en huelgas, críticas virulentas en la prensa contra el poder central, manifestaciones, realización de expropiaciones no autorizadas, cristalización de nuevos grupos estructurados fuera de o como fracciones comunistas dentro del propio partido bolchevique, atentados y hasta movimientos insurreccionales del proletariado rural y urbano..., tuvieron **profundas implicaciones en la dirección de la política económica y social bolchevique**. En efecto, ésa es la razón fundamental de las permanentes oscilaciones, idas y venidas, en la dirección del Estado: de la pretensión de hacer pasar tal o cual medida (las nacionalizaciones, el control obrero...) como socialista o como paso al socialismo, a la defensa integral de todas esas medidas como una necesidad del capitalismo nacional ruso

⁶⁶ Los textos a los que se hace referencia aquí fueron publicados en 1984 en la revista *Comunismo*, en los números 15, 16 y 17. Luego los mismos siguieron siendo discutidos internacionalmente y reformulados por lo que prevemos republicarlos muy mejorados. El título mismo del texto sobre el movimiento del proletariado en Ucrania debiera ser cambiado, pues discrepamos con la identificación que se ha hecho del mismo con el militante revolucionario Nestor Makhno.

y viceversa; de la defensa del “capitalismo de Estado” para luchar contra el “capitalismo privado”, a la defensa de todo el capitalismo para la lucha contra la pequeña propiedad; de la prohibición total y violenta de toda expropiación efectuada por los obreros sin autorización (y por lo tanto el apoyo a los patrones) al aliento sin tapujos a la expropiación de todos los patrones; del apoyo a las iniciativas del proletariado (por ejemplo la disolución de la Asamblea Constituyente) a la represión, cada vez más sistemática y terrorista, de toda iniciativa que no viniese de la propia dirección del partido.

Se podría decir que tales oscilaciones reflejaban aún la vitalidad de la dirección del partido para expresar, incluso en esas circunstancias, en donde la política no podía ser en absoluto considerada ni como proletaria ni como comunista, al menos de vez en cuando, los intereses del proletariado. Pero esta afirmación olvidaría por un lado que esas idas y venidas, ese saco de gatos que era en ese entonces el Partido Bolchevique, era el resultado de una **unidad sin principios** y de la **inexistencia de un programa verdaderamente revolucionario** (véase nuestra crítica de la concepción socialdemócrata de transición al socialismo en el texto anterior en este mismo libro), y por el otro que un gobierno burgués cualquiera hubiese hecho exactamente lo mismo ante el fracaso rotundo de la política aplicada (¡en la simple gestión del capital!) y, sobre todo, ante la lucha proletaria. No hay que olvidar tampoco que esa política de idas y venidas se acompañó de la represión sistemática de toda resistencia proletaria en principio contra quienes no aceptaban la disciplina en el trabajo (desde principios de 1918), luego contra los que se autodenominaban anarquistas (a partir del 12 de abril de 1918) y socialistas-revolucionarios de izquierda... y muy rápido se transformó en represión contra las fracciones del propio partido bolchevique, llegando a su punto culminante con la represión del proletariado de Petrogrado en huelga en 1921 y la matanza de Kronstadt⁶⁷. Debe por lo tanto tenerse presente que lo que se denomina oficialmente “terror rojo” comprende no sólo elementos de terrorismo revolucionario contra el régimen anterior, sino fundamentalmente el clásico terrorismo contra

⁶⁷ Lo particular en Kronstadt no es la masacre de proletarios, ni de militantes revolucionarios, cosa que existió desde que los bolcheviques conquistaron su poder, sino que era la primera vez que la dirección del Partido Bolchevique ordena la masacre masiva de compañeros de partido. En vísperas de la guerra imperialista (“segunda” guerra), ese método se había utilizado tanto que ya no quedaban militantes revolucionarios que hubieran participado en la insurrección de octubre de 1917.

el proletariado y la revolución, terrorismo que los revolucionarios coherentes tienen que denominar como corresponde: terror blanco, terrorismo contrarrevolucionario.

En este texto, centrado en la política económica y social de los bolcheviques y en sus consecuencias sobre la evolución de la sociedad rusa (la continuidad capitalista), lo que más nos interesa de aquella contradicción son sus consecuencias en la polémica socialismo-capitalismo de Estado, así como en el resultado histórico concreto: **la política económica efectivamente aplicada** y el hecho de que aquella polémica haya contribuido a dejar más clara para la posteridad la **naturaleza indiscutiblemente capitalista de la economía rusa**. Hay que tener clarito que esa discusión acerca de la estatización, la socialización, la centralización, la planificación, no se desarrolló precisamente en el interior de un buró (¡de planificación!) entre un conjunto de científicos, sino muy al contrario en la **calle**, como una violenta y sangrienta lucha de clases y fracciones, y **con las armas en la mano**.

La resistencia del proletariado contra esa política económica tuvo un conjunto de expresiones teóricas tanto contra el partido bolchevique como conjunto, como, en el interior del mismo, contra la política leninista. La importancia de éstas últimas radica, más que en su radicalidad o consecuencia, dado que en general capitularán frente al leninismo, en que son las únicas fuentes conocidas que obligarán a Lenin y los suyos a argumentar explícitamente la política económica. Mientras que a todas las otras expresiones del proletariado se les responderá con el terror abierto del Estado, a los bolcheviques de izquierda se les responderá con argumentos que muestran la coherencia interna de la argumentación leninista⁶⁸.

Recordemos entonces globalmente las posiciones de los que se llamaron fracciones comunistas de izquierda del partido bolchevique, conocidas

⁶⁸ Cuando redactamos este texto por la primera vez decíamos: “*Las expresiones más elaboradas de la lucha del proletariado contra la dirección bolchevique surgieron del propio partido bolchevique*”. Hoy, al publicar el libro, sobre la base de un mejor conocimiento de la historia del socialismo revolucionario en Rusia y en particular de los diferentes grupos y partidos que se denominan de esa manera, consideramos indispensable corregir aquella afirmación. Hubo, desde el origen, socialistas revolucionarios de izquierda y organizaciones proletarias que se reivindicaron del maximalismo así como del anarquismo revolucionario y del anarquismo comunista, que expresaron las posiciones clásicas del proletariado revolucionario y lucharon a brazo partido contra el Estado burgués dirigido por los bolcheviques. Como no podíamos modificar totalmente el texto en este sentido, hemos subrayado algunos elementos al respecto en la presentación.

también como “oposiciones de izquierda”⁶⁹ y subrayemos que como las otras fuerzas del proletariado revolucionario, acusaban a los bolcheviques de **defender el capitalismo contra el socialismo**.

La primera oposición de la izquierda comunista en el Partido Bolchevique se forma contra la posición de Lenin acerca de la paz con el Estado alemán. Dicha oposición, que reflejaba de una manera desordenada y primaria una amplia oposición del proletariado a la dirección de los bolcheviques en aquella cuestión crucial⁷⁰, tomó la forma de grupo que se expresaba a partir del periódico *Kommunist*, cuyos más conocidos animadores fueron: Smirnov, Ossinski y Bujarin. Rápidamente, y en especial a través de la pluma de Ossinski, se convierte en una oposición más general acerca de toda la política económica llevada hasta ese momento. Decía por ejemplo: “*Nosotros no apoyamos el punto de vista de la construcción del socialismo bajo la dirección de los trusts. Sostenemos el punto de vista de la construcción de la sociedad proletaria sobre la base de la creatividad de los propios trabajadores, y no sobre la base de los dictámenes de los capitanes de la industria. [...] El socialismo y la organización socialista deben ser restaurados por el proletariado mismo o, de lo contrario, no se logrará nada, a cambio de eso tendremos la instauración de otra cosa, del ‘capitalismo de Estado’*”⁷¹. Conviene subrayar que esta lucha y polémica se produce cuando corría el mes de abril de 1918, en pleno comienzo optimista del “control obrero”, y cuando Lenin defendía la necesidad de la “administración científica” de Taylor (que el propio Lenin, antes de asumir el poder, había denunciado como “la

⁶⁹ En realidad no hay ningún término muy adecuado para designar esas fracciones. El término “oposición de izquierda” induce a confusión porque se lo asocia con las oposiciones dirigidas luego por Trotsky, Zinóviev,... que debemos diferenciar radicalmente. En efecto, fue durante esos primeros años que se decide todo el futuro de la sociedad rusa y lo que se conoce como Oposición de Izquierda surgirá luego que sus principales representantes hayan jugado un papel decisivo en el Estado en la afirmación de la contrarrevolución y la represión proletaria. Más aún, los Trotsky, Kámenev, Radek y Zinóviev fueron tan decisivos como Lenin y Stalin en la conformación de la **sociedad rusa actual**. Por eso, estas oposiciones de los ex responsables bolcheviques siempre fueron confusas, nunca llamaron claramente a la revolución social, sino que defendieron siempre el modo de producción imperante y llamaron de manera obsecuente al apoyo supuestamente crítico del Estado. En cambio, estas primeras oposiciones denunciaban a los bolcheviques, con razón, como procapitalistas.

⁷⁰ Como ya dijimos, ésta es sólo una de las expresiones de esa lucha. Hubo otras más radicales y consecuentes, como la que llevaron adelante contra toda la política burguesa nacional e internacional leninista los socialistas revolucionarios de izquierda y otros grupos revolucionarios.

⁷¹ *Kommunist*, número 2, abril de 1918. *Acerca de la construcción del socialismo*.

esclavitud del hombre ante la máquina”). Lenin, que había abandonado toda pretensión de destruir el Estado, ya defendía abiertamente como política el mantenimiento de los expertos, los científicos y los empresarios del régimen zarista bajo el “control obrero”.

Como se ve el “control obrero” era la forma elegante que tenía el capital de reestructurarse sobre las viejas bases utilizando la ilusión de que los obreros controlarían el proceso. La política de Lenin se afirma como la política del capitalismo para los obreros, como siempre había sido la política socialdemócrata.

En cuanto a la política de acuerdos con el capital internacional, acompañada de la concepción de que podía mantenerse la revolución en un solo país, los comunistas de izquierda mostraron una gran y premonitrice lucidez: “*La revolución obrera de Rusia no puede ‘estar a salvo’ abandonando el camino de la revolución internacional, evitando incesantemente el combate y reulando frente al avance del capital internacional, haciéndole concesiones al ‘capital nacional’. Desde este punto de vista es indispensable adoptar resueltamente una política internacional de clase que, paralelamente a la propaganda revolucionaria internacional a través de la palabra y la acción, refuerce la ligazón orgánica con el socialismo internacional y no con la burguesía internacional*”⁷².

A pesar de la claridad acerca de algunos puntos programáticos, este grupo no fue capaz de oponer un proyecto global coherente, será considerado por los revolucionarios que enfrentan a los bolcheviques con las armas como “oposición a su majestad”⁷³, no será capaz de asumir revolucionariamente

⁷² Citado por Lenin, *Sobre el infantilismo de izquierda*. Puede constatarse hasta qué punto la contrarrevolución ha escondido la obra de la izquierda comunista, por el hecho de que la mayoría de los textos de esos revolucionarios son, aún hoy, inaccesibles. ¡Muchas veces conocemos sus posiciones —como aquí— sobre cuestiones fundamentales de la revolución internacional por citas efectuadas por sus adversarios!

⁷³ “*Prefieren jugar el rol de ‘oposición a su majestad’ proletaria y no van más lejos que de respetuosas indignaciones y pequeñas correcciones. En presencia de divergencias tan profundas como las que constatamos, la táctica elegida por los bolcheviques de izquierda es criminal, porque al borrar o disimular sus divergencias, favorecen esta misma política, que desde su propio punto de vista descompone y desorganiza la revolución obrera y campesina. En nombre la ‘unidad’ del partido, los bolcheviques de izquierda sacrifican la razón de ser del partido y la existencia misma de la revolución*”. Extraído del folleto publicado por los socialistas revolucionarios de izquierda en 1918 y reproducido en *Les socialistes-révolutionnaires de gauche dans la Révolution Russe, une lutte méconnue* (Los socialistas revolucionarios de izquierda en la Revolución Rusa, una lucha desconocida), Ediciones Spartacus, que no conocíamos cuando escribimos la primera versión de este trabajo.

sus posiciones y, por ello, prisionero del mito de la unidad del partido, desaparecerá rápidamente. Sin embargo, esta primera oposición de bolcheviques prefigura las que vendrán en los años posteriores y por otra parte sus críticas tendrán importantísimas consecuencias. Ya mencionamos que los componentes de esta fracción renuncian a desempeñar cargos de responsabilidad, lo que facilita el predominio tecnocrático en los organismos concebidos para la centralización económica. Por otra parte fue la crítica de este grupo la que obligó a Lenin a explicar la concepción de conjunto que guía la política de los bolcheviques, a declarar abiertamente que se trataba de desarrollar el capitalismo (véase más adelante). Además, la incidencia de los comunistas de izquierda en la adopción de la política dura del “comunismo de guerra”, de nacionalizaciones..., no debe ser subestimada. Por otra parte, a las inconsecuencias de dicho grupo de bolcheviques de izquierda, que terminó acatando la contrarrevolucionaria unidad del partido, debe sumársele el hecho de que el mismo se consideró parcialmente satisfecho por la adopción de esa política más radical de expropiaciones.

El propio Bujarin retrocederá en sus críticas y escribirá *Problemas del período de transición*, donde la política económica y social no es fustigada como capitalista, sino considerada como adecuada en la marcha hacia el socialismo. Ya no se criticaba el “capitalismo de Estado”, sino el hecho de denominar “capitalismo de Estado” a lo que según Bujarin era el sistema de la “dictadura socialista del proletariado”. Este embrollo alcanzó su máxima intensidad durante la guerra y en la posguerra. Se expresó ante todo en la más burda confusión entre el sistema del capitalismo de Estado y el sistema de la dictadura socialista del proletariado. Y tomando el ejemplo de Ziperovich, Bujarin se ríe de él por considerar la fase posterior a octubre como “el peldaño del capitalismo de Estado”. En los hechos, Bujarin criticaba (sin atreverse a hacerlo directamente) a Lenin, que ya había reconocido abiertamente que las medidas aplicadas “favorecían el capitalismo de Estado”. Sin embargo, Lenin estaba mucho más cerca de la realidad (en realidad se desarrollaba el capitalismo a secas), y las buenas intenciones de Bujarin se confundían con un conjunto de ilusiones acerca de la relación entre esas medidas y el verdadero socialismo, que la propia realidad se encargaría de desmoronar. Bujarin paradójicamente pasaría unos años después a ser el defensor más claro del capitalismo abierto y declarado, como Lenin lo era en esos primeros años.

De aquella primera fracción sólo quedará una minoría que en 1919 construirá el grupo del “centralismo democrático”, cuyos militantes más

conocidos fueron Ossinski y Sapránov, que dará “batalla” en el IX Congreso del Partido (1920), contra el principio de dirección única, la burocracia, la concentración del poder en las manos de una pequeña minoría... Este grupo estaba ligado, teórica y orgánicamente, con otro cuyo principal dirigente fue Smirnov y que se oponía a la política militarista y burocrática de Trotsky, que había readoptado el ejército zarista como modelo. Trotsky, en ese momento jefe del ejército y el gobierno, consideraba absurda y al servicio del enemigo toda crítica de la “burocratización”.

La oposición más conocida hoy es la que tiene menos importancia desde un punto de vista revolucionario. Se trata de la Oposición Obrera, cuyos principales dirigentes fueron Kollontai, Chlianikov, Medvedev... Dicha oposición se oponía a la militarización del trabajo y los sindicatos –posición defendida por Trotsky⁷⁴–, así como a la posición de Lenin, que quería mantener a los sindicatos en su papel clásico. Frente a ellos, la Oposición Obrera reivindicaba la necesidad de que los sindicatos tomaran directamente en sus manos toda la organización de la economía, comprendida la producción, la distribución, la centralización. Si bien esta oposición no tenía pues ninguna alternativa revolucionaria de destrucción de la sociedad mercantil, se oponía en general a toda la política económica y por ello en los hechos tuvo (hasta su capitulación vergonzosa que luego denunciará Miasnikov) gran importancia en el proletariado industrial.

Cuando se desarrolla el X Congreso de los bolcheviques, el antagonismo entre los bolcheviques y el proletariado llega a niveles explosivos. La Oposición Obrera es considerada como contrarrevolucionaria, y de hecho amenazada con seguir la misma suerte que los proletarios y los marinos del bastión revolucionario de Kronstadt. Frente a ello, la mayor parte capitula y apoya la represión. Sólo una minoría continuará un difícil e importante trabajo de oposición clandestina y constituirá los núcleos iniciales de grupos, como los tres que señalamos a continuación.

Luego de esa ola de represión, los bolcheviques instauran la Nueva Política Económica, declaradamente en favor del comercio y el capital. Ya era totalmente claro que todo desacuerdo con respecto a la política oficial conducía a la cárcel y la tortura, y por lo tanto debía estructurarse en la clandestinidad. No existen dudas de que en ese entonces se desarrolla un importante movimiento de oposición clandestino, pero de él es aún más

⁷⁴ En éste, como en otros puntos, Stalin no hizo más que realizar lo que Trotsky (y/o Lenin) sostenía.

difícil conocer sus verdaderas posiciones y críticas. A pesar de ello podemos distinguir tres grupos⁷⁵:

– El grupo Verdad Obrera que publicará *Proletkult* y cuyo principal dirigente fue Bogdanov. A pesar de que sus posiciones positivas eran también claramente burguesas, reformistas, pues consideraban necesario transformar Rusia en un país capitalista progresista, fueron conscientes del desarrollo de los irreconciliables antagonismos de clase entre por un lado “la clase obrera desorganizada [...] que lleva una existencia miserable” y por el otro la “nueva burguesía” (los funcionarios responsables, los directores de empresa, los hombres de confianza, los presidentes de los comités ejecutivos) y los NEPmen (“hombres de la NEP”). Al mismo tiempo eran conscientes de que los sindicatos no eran más organizaciones de defensa de los intereses económicos de los trabajadores, sino “organizaciones para defender los intereses de la producción, es decir, del capital estatal, primero y sobre todas las cosas”.

– El Grupo de los Comunistas Revolucionarios de Izquierda que se proponía constituir un verdadero “Partido Comunista Obrero” dado que el “Partido Comunista Ruso había hecho de los negocios su principal preocupación” y que “no existe ninguna posibilidad de reformar el Partido Comunista Ruso desde el interior”. Al mismo tiempo acusaba a la Internacional y su política de compromiso con el capital de constituir un instrumento “de la reconstitución de la economía capitalista mundial”.

– Por último, el grupo programático e históricamente más importante, el Grupo Obrero Comunista, cuyo dirigente más conocido fuera Miasnikov. Acerca de la crítica que este grupo realizara contra la política capitalista de los bolcheviques, hemos previsto un trabajo especial que aparecerá próximamente en esta revista⁷⁶.

Pasemos ahora a ver la respuesta “intelectual” que los bolcheviques oficialistas y su jefe Lenin darán a las izquierdas comunistas (además de la respuesta intelectual existía la represión abierta, recordémoslo), pues ésta constituye **la exposición más acabada de la coherencia global que guiaba toda la política económica y social de los bolcheviques.**

⁷⁵ Las citas que reproducimos a continuación las hemos tomado de un texto de la CCI, *La gauche communiste en Russie*, números 8 y 9 de la *Revue Internationale* (1977). Recordemos una vez más, que en todo lo que concierne a estas oposiciones, cuando escribimos este texto, desconocíamos la importancia de las oposiciones revolucionarias no bolcheviques.

⁷⁶ Véase el número 20 de *Comunismo* (octubre de 1985) y en particular en ese número el *Manifiesto del Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso (Bolchevique)*.

La lógica de conjunto que guiaba la política económica y social de los bolcheviques: Lenin y su visión apologética del capitalismo⁷⁷

Lenin, como todo dirigente populista, tuvo un doble discurso, uno para las masas, y otro para sus pares, los dirigentes. Cuando Lenin hacía un discurso general utilizaba, como él mismo lo expuso, un lenguaje popular, impreciso, justamente porque se dirigía al pueblo, a los ciudadanos. Él mismo explicará que es en ese sentido que refiriéndose a Rusia utilizaba expresiones como “empresa socialista”, “distribución comunista” o “viva la patria socialista”. Para dirigir a los obreros a los que la socialdemocracia debía llevarles la conciencia era suficiente.

Por el contrario, cuando Lenin se dirigía a sus compañeros de partido no podía utilizar ese lenguaje vago y populista, “acientífico”, incompatible con la “ciencia marxista” que Kautsky y Plejánov le habían enseñado. Así, por ejemplo, en el texto titulado *Sobre el infantilismo de izquierda y las ideas pequeño burguesas*⁷⁸, Lenin para responder a sus contrincantes está obligado a ser más riguroso y por ejemplo explicar todo eso de “defensa de la patria socialista”, que si bien era fundamental para ligar a las masas con el Estado, desde un punto de vista marxista es un sinsentido. Frente a la masa de obreros, la ambigüedad de Lenin era mantenida, se les hacía creer que el socialismo tenía algo que ver con la defensa de la patria, se los movilizaba haciéndoles entender que la denominación de socialismo tenía algo que ver con el orden social y económico existente en Rusia. Frente a sus compañeros de partido, que ridiculizaban esta expresión, Lenin estaba obligado a aclarar que “*Ningún comunista ha negado tampoco que la expresión República Socialista de los Soviets traduce la voluntad del poder de los soviets de asegurar la transición al socialismo, pero de ninguna manera quiere significar que el nuevo orden económico sea socialista*”.

⁷⁷ Este capítulo sólo puede ser comprendido a fondo si se lo considera en relación estrecha con nuestro texto *La concepción socialdemócrata de transición al socialismo*, que publicamos en este mismo libro. En efecto, lo que le daba coherencia global a la política económica y social de los bolcheviques es su visión acerca del capitalismo y el socialismo, y ello es una aplicación concreta (una consecuencia necesaria) de la concepción socialdemócrata acerca de la transición socialista.

⁷⁸ Este texto fue escrito en 1918 por razones internas y no debe ser confundido con otro de título similar (*La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*) escrito por el propio Lenin. El primero responde a las fracciones revolucionarias en Rusia, mientras el segundo será decisivo entre el primer y el segundo congresos de la Internacional para liquidar las fracciones comunistas de izquierda a escala internacional.

Fíjese el lector hasta qué punto Lenin admite ese doble discurso, cuando se dice “defensa de la patria socialista” es para movilizar a las masas pero aunque todo el mundo lo comprenda así no quiere “significar que el nuevo orden económico sea socialista”. De ahí que cuando se pretende comprender la lógica profunda que ligaba todas las medidas llevadas adelante por los bolcheviques haya que prestar fundamental atención a los textos en que Lenin responde frente a sus contrincantes, en especial del partido. Al respecto hay dos artículos que nos parecen fundamentales, por replantear su **visión acerca del cuadro global de la sociedad rusa**, en donde se inscribe la política bolchevique: el texto que acabamos de mencionar *Sobre el infantilismo de izquierda* y el que se titula *Sobre el impuesto en especie* (significación de la nueva política y sus condiciones)⁷⁹.

En estos textos Lenin plantea claramente:

A- Una definición de la sociedad rusa que hará época.

B- Una apología del capitalismo de Estado, adoptando como modelo el ejemplo alemán.

C- Una concepción acerca de las principales contradicciones existentes muy diferente a la visión clásica capitalismo-comunismo.

D- Una estrategia global que se deduce de los puntos anteriores.

Veámoslas por partes:

A. La sociedad rusa

En cuanto a la sociedad rusa Lenin sostiene que en Rusia coexisten cinco diferentes “tipos económicos y sociales”⁸⁰ que enumera textualmente así:

“1. *La economía patriarcal, es decir, en gran medida la economía campesina natural.*

2. *La pequeña producción mercantil (esta rúbrica comprende a la mayoría de los campesinos que venden trigo).*

3. *El capitalismo privado.*

⁷⁹ Este último es de abril de 1921. La claridad de esos textos, en las definiciones de Lenin y el bolchevismo y en todas las decisiones programáticas en cuanto a política interna, tienen una importancia sólo comparable a la que tiene en la política a llevar en los partidos comunistas a escala internacional el trillado artículo citado en la nota anterior, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo.*

⁸⁰ Todo lo que ponemos a continuación entre comillas pertenece, hasta que señalemos expresamente otra fuente, al primero de los textos de Lenin mencionado, es decir: *Sobre el infantilismo de izquierda y las ideas pequeño burguesas.*

4. *El capitalismo de Estado.*

5. *El “socialismo”.*

B. La apología del capitalismo de Estado

Lenin dice al respecto: “*Si las palabras que hemos citado sugieren una sonrisa, es una risa homérica la que provoca el descubrimiento hecho por los ‘comunistas de izquierda’, según la cual si triunfa ‘la desviación bolchevique de derecha’ se correría el riesgo de que la República de los Soviets evolucione hacia el capitalismo de Estado. ¡Parece afirmado para arrinconarnos de miedo! [...] Pero lo que a ellos no se les pasó por la cabeza es que el capitalismo de Estado sería un paso adelante en nuestra República de los Soviets. Si por ejemplo en seis meses lográsemos instaurar el capitalismo de Estado, ello sería un triunfo enorme [...]. El capitalismo de Estado sería un inmenso paso adelante, incluso si [...] ello lo pagamos más caro que en el presente. [...] El capitalismo de Estado es, desde el punto de vista económico, infinitamente superior a nuestra economía actual. [...] Nuestro deber es el de insertarnos en la escuela del capitalismo de Estado de los alemanes”.*

Obsérvese hasta qué punto la concepción socialdemócrata pesaba sobre toda la dirección del Estado. No sólo Lenin era totalmente incapaz de reconocer la realidad general del capital (que subsume todas las relaciones inmediatas y particulares de producción física en la producción general de valores), no sólo Lenin se arrodillaba frente al polo positivo del capital, sino que consideraba directamente “el capitalismo de Estado de los alemanes” como el modelo a seguir.

C. Las principales contradicciones

El análisis de las mismas denotan la ignorancia del ABC acerca de las contradicciones sociales: “*Es evidente que en un país de pequeños campesinos es el elemento pequeño burgués el que domina y no puede dejar de dominar a la mayoría; la inmensa mayoría de los agricultores son pequeños productores. La envoltura del capitalismo es rota aquí y allá por los especuladores, siendo el trigo el objeto principal de la especulación. Es precisamente en ese dominio en donde se desarrolla la lucha principal. ¿Cuáles son los adversarios que se enfrentan en esta lucha, si hablamos por categorías económicas como el ‘capitalismo de Estado’? ¿Son el cuarto y el quinto elemento que acabo de enumerar? No, seguro que no. No es el capitalismo de Estado el que se contrapone al socialismo, sino por el contrario son la pequeña*

burguesía y el capitalismo privado que luchan codo a codo contra el capitalismo de Estado y contra el socialismo. [...] Ellos [los comunistas de izquierda, NDR] no ven en el elemento pequeño burgués el enemigo principal contra el cual choca en mi país el socialismo”.

D. La estrategia global

Con esta concepción es normal que Lenin y los que lo siguieron hayan emprendido la guerra contra el proletariado tildado de pequeña burguesía⁸¹, enarbolando la bandera del capitalismo de Estado, identificado cada vez más con el socialismo de Estado.

“Lo que predomina es [...] el capitalismo pequeño burgués, a partir del cual existe un solo y mismo camino para llegar tanto al gran capitalismo como al socialismo [la identificación da sus primeros pasos, NDR] y ese camino pasa por la misma etapa intermediaria. [...] Cuando la clase obrera haya aprendido a defender el orden del Estado [¿qué Estado?, NDR] contra el espíritu anárquico de la pequeña propiedad, cuando haya aprendido a organizar la gran producción a la escala del Estado⁸² sobre las bases del capitalismo de Estado, ella habrá entonces [...] concentrado todos los requisitos en sus manos y la consolidación del socialismo estará asegurada.”

He ahí la **estrategia de fondo** que guiará al partido “comunista” ruso desde 1917 hasta hoy. No hay diferencia fundamental con la época estalinista, los **bolcheviques, antes o después de la muerte de Lenin, tuvieron como objetivo el desarrollo del capitalismo**. La diferencia entre ambas épocas es ideológica, Lenin llamaba a las cosas por su nombre; en cambio en la época de Stalin las necesidades del capital y el Estado aconsejaron sustituir la denominación de “capitalismo” por la de “socialismo”. De todas formas el propio Lenin, como vimos, desarrollaba la confusión entre capitalismo y socialismo y llegaba a identificarlos.

⁸¹ No debe olvidarse que a quien Lenin denomina pequeño burgués y enemigo principal es en realidad el proletariado agrícola (aunque jurídicamente propietario de un pedazo de tierra). Dicho proletariado había sido y seguirá siendo desde entonces la fuerza principal de la lucha contra el capital y el Estado en la enorme extensión de la Rusia. Lenin formaliza así la declaración de guerra contra los “campesinos” en nombre de la defensa del capital estatal: el terrorismo de Estado, contra el proletariado agrícola y las organizaciones que defendían sus intereses y particularmente contra quienes se llamaban “socialistas revolucionarios de izquierda” y “anarquistas”, ya era generalizado.

⁸² Obsérvese bien hasta qué punto el autor de *El Estado y la revolución* había renunciado integralmente a su propia obra, y nos habla como un Kerenski o un Kautsky del Estado en general o del Estado como territorio.

Esa posición de admiración reaccionaria con respecto al capitalismo (“de Estado”), corriente en la socialdemocracia, no era nueva tampoco en Lenin. Ya antes de octubre él mismo había dicho: *“Pues bien, sustituid ese Estado de junkers y capitalistas, ese Estado de terratenientes y capitalistas, por un Estado democrático revolucionario, es decir, por un Estado que destruya revolucionariamente todos los privilegios, que no tema implantar revolucionariamente la democracia más completa, y veréis que en un Estado verdaderamente democrático revolucionario, el capitalismo de Estado representa inevitablemente, infaliblemente, un paso hacia el socialismo. Pues el socialismo no es más que el paso siguiente del monopolio capitalista de Estado. O mejor dicho, el socialismo no es otra cosa que el monopolio capitalista de Estado puesto al servicio del pueblo entero y que, por lo tanto, ha cesado de ser un monopolio capitalista de Estado. El capitalismo monopolista de Estado es la preparación material más completa para el socialismo, su antesala, un peldaño en la escalera histórica: entre éste y el peldaño llamado socialismo no hay ningún peldaño intermedio”.* Lenin, *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, 27 de septiembre de 1917.

Esa situación es muy representativa de la concepción contrarrevolucionaria, socialdemócrata, de pasaje al socialismo, predominante en Lenin y los bolcheviques. Para ellos, entre el capitalismo y el socialismo no hay **destrucción revolucionaria**, no hay supresión despótica de toda la antigua sociedad, liquidación violenta del salario, del valor de cambio, negación general de las relaciones de producción (de vida), revolución general en todos los criterios de la sociedad, tendientes incluso a sustituir todas las fuerzas productivas del capital por fuerzas productivas concebidas sobre la base de las necesidades de la humanidad..., sino simple y llanamente la **puesta al servicio del pueblo**, como Lenin subraya. Es decir, que el socialismo de Lenin y la socialdemocracia es el **capitalismo** (el polo positivo del capitalismo: el capitalismo desarrollado, industrializado, monopólico, concentrado, centralizado, estatizado) **administrado por el pueblo**, por un Estado democrático revolucionario. **Es el extremo típico y reaccionario de la desviación politicista**, tal como lo expusimos en el texto anterior.

En 1921, en el texto *Sobre el impuesto en especie*, considerado unánimemente como fundamental, Lenin retoma exactamente, palabra por palabra, citando varias páginas (en particular las que comprenden las citas que hemos efectuado) de aquel texto de marzo de 1918 en el que se analizaba la sociedad rusa y la estrategia a adoptar. A pesar de que ya

no existe el optimismo de 1918, Lenin ratifica integralmente el fondo del análisis: “Los raciocinios citados, que datan de 1918, contienen una serie de errores en cuanto a los plazos. Éstos resultaron ser más largos de lo que se suponía entonces. Ello no tiene nada de particular. Pero los elementos fundamentales de nuestra economía siguen siendo los mismos”⁸³.

El único gran cambio entre el análisis del Lenin de 1918 y el de 1921 es el que en este último Lenin considera ahora que el “capitalismo privado” (¡!), considerado antes un enemigo del “capitalismo de Estado” y el “socialismo”, ha pasado (en la absurda construcción de Lenin) hacia el buen lado de la barricada, al lado del socialismo. Es decir, que si bien el principal enemigo continúa siendo para Lenin “la pequeña producción” y “la producción patriarcal”, en el otro lado tenemos “el socialismo y el capitalismo de Estado a quienes se agrega el capitalismo privado”⁸⁴.

Citemos ampliamente a Lenin: “Hay que desarrollar por todos los medios y a toda costa el intercambio, sin temor al capitalismo, puesto que lo hemos limitado a un marco bastante estrecho (por la expropiación de los terratenientes y de la burguesía en la economía, por el poder de los obreros y campesinos en política), bastante ‘moderado’. Tal es la idea fundamental del impuesto en especie, tal es su significación económica. [...] Esto podrá parecer una paradoja ¿el capitalismo privado en el papel de coadyuvador del socialismo? Pero no es ninguna paradoja, sino un hecho de carácter económico absolutamente incontrovertible. Tratándose de un país de pequeños campesinos, con medios de transporte particularmente arruinados, de un país que ha salido de la guerra y el bloqueo y que es dirigido políticamente por el proletariado, el cual tiene en sus manos el transporte y la gran industria, de estas premisas se deduce de modo absolutamente inevitable la importancia primordial que tiene en estos momentos el intercambio local, en primer término, y en segundo término también la posibilidad de que el capitalismo privado preste la ayuda al socialismo (sin hablar ya de capitalismo de Estado)”. Lenin, *Sobre el impuesto en especie*.

⁸³ Lenin en *Sobre el impuesto en especie*. Se podría pensar que para que los epígonos (Stalin, Zinóviev, Kámenev, Bujarin, Trotsky, Molótov...) luego hablen de socialismo en Rusia o de Estado obrero, Lenin tendría que haber abandonado su visión. ¡Pero contrariamente a aquéllos, Lenin morirá diciendo que existen esas cinco “formas económicas sociales en la economía” y que ni siquiera se ha llegado al capitalismo... de Estado!

⁸⁴ Ídem.

Continuidad capitalista. Las confusiones de Lenin

Podemos afirmar categóricamente entonces que, contrariamente a lo que se cree y nos hacen creer normalmente (no sólo los estalinistas, los trotskistas, los socialistas, sino en general toda la burguesía, incluida la de derecha, en el mundo entero), **no hubo**, en los años que siguieron a la revolución de 1917, **ningún tipo de transformación socialista en Rusia; por el contrario, el sistema económico social que siguió existiendo fue el capitalismo**. Si hay una diferencia entre las primeras tentativas y la NEP no se trata en absoluto de diferentes formas o grados de socialismo, ni del pasaje de un comunismo a un comunismo que realiza algunas concesiones al capitalismo, sino por el contrario, del pasaje de **una tentativa** (inicial, optimista, ilusoria) **de controlar el capitalismo** gracias al control de los aparatos estatales a **un reconocimiento explícito del papel de los bolcheviques al servicio del desarrollo del capitalismo**, que será acompañado (lo veremos al final) de un reconocimiento implícito de que **es el capital el que controla el Estado** y no la inversa.

La misma adopción de la NEP contiene no sólo una apología del capitalismo (“privado” y “de Estado”), sino ya el comienzo de una autocrítica (que luego será más clara) consistente en reconocer la incapacidad de los bolcheviques para planificar el capitalismo, y del Estado para superar la competencia, el comercio, el valor de cambio...

Pero para comprender la importancia crucial de la autocrítica de Lenin con todas sus implicaciones es necesario releer esos textos desembarazados de las confusiones conceptuales introducidas por Lenin, propias a toda la visión socialdemócrata. Dado que no es posible argumentar aquí todos los puntos⁸⁵ y teniendo en cuenta que la importancia particular de estos textos de Lenin radica precisamente en constituir la única expresión

⁸⁵ Desarrollar esa argumentación implica explicar globalmente el desarrollo del capital mundial, exponer las tesis y las contradicciones fundamentales de la economía política y de su crítica, tal como se discuten desde la época de Adam Smith. Eso no podemos hacerlo en unas pocas páginas y no tenemos más remedio que reenviar al lector, deseoso de ir al fondo de la cuestión (“quien quiera remontar a sus luminosas cumbres tiene que estar dispuesto a escalar la montaña por senderos escabrosos”, decía Marx) a una lectura de la obra de Marx en su totalidad, así como a la comprensión de la misma evidenciada por las izquierdas comunistas. Entre nuestros materiales se encuentran varios textos (por ejemplo los publicados en 1986 en *Comunismo*, números 21, 22 y 23) que se sitúan en esa misma línea de “contribuir a la crítica de la economía política” que ha venido realizando el comunismo como partido, desde la época de Marx al día de hoy.

teórica general de la estrategia global del gobierno bolchevique en toda su política económica-social, nos contentaremos con afirmar las tesis principales contra dicha teoría:

1. La división que hace Lenin de la sociedad rusa en esas cinco “formaciones económico-sociales”, si bien describe una cierta “realidad”, se trata de una “realidad” secundaria, una especie de fotografía velada, que ignora lo esencial de la realidad social en transformación y que además confunde, adicionando categorías totalmente heterogéneas. Si dejamos por el momento de lado el elemento “socialista” (que al lado de los otros es o bien una categoría enteramente diferente y no adicionable, o bien una aberración total), podemos admitir que Lenin quiso describir los diferentes tipos de **relaciones inmediatas** (restringidas, contingentes, locales...) de cada agente de producción y de cambio. Él ve así “la economía patriarcal, la pequeña producción mercantil, el capitalismo privado, el capitalismo de Estado”. Pero olvida que esta “realidad”, estas formas **inmediatas** de producción y cambio, están **subordinadas, incluidas** (en una palabra **subsumidas**), en las **relaciones generales de producción y reproducción de la sociedad en su conjunto** (¡no sólo rusa, sino mundial!) y que esas relaciones son esencialmente relaciones de valor, es decir relaciones capitalistas.

2. Estas relaciones de valorización dominan, integran, todas las formas particulares de producir y cambiar cosas. El capitalismo no es ni puede ser asimilado a otra forma de producir cosas (y cuando nos referimos a este aspecto inmediato del capital no deberíamos nunca olvidar de indicar que se trata del modo inmediato de producción de capital), sino que es **el modo general de reproducción de la especie humana sometida a la dictadura del valor en proceso**. En el capitalismo, todas las formas particulares de producir y cambiar son **modos subsidiarios de producción y reproducción del capital**. Por ejemplo, si en los campos de concentración que Lenin mandaba a construir, las relaciones inmediatas de producción se pueden asimilar a la esclavitud, no dejan de ser relaciones subsidiarias del capital, producto del capitalismo y reproductoras de la explotación y la dominación capitalista.

3. El error teórico de Lenin es gigantesco: realiza una partición de la globalidad, sin comprender precisamente la globalidad como tal, las leyes de esa globalidad (del valor, de la acumulación...). Ello conduce a una representación del concreto real integralmente caótica, en donde cada partícula

aislada debiera obedecer a leyes propias. En el análisis de Lenin, las relaciones, las contradicciones son introducidas a posteriori, como relaciones entre aquellos cinco elementos. Parafraseando a Hegel podríamos decir que Lenin hace como los anatomistas, trabaja con cadáveres⁸⁶. Lo monstruoso es pretender explicar el desarrollo de la vida fuera de la organicidad, a través de las leyes de los pedazos del cuerpo. Si los anatomistas no pretendieron absurdo tan gigantesco, Lenin sí intenta explicar la vida de la sociedad rusa a partir de los pedazos inanimados. Para Lenin hay: ¡los cinco elementos y luego sus contradicciones!⁸⁷

4. Lenin ni siquiera se aproximó a alguno de los criterios de abstracción fundamentales para conocer la sociedad actual, que reafirmamos a continuación:

A. **Totalidad**. La totalidad es una realidad diferente de cada una de las partes; es necesario abstraer los elementos accesorios y concentrarse en la comprensión de la totalidad. No sólo no encontraremos las leyes de la totalidad en la adición de las partes, sino que las leyes de las partes las encontramos en la totalidad. Por ejemplo, sólo comprendiendo el capital global puede comprenderse que lo que Lenin llama “pequeña producción mercantil” (o “capitalismo de Estado” o “socialismo”...) es reproducción de capital y que la contradicción no debe ser buscada entre esos elementos todos subsumidos a la realidad del capital, sino entre capitalismo y comunismo, entre burguesía y proletariado.

B. **Movimiento, negación, necrología**. En el estudio principal de la totalidad debemos concentrarnos en lo que mueve la totalidad, en su transformación, o mejor dicho en la totalidad como movimiento, en la totalidad autonegándose. En el estudio de la sociedad del capital, la clave es el estudio de las contradicciones del capitalismo que conducen a

⁸⁶ En la *Pequeña lógica*, Hegel decía: “Así, por ejemplo, los miembros y los órganos de un cuerpo vivo no deben considerarse simplemente como partes de él, ya que sólo son lo que son dentro de su unidad y no se comportan, en modo alguno, de un modo indiferente ante ella. Sólo se convierte en partes del cuerpo en manos del anatomista, el cual ya no se ocupa, sin embargo, de cuerpos vivos, sino de cadáveres”.

⁸⁷ Es algo así como describir al hombre como la adición del aparato digestivo, la barba, los brazos, el desplazamiento en el espacio gracias a los pies, los instintos, el dolor de cabeza, las preocupaciones... (¡y la heterogeneidad de los elementos aquí adicionados no es más absurda que la que hace Lenin al adicionar los elementos de la “realidad” rusa!). Y luego completar el discurso diciendo que tal elemento es bueno y tal otro malo: ¡que es mejor desplazarse con los pies que tener dolor de cabeza!

su supresión violenta. Los economistas estudian la biología del capital, nosotros su necrología y, aunque resulte paradójico, sólo puede comprenderse el capitalismo (la biología, la anatomía del sistema) como sistema contradictorio que produce su negación violenta, su muerte (necrología). Lenin no comprendió ni la “N” del socialismo como **negación** brutal del capitalismo, sino que, como vimos, aquél se concibe como una cierta prolongación lógica de éste, como su desarrollo, como la electrificación más el famoso “poder obrero”. No podía por lo tanto comprender la totalidad –el capitalismo mundial– como movimiento.

C. **Contradicción.** Toda totalidad es contradictoria, el movimiento es contradicción, **la totalidad es siempre contradicción en movimiento de negación.** Lenin no comprendió la totalidad, ni sus leyes, no comprendió las partes, no comprendió el movimiento de negación de esa totalidad, ni la contradicción como centro de la totalidad. Hizo todo lo contrario, sumó las partes a las que le atribuyó leyes y trató de definir las contradicciones a partir de las partes. Con ello, y con una visión de socialismo que lo identifica a capitalismo centralizado y administrado por los obreros, Lenin y los bolcheviques perdían totalmente de vista la contradicción capitalismo-comunismo, consideraban que el capitalismo estaba del mismo lado que el socialismo y consideraban que el enemigo era el precapitalismo.

5. La “realidad” que Lenin describe es una realidad castrada y sin el devenir propio a la negación de la totalidad. Eso sucede siempre que se estudia el capitalismo liquidando su necrología, liquidando su negación violenta por el comunismo organizado en partido. Es el mismo tipo de “realidad” que quien describe las clases sociales no sobre la base de su devenir, su proyecto social, sino en base, por ejemplo, a su nivel de ingresos. Marx termina *El capital* sin haber terminado su ridiculización de este punto de vista. Decía: “*También los médicos y los funcionarios formarían dos clases, pues pertenecen a dos grupos sociales distintos [...]. Y lo mismo podríamos decir del infinito, desperdigamiento de intereses y posiciones en que la división del trabajo social separa tanto a los obreros como a los capitalistas y a los terratenientes, a estos últimos, por ejemplo, en propietarios de viñedos, propietarios de tierras de labor, propietarios de bosques, propietarios de minas, de pesquerías*”.

Esa visión de la “realidad”, de la cual Marx se reía (dado que desconoce el movimiento de polarización de la sociedad en dos campos enemigos que es el que produce su destrucción), es la que adoptará Lenin para explicar la

sociedad rusa. Es la misma “realidad” que describe la sociología académica o el maoísmo con sus cinco a diez “clases sociales”, con sus tres a seis “formaciones sociales” coexistiendo. En todos los casos, en esa “realidad” no existe nunca la negación revolucionaria, la destrucción del capitalismo.

6. Lenin hace una asociación (típica de toda la socialdemocracia internacional) entre el capital y su polo positivo: gran industria, desarrollo..., que no es otra cosa que la idea que el capital desarrolla de sí mismo. Es por ello que Lenin, en el máximo de la destrucción, considera que el capitalismo no existe más y que luego el “capitalismo renace”, lo que permitirá a Bordiga extraer su famosa y absurda conclusión sobre la existencia de **dos capitalismos en Rusia.**

De la polémica de Lenin con Bujarin, Bordiga subraya la tesis siguiente: “*Estamos asistiendo al renacimiento del capitalismo, a la evolución de su primera fase*”. Y Bordiga sostiene: “*Dialécticamente, la cantidad aparece como calidad: un capitalismo reducido a un kilogramo de acero por persona⁸⁸, lo que alcanza sólo para producir clavos, plumas y agujas por un año, no es más un capitalismo. No remonta, tal como parecería ‘cuantitativamente’, sino que renace a partir de un fondo social precapitalista. Por lo tanto, Rusia ha conocido dos capitalismos y no un capitalismo reemplazado por un socialismo*”⁸⁹.

Nosotros estamos de acuerdo en subrayar la importancia de la transformación de la cantidad en calidad, para afirmar, por ejemplo, que una industria reducida a un kilo de acero por persona ya no es una industria; que ella no remonta, como parecería cuantitativamente, sino que renace. Pero consideramos como total y decisivamente falsa la identificación de la industria con el capitalismo. El capitalismo no es sólo el aumento extraordinario y alocado de las fuerzas productivas, sino también y necesariamente **su destrucción masiva** periódica. Más aún, el capitalismo es

⁸⁸ Recordemos que, según cifras oficiales, Rusia producía antes de la guerra y la revolución 30 kilos de acero por habitante (cifra de 1913) y en el punto más bajo un solo kilo por habitante. Para tener una idea de lo que eso significa digamos que en 1981 se producían en Rusia 544 kilos por habitante.

⁸⁹ Bordiga, *Structure économique et sociale de la Russie d'aujourd'hui*. Esa ideología de que el capitalismo desaparece cuando la catástrofe se hace real es típica de la apolo-gética socialdemócrata. El propio Kautsky la sostiene también refiriéndose a Rusia de 1922 como una sociedad en la que existe un “nuevo capitalismo”. Véase por ejemplo el prólogo al folleto de W. Woitinsky, *Los doce condenados a muerte (el juicio contra los socialistas revolucionarios de Moscú)*, de 1922.

esencialmente la **unidad contradictoria, en proceso, de desarrollo y destrucción, valorización y desvalorización.**

Rechazamos totalmente esa tesis que Bordiga acepta de la socialdemocracia de los dos capitalismo separados por una fase precapitalista. Lo que sucedió en realidad fue que el ciclo general del capital mundial, por sus propias contradicciones, produjo una destrucción y desvalorización brutal. Pero en Rusia, como en cualquier otra parte, el capitalismo existente es el mismo capitalismo de siempre y no uno nuevo. La destrucción generalizada es un fenómeno esencialmente capitalista.

7. La incompreensión de Lenin de la dinámica propia a la totalidad lo lleva a buscar las contradicciones principales en donde no pueden hallarse, a oponer elementos que tienen el mismo contenido esencial y que existen en todos los países: “el capitalismo estatal” y el “capitalismo privado”; o peor aún, el “capitalismo estatal y privado a las relaciones de producción pequeño burguesas”.

8. El capitalismo es, desde que existe, una combinación de propiedades particulares y de Estado, grandes, pequeñas, medianas..., pero su naturaleza esencial es la misma. Además, incluso el “capitalismo estatal” **priva** a los productores de sus medios de producción. Es por esa privación que existen proletarios que para procurarse medios de vida deben vender su fuerza de trabajo; es por ello que el asalariado es mantenido y que no tiene ningún sentido establecer una categoría aparte. Se trata de “simple” capitalismo. Y recíprocamente el **capitalismo es siempre privado**, sean las empresas y los medios de explotación de los particulares o el gobierno. Por lo que toda oposición entre esos elementos es relativa e interna al propio capital.

9. Las relaciones de producción que Lenin denomina “pequeño burguesas” (o “producción mercantil” y “economía patriarcal”) son, bajo el capitalismo, producción general de mercancías, y están sometidas a sus mismas leyes. De ahí que sea totalmente absurda la pretensión de Lenin: *“Implantando el capitalismo de Estado en forma de concesiones [al capital extranjero, NDR], el poder soviético refuerza la gran producción contra la pequeña, la producción avanzada contra la atrasada, la producción a base de maquinarias contra la producción manual, aumentando así la cantidad de productos de la gran industria reunidos en sus manos y*

reforzando las relaciones económicas regularizadas por el Estado, como contrapeso frente a las relaciones pequeño burguesas anárquicas”.

Es decir que **preconizando el capitalismo** (todavía con la pretensión de un capitalismo controlado por el Estado), **Lenin pretende combatir la anarquía de las relaciones de producción**, que es una característica inherente e inevitable de todo el capitalismo, “grande”, “pequeño” y “mediano”, “de Estado”, “patriarcal”, “usurario”, “industrial”, “agrícola”, “monopólico”, “pequeño burgués”..., como Marx lo demostrara contra la “mano invisible” de Adam Smith. En los hechos, la política leninista se concreta entonces en el apoyo estatal a la concentración y centralización del capital y sobre todo a la defensa a ultranza de los intereses del capital frente al proletariado, a quien se lo somete al más brutal terror para aumentar la tasa de explotación, mejorar las condiciones de rentabilidad y atraer capitales internacionales.

10. Por último debemos introducir ese quinto elemento, “el socialismo”, del cual hemos hecho abstracción hasta aquí. Lenin utiliza en general ese término (si tenemos en cuenta la totalidad de su obra) para recubrir en realidad “el poder socialista”, el “gobierno socialista”, el Estado de la “dictadura del proletariado”, el “poder de los soviets”.

Al lado de los otros cuatro elementos de las otras cuatro “formaciones económico-sociales” de Lenin, es un elemento totalmente no adicionable, totalmente extraño aquí. Sería, en esta acepción del término, el elemento político que intentaría controlar a los otros. De ahí la teoría del socialismo de Lenin como idéntico a la electrificación más el gobierno de los soviets.

Si la cuestión del elemento “socialista” hubiese quedado ahí, a la luz de la evolución histórica de la sociedad rusa, nos bastaría con poner en evidencia que ese elemento **socialista** se quedó en un elemento de voluntad, que, a pesar de la voluntad y las declaraciones socialistas del gobierno, éste obedecía también a las necesidades del capital y en particular a la defensa consecuente de la mayor tasa de explotación posible. Pero al lado de esa acepción “política”, Lenin utiliza el término “socialista” y “comunista” desde el punto de vista económico social, lo que llevará la confusión a niveles demenciales y permitirá a sus epígonos (Stalin, Trotsky, Bujarin, Zinóviev, Kámenev...) a sostener que Lenin consideraba que el capitalismo había sido económicamente superado por la existencia de elementos poscapitalistas (ver las formulas de Stalin-Trotsky “socialismo –o Estado obrero degenerado– en un solo país”).

En la mayoría de los casos que Lenin utiliza el término socialista, desde el punto de vista económico social, lo hace refiriéndose a la industria como base del socialismo. Se podría decir, como hace Bordiga, que en este sentido es justo hablar de “socialismo”, que en realidad es cierto que en Rusia existe el capitalismo y que ese sistema social constituye la base para el socialismo. En efecto, agrega Bordiga, las bases del socialismo y el capitalismo son exactamente la misma cosa. Pero en Bordiga tampoco queda claro que entre un sistema y otro se requiere una revolución social que implica, no el desarrollo del capitalismo, sino la destrucción radical de todo el sistema capitalista. También Bordiga queda prisionero de la necesidad de la revolución burguesa en Rusia y su concepción de doble revolución es una confesión de esto. Dicha concepción no será evidentemente ajena a todos los apoyos críticos al estalinismo y sobre todo a sus absurdas elucubraciones de posguerra tratando de diferenciar en forma cuasi trotskista entre los capitalismo e imperialismos estadounidense y ruso.

Sin embargo, el estado de confusión en Lenin iba mucho más lejos, y es totalmente forzada la interpretación de Bordiga al querer reescribir la historia afirmando que Lenin nunca admitió la existencia de parcelas de socialismo en la sociedad rusa. Si fuese así no habría clasificado la economía en cinco “diferentes **formaciones económico sociales**, desde la patriarcal hasta la **formación socialista**”.

La confusión de Lenin existió siempre y se revela en el conjunto de su obra. La identificación económica entre capitalismo de Estado controlado por los obreros y socialismo-comunismo es general en la obra de Lenin. Por otra parte, a cada rato aparecen en la obra de Lenin los supuestos elementos económicos socialistas existentes en Rusia, las “empresas socialistas”, el “intercambio socialista”, la “patria socialista”... Incluso la instauración del impuesto en especie, que restablece la libertad de comercio después del pago del impuesto, es considerada por Lenin como un “**intercambio socialista**”.

*“El impuesto en especie es una de las formas de transición del peculiar comunismo de guerra obligado por la extrema miseria, la ruina y la guerra, a un **intercambio socialista justo** [sic] de productos. Y este último es, a su vez, una de las formas de transición del **socialismo** [sic], con las particularidades originadas por el predominio de los pequeños campesinos entre la población, al **comunismo** [sic]”.* Lenin, *Sobre el impuesto en especie*.

¡Qué no nos vengan por lo tanto a decir que la existencia de las parcelas de socialismo en Rusia es una teoría de traición a Lenin desarrollada por Stalin, Trotsky y compañía, una vez muerto aquél!

Dictadura sobre el capital o dictadura del capital

Hemos visto que, a pesar de la insurrección proletaria de octubre de 1917, que forma parte de la más importante ola revolucionaria internacional que hemos conocido, no hubo una transformación anticapitalista (socialista, comunista) de la sociedad rusa. A pesar de la catástrofe de la guerra y la respuesta revolucionaria del proletariado, a pesar de la reproducción ampliada negativa por varios años sucesivos, **el proletariado no se dotó de una dirección despótica que actuara contra la dictadura del capital. Ninguna de las medidas adoptadas por los bolcheviques cuestionaban la continuidad del desarrollo del capitalismo en Rusia.**

Desde el punto de vista clásico (Marx y Engels), la dictadura del proletariado comienza cuando la sociedad no se encuentra más conducida por las leyes del valor, de la valorización del capital, sino por el proletariado como clase dominante, es decir, cuando éste, en tanto que partido, es capaz de **dirigir y planificar imperativamente la sociedad**: el despotismo del valor de uso, de la producción para las necesidades humanas, contra la valorización, contra la “evolución normal del mercado”, es el elemento decisivo⁹⁰. Toda otra acepción de la expresión “dictadura del proletariado” liquida su verdadero contenido social revolucionario, y reduce la dictadura a sus aspectos de forma de dominación (en la concepción dominante opuesta a la democracia), de violencia, de fuerza ejercida por un gobierno dado.

Una sociedad en donde los gobernantes y planificadores están obligados a seguir las leyes ciegas que ellos no controlan, en la cual se contentan con realizar estimaciones sobre el futuro, es una sociedad en la que gobernantes y planificadores (incluso si creen dirigir) resultan en realidad planificados por un sujeto extraño. En esa sociedad, el Estado es necesariamente el Estado capitalista. Los gobernantes creen gobernar, dirigir, controlar, ser el sujeto de las decisiones, y en realidad son títeres de leyes inmanentes al capital que ellos no hacen sino legitimar y administrar. Cualquier bolchevique reconocía al menos ese ABC en cuanto a la

⁹⁰ En general, las otras definiciones de la transición al socialismo se limitan a discutir sobre los aspectos distributivos (a cada cual según su trabajo o sus necesidades) que en realidad son una consecuencia del cambio revolucionario en el qué y el cómo producir, en el objeto, los medios y la forma de producción. Sin dictadura contra la sociedad mercantil que cambie radicalmente el modo de producción no tiene sentido hablar de transición hacia el socialismo. El modo de distribución está unívocamente determinado por el modo de producción.

diferencia entre una economía mercantil y una economía dirigida por el proletariado, entre una economía en la cual el hombre es capaz de dirigir (administración de cosas) y una economía que dirige al hombre (incluso a gobernantes y planificadores). Stalin diría algo después: “*Admitamos que ellos, bajo el sistema capitalista, también tienen algo parecido a los planes. Pero estos planes son pronósticos, planes estimativos, coyunturales, que no comprometen a nadie, y con dichas bases es imposible dirigir la economía de un país. Las cosas son diferentes con nosotros. Nuestros planes no son pronósticos, planes estimativos, coyunturales, sino instrucciones con carácter compulsivo para la gestión, y determinan el curso futuro del desarrollo económico de todo nuestro país.*”.

Para terminar, lo que nos parece fundamental poner en evidencia es que los bolcheviques nunca lograron controlar, planificar, ni dirigir el capitalismo como pretendieron; que el proletariado en ningún momento dirigió realmente la sociedad hacia su proyecto social, que en sentido estricto (si no queremos reducir la dictadura del proletariado a la simple aplicación de la fuerza por un gobierno de obreros) es **totalmente incorrecto hablar de Estado proletario en Rusia o de dictadura proletaria**. El capital siguió constituyendo la verdadera dirección de la sociedad, **ejerciendo la dictadura**. El Estado capitalista (que no es otra cosa que el capital organizado en fuerza de manutención de la dominación) a pesar de que fuera desorganizado, golpeado, ocupado, no fue destruido⁹¹.

Los bolcheviques pretendieron **controlar el capitalismo sin destruirlo**, lo que es una utopía reaccionaria; el **capitalismo**, por sus propias determinaciones esenciales (carácter anárquico), es **ingobernable**. Los bolcheviques intentaron ese imposible, primero de una forma despótica, centralista (“comunismo de guerra”), y luego, frente al aislamiento de su gobierno y el fracaso de una política anterior, en forma más liberal. Incluso todo aquello de destrucción del Estado había sido abandonado. Lenin, como vimos, había vuelto a la vieja afirmación socialdemócrata de tomar el poder del Estado, considerado como una máquina, un instrumento, un aparato, para ponerlo al servicio de la revolución. Es importante subrayar que es con ese mismo aparato, la misma máquina zarista, ocupada por los bolcheviques, que Lenin pretendía dirigir el capitalismo y planificarlo, que por ello no se proponía destruirlo, sino reconstituirlo: “*Una es la tarea de rehacer nuestro aparato que ahora no sirve para nada en absoluto y que tomamos*

⁹¹ En realidad, el Estado capitalista no puede destruirse en un solo país.

integralmente de la época anterior; no hemos conseguido rehacerlo seriamente y no podíamos conseguirlo”. Lenin, *Sobre la cooperación*.

En el mismo texto, Lenin considera: “*Empresa de tipo consecuente socialista [aquella en la que, NDR] tanto los medios de producción como el suelo pertenecen realmente al Estado*”, es decir, a ese mismo Estado que se había mantenido integralmente y que para pasar al socialismo en Rusia era suficiente una revolución cultural basada en las cooperativas campesinas: “*Si pudiéramos organizar en las cooperativas a toda la población, ya estaríamos con ambos pies en el suelo socialista [...]. Hoy nos es suficiente esta revolución cultural para llegar a convertirnos en un país completamente socialista*”.

Con semejantes confusiones en la dirección del partido bolchevique (¡parecería que estuviéramos leyendo a Proudhon o a Mao Tse Tung!), los resultados no podían ser otros que **la ciega obediencia a las leyes del capitalismo**. También aquí la gran diferencia entre Lenin y Stalin es que el primero reconocerá que ellos no dirigen sino que son dirigidos (sin comprender sin embargo que el verdadero sujeto histórico es el **capital**) y el segundo, no.

Así, Lenin dice ante la Internacional, sostiene que los problemas son “*... Por culpa de nuestro aparato estatal. Hemos heredado el viejo aparato estatal y ésta ha sido nuestra desgracia. Es muy frecuente que este aparato trabaje contra nosotros*”⁹².

Y en el XI Congreso del Partido Comunista Ruso (Bolchevique): “*El quid de la cuestión es que nosotros comprendamos que éste es el capitalismo que podemos y debemos admitir y debemos encuadrar dentro de un marco [pretensión utópica, voluntarismo, NDR], que este capitalismo es necesario para la extensa masa campesina y para el capital privado [verdadero sujeto y beneficiario, NDR], el cual debe comerciar de manera que sea posible el curso corriente de la economía capitalista y el intercambio capitalista, ya que el pueblo necesita, sin esto no se puede vivir [sic]. Sed capaces vosotros, comunistas, vosotros obreros, vosotros, parte consciente del proletariado que os habéis encargado de dirigir el Estado, sed capaces de hacer que el Estado que tenéis en vuestras manos actúe a voluntad [sic] vuestra. Pues bien, ha pasado un año, el Estado se encuentra en nuestras manos, pero ¿ha actuado en la nueva política económica a nuestra voluntad? No y*

⁹² Lenin, *Informe pronunciado ante el IV Congreso de la Internacional Comunista*, 13 de noviembre de 1922.

ni lo queremos reconocer así [parecería que Lenin hablase a sus epígonos, NDR]. *¿Y cómo ha actuado? Se escapa el automóvil de entre las manos, al parecer hay sentada en él una persona que lo guía* [los bolcheviques y su burocracia, NDR], *pero el automóvil no marcha hacia donde lo guían, sino donde lo conduce alguien* [¡a Lenin no se le ocurre que el capital no es un simple modo inmediato de producir, sino un sujeto histórico! NDR], *algo clandestino* [¡!, NDR] *o algo que está fuera de la ley* [en realidad es totalmente legal, NDR], *o que Dios* [¡!, NDR] *sabe de dónde habrá salido, o tal vez unos especuladores, tal vez unos capitalistas privados o tal vez unos y otros* [Lenin no comprendió que el capital puede prescindir del capitalista particular, especialmente teniendo tan buenos bolcheviques y sigue buscando individuos culpables, NDR], *pero el automóvil no marcha como se lo imagina el que va sentado al volante* [Lenin prevé el estalinismo integral..., NDR], *y muy a menudo marcha de manera completamente distinta* [... y su fracaso, NDR]”. Lenin, *Informe político del Comité Central al IX Congreso del Partido Comunista Ruso (Bolchevique)*, marzo de 1922.

Sintentizando:

– Los bolcheviques basaban su proyecto en una utopía: no se propusieron destruir el capital, sino desarrollarlo y controlarlo a través del Estado.

– El Estado que habían ocupado era el viejo Estado zarista, que no habían destruido y que tenían serias dificultades para reconstituir.

– Este Estado no responde a la **voluntad** de los bolcheviques. Lenin lo reconoce pero se sorprende; nosotros no. El Estado continúa siendo el **capital concentrado**.

– Es totalmente normal que el Estado siga inexorablemente las leyes del capital, y ello independientemente de la voluntad de quienes se encuentran en el gobierno o en un buró del plan.

– Como en cualquier otro país capitalista, a pesar del elemento de voluntad de los gobernantes, no es la dirección y la planificación quien decide la vida económica, sino la vida económica, la sociedad mercantil generalizada, quien dirige y decide la planificación.

– ¿Quién gobierna la economía? el **capital** y los gobernantes son sus marionetas.

Citemos una vez más a Lenin en el mismo texto: “*¿Quién conduce a quién? Pongo muy en duda que se pueda decir que los comunistas conducen [...]. Para decir la verdad, no son ellos los que conducen, sino los conducidos*”.

Bolcheviques, revolución y contrarrevolución

Los bolcheviques no son ni los malos ni los buenos de la historia, tal como lo ven (suprahistóricamente) los historiadores y organizaciones políticas. Son en realidad el **producto y el agente principal de la contradicción revolución-contrarrevolución**. En la fase ascendente de la revolución, por ejemplo en Rusia durante el año 1917, en esa estructura se cristaliza parte de la vanguardia revolucionaria del proletariado y gracias a eso los bolcheviques se constituyen en dirección formal del proletariado. En la fase descendente es decisivo el papel de los bolcheviques de dirección del proletariado para hacerlo aceptar (en nombre de la revolución) el programa de reorganización del capital que en última instancia se impondrá. Pero incluso en los puntos máximos de la revolución y la contrarrevolución, los bolcheviques son una estructura contradictoria, indecisa. En octubre de 1917, los bolcheviques se encuentran a la cabeza gracias a la acción de una fracción totalmente minoritaria y en contra de toda la estructura de los “viejos bolcheviques”: “el partido” que había apoyado toda la reorganización burguesa, los gobiernos y parlamentos.

Durante la reorganización de la economía capitalista rusa contra los intereses inmediatos e históricos del proletariado se producen importantes movimientos de resistencia y tentativas de continuidad revolucionaria que expresan políticamente diferentes organizaciones revolucionarias. El mito de la unidad formal es, en el Partido Bolchevique, desde la paz de Brest-Litovsk, el principal freno para asumir esa lucha contra la fracción dominante dirigida por Lenin en el poder. Aunque las fracciones de izquierda del partido bolchevique se oponen con coherencia y fuerza programática a la lógica burguesa de Lenin, las mismas no rompen cuando es necesario, desarrollan sólo una oposición teórica sin asumir la lucha revolucionaria que el proletariado llevaba a cabo y van capitulando sucesivamente. En paralelo a la brutal represión estatal de los sectores más combativos del proletariado y el terrorismo de Estado sistemáticamente utilizado durante el período 1918-1920 contra las vanguardias más decididas, las oposiciones en el partido bolchevique aparecen como tímidas quejas y son hasta 1921 absorbidas por métodos administrativos. Cuando sectores de las mismas vislumbran asumir la lucha real contra el poder central del Estado ya es muy tarde: el terrorismo de Estado es omnipresente y está bien aceitado. Cada represión de fracciones o individuos del partido dominante contará con la complicidad de todo el resto del partido en la represión.

Ese macabro proceso se repetirá infinidad de veces: torturadores, jueces, fiscales... de un día serán juzgados al día siguiente... hasta que serán liquidados todos los sectores que participaron en la insurrección de octubre. Trotsky es un ejemplo emblemático en ese sentido. Había sido el dirigente más importante en la insurrección proletaria de octubre y será el hombre clave de todas las represiones contrarrevolucionarias en los años decisivos. Cuando a su vez él y los suyos fueron reprimidos lo fueron en medio de un gran aislamiento, que con su accionar y complicidad habían provocado.

La matriz ideológica del bolchevismo es desde todo punto de vista la socialdemocracia. Sin embargo sus estructuras serán totalmente revolucionadas por el ascenso revolucionario y además surgirán nuevas asociaciones que cuestionarán las bases ideológicas del partido. Será común entonces que sus dirigentes den virajes de 180°, rompiendo en los hechos con la ideología de la socialdemocracia, aunque sin extraer todas las consecuencias de esas rupturas y volviendo luego a realinearse en la misma. Por eso, la tesis de la degeneración del partido o la traición, en general defendidas por quienes fueron cómplices de toda la política leninista, son totalmente insuficientes y pobres para explicar la riqueza de las contradicciones en juego.

Si bien en los períodos decisivos se enfrentan en el seno de los bolcheviques concepciones totalmente contrapuestas y dicha organización llega a expresar junto con otras fuerzas los intereses del proletariado, se puede sin lugar a dudas encontrar en la acción anterior las posiciones luego adoptadas. Sólo una estructura capaz de la escisión con los mencheviques, de autocriticarse las concepciones demócratas burguesas que habían adoptado y de una lucha intransigente contra la guerra (por ejemplo, a escala internacional) pudo depurarse y adaptarse a la nueva situación para encontrarse, junto con otras fuerzas organizadas o sin partido, a la cabeza del proletariado en lucha contra el gobierno provisorio y la guerra imperialista. Sin embargo, esa última afirmación es inseparable de esta otra: la política contrarrevolucionaria, de defensa del capitalismo, llevada adelante por los bolcheviques, estaba implícita en toda su concepción de base, la de la socialdemocracia y la reivindicación de siempre de desarrollar el capitalismo.

Frente a todas las explicaciones dominantes que no van más allá de las fórmulas de la traición o la degeneración, y que, en última instancia, conciben estructuras puras, exclusivamente del proletariado en pleno capitalismo, y luego se decepcionan ante la cruel realidad, nosotros concebimos

los partidos formales como productos y agentes de las contradicciones fundamentales. Y ello aunque esto sea tan difícil de hacer comprender en un mundo habituado a razonar en términos de buenos y malos.

Se ha insistido mucho acerca de la debilidad de la revolución internacional, de su derrota, para explicar la política de defensa del capitalismo de los bolcheviques. Si bien esto es cierto, hay que completarlo diciendo que la defensa del capitalismo en Rusia llevó a los bolcheviques inevitablemente a contraponerse al comunismo como acción del proletariado en Rusia y en el mundo, lo que explica el desarrollo simbiótico, por un lado, de la economía rusa y de sus acuerdos comerciales y militares con otros capitales nacionales y, por el otro, el abandono progresivo de las posiciones comunistas en la Internacional, hasta su liquidación total. Incluso la debilidad de la revolución internacional se concreta en la debilidad de dirección, en la debilidad de los bolcheviques, en su no ruptura con la ideología contrarrevolucionaria de la socialdemocracia y, por lo tanto, la tesis de la debilidad no puede ser considerada como una simple presuposición casual, objetiva. **Los bolcheviques en el gobierno** son la encarnación de esa debilidad. Pretendieron ser agentes del capitalismo y el socialismo, pero cuando lo que pretendían conciliar, haciéndolo marchar junto, se mostró como es en realidad totalmente antagónico, actuaron como los mejores agentes del capital y de la contrarrevolución internacional y nacional. En las grandes luchas del proletariado contra los bolcheviques, los distintos análisis existentes hoy comparan programas para ponerse detrás del gobierno o de la revuelta. Para nosotros no cabe la más mínima duda de que los programas formales de los insurrectos de Kronstadt, Ucrania, de Astrakán, las huelgas de Petrogrado... así como las decenas de revueltas proletarias en toda Rusia tuvieron banderas limitadas o expresaron proyectos inmediatos confusos, sin la ruptura suficiente con la sociedad mercantil y los pretextos utilizados para reprimirlos se basaron en esos límites y confusiones, más un sinnúmero de falsificaciones. Pero por más desacuerdos que tengamos con las banderas del movimiento, nosotros apoyamos siempre la revuelta proletaria contra el capital y su Estado. **¡Y de esto precisamente se trataba!** Independientemente de esas banderas **los seguidores de Lenin encarnaban la fuerza misma del capital y la contrarrevolución reprimiendo la revuelta proletaria.**

La política económica y social aplicada por los bolcheviques de defensa del capitalismo tenía necesariamente que entrar en contradicción con los intereses del proletariado. Los intereses del proletariado se contraponen

siempre al capital. No se puede desarrollar el capital sin ser agente de la contrarrevolución. Los bolcheviques, sobre la base de la misma concepción general, terminaron jugando el mismo papel que Noske, de perros sanguinarios contra el proletariado.

La vieja burguesía rusa comprendió este enorme servicio brindado por los bolcheviques y lo gritaba abiertamente. A favor de Lenin hay que decir que intuyó el peligro de que, a pesar de la voluntad, podían estar jugando el papel de los mejores agentes de la contrarrevolución internacional. Por eso, cuando los antiguos ministros, demócratas, constitucionalistas e intervencionistas, con una visión acertadísima previeron el futuro, Lenin consideraba que se trataba de una **verdad de clase**: “*El número de ‘Smiena Vej’ dice sin ambages: ‘Vuestras cosas en general no marchan como os lo imagináis, sino que, en realidad, rodáis hacia la vulgar charca burguesa y allí se agitarán los banderines comunistas con toda clase de palabrejas’ [¡qué fantástica descripción anticipada de la época de Stalin, NDR]. [...] Conviene mucho fijarse en cosas como ésta que se escriben porque es efectivamente la verdad de clase, expresada de un modo brutal y abierto por el enemigo de clase. Estoy de acuerdo con el apoyo al poder soviético en Rusia (dice Ustrialov, a pesar de haber sido un demócrata constitucionalista, burgués y defensor de la intervención) [...] porque ha adoptado un camino por el cual rueda hacia un vulgar poder burgués [...]. Hay que decir con franqueza que cosas como aquéllas de [las] que habla Ustrialov son posibles. La historia conoce conversiones de toda clase, en política no es cosa seria ni mucho menos, confiar en la convicción, en la lealtad u otras magníficas cualidades morales*”. Lenin, *Informe político del Comité Central presentado al XI Congreso del Partido Comunista Ruso (Bolchevique)*.

Textos del Partido de los Socialistas-Revolucionarios de Izquierda (Internacionalistas)

Presentación

Publicamos a continuación algunos documentos importantes y/o extractos que permiten comprender mejor la trascendental lucha revolucionaria e internacionalista asumida por sectores de vanguardia del proletariado contra el tratado de Brest-Litovsk y la política capitulacionista de los bolcheviques.

En el mismo año 1918, los socialistas-revolucionarios de izquierda publicaron en Ginebra varios materiales. Los extractos que reproducimos a continuación fueron hechos públicos en un folleto titulado: *La Russie socialiste (les évènements de juillet 1918) [Rusia socialista (los acontecimientos de julio de 1918) NDR]*. El primer documento que presentamos es una resolución íntegra del Comité Central de ese partido. Los otros llevan el nombre de compañeros de dirección del mismo, pero todos deben ser considerados como obra colectiva de esa organización. En efecto, el conjunto de ese folleto y otros que se publicarán después, ese mismo año (como *Por qué estamos contra la paz de Brest-Litovsk*, firmado por I. Steinberg), llevaban estampados en la tapa “Le Parti des Socialistes-Révolutionnaires de Gauche (Internationalistes) “*Partido de los Socialistas-Revolucionarios de Izquierda (Internacionalistas)*”. La traducción al español fue realizada por nosotros a partir de la reedición francesa hecha por Spartacus en 1983⁹³.

Resolución de los Socialistas-Revolucionarios sobre los acontecimientos de julio de 1918

En la sesión del 24 de junio de 1918, el Comité Central del Partido de los Socialistas-Revolucionarios de Izquierda (Internacionalistas), luego de haber discutido la situación actual de la república, constató que es absolutamente necesario, en interés de la revolución rusa y de la revolución internacional, poner fin, en el plazo más corto posible, al

⁹³ La edición original lleva en la tapa la mención: Imprenta Reggiani, rue du Rirama 16, Ginebra 1918. La reedición es de Spartacus, Cahiers mensuels editados por *LES AMIS DE SPARTACUS*, serie B, n° 122, abril-mayo de 1983.

llamado armisticio revolucionario surgido de la ratificación de la paz de Brest-Litovsk por parte del gobierno de los bolcheviques.

El Comité Central del Partido cree posible y oportuno organizar, con ese objetivo, una serie de actos terroristas⁹⁴ dirigidos contra los principales representantes del imperialismo alemán; al mismo tiempo, para llevar adelante su decisión, el Comité central ha decidido movilizar fuerzas militares de probada fidelidad y hacer todo lo posible para que los campesinos trabajadores y el proletariado⁹⁵ hagan causa común con los insurrectos y apoyen activamente el partido en esa acción.

Con ese objetivo se decidió que, al mismo tiempo que se efectuarán actos terroristas, declararemos en los periódicos que nuestro partido ha participado en los últimos acontecimientos en Ucrania, principalmente haciendo propaganda entre los campesinos y provocando la explosión de los arsenales.

Se propuso fijar la fecha de la realización de esas decisiones en la próxima asamblea del Comité Central del Partido.

Se decidió además preparar todas las organizaciones locales a la táctica actual de nuestro partido e invitarlas a actuar resueltamente contra la política actual del Consejo de Comisarios del Pueblo.

En cuanto a la manera en que se inaugurará esta línea de conducta, se decidió que el comienzo de los procedimientos terroristas parta de una señal dada desde Moscú. La señal puede ser dada bajo la forma de acto terrorista o de otra forma. Para censar las fuerzas del partido y distribuir las tareas en vistas a la realización de dicho plan, el Comité Central organiza un buró de tres personas (Spiridonova, Golubovski y Maïorow).

Dado que la presente política del partido puede conducir, contra su voluntad, a un conflicto con el partido de los bolcheviques, el Comité Central del Partido ha tomado, luego de deliberación, la siguiente resolución:

Concebimos nuestra acción como una lucha contra la política actual

⁹⁴ Resulta indispensable leer los extractos del artículo *El terrorismo como medio de acción revolucionario*, que publicamos más adelante, para entender los “actos terroristas”, o el “terrorismo”, en el sentido revolucionario, como acción revolucionaria e internacionalista decisiva del proletariado y no en el significado que el Estado burgués y sus apéndices en todo el mundo han logrado darle hoy.

⁹⁵ “Campesinos trabajadores” o “paisanos trabajadores” como diferentes al proletariado como terminología refleja la imposición de la ideología socialdemócrata en ese partido al igual que en la socialdemocracia misma. Esa organización se considerará representante de esos campesinos trabajadores lo que permitirá luego al leninismo enfrentarla como representantes del campesinado, es decir de la pequeña burguesía, por tanto de la burguesía.

de los Comisarios del Pueblo y de ninguna manera contra los bolcheviques. Sin embargo, dado que estos últimos pueden realizar una agresión contra nuestro partido, se decidió que en ese caso se recurriría a las armas para defender nuestro punto de vista. Pero para que en esa lucha nuestro partido no sea utilizado por los elementos contrarrevolucionarios, se decidió hacer inmediatamente todo lo necesario para explicar la actitud adoptada por nuestro partido y adoptar una política firme de internacionalismo consecuente y de socialismo revolucionario en toda la Rusia de los soviets.

Una comisión de cuatro compañeros (Kamkov, Trutovski, Karelin y Prochian) fue encargada de establecer las líneas directrices de nuestra táctica y de nuestra política, y de hacerlas conocer por medio de artículos insertos en el órgano de nuestro partido...

MARÍA SPIRIDONOVA

*Resolución del Comité Central del Partido de los Socialistas
Revolucionarios de Izquierda Internacionalistas*

Los acontecimientos del 4 al 7 de julio en Moscú

[...] ¿Qué nos separa de los bolcheviques? Es la ausencia de la cosa más fuerte que selló, en el punto más alto de la revolución de octubre, nuestra unión por la sangre y en la lucha: el abandono por parte de los bolcheviques de la base misma del socialismo internacional y revolucionario.

Nuestra revolución desde el principio, cuando a los políticos miopes sólo les parecía una revolución burguesa, dependía ya de las condiciones y de la situación internacional. Esta dependencia quedó todavía más clara en el mes de octubre cuando las clases trabajadoras de Rusia levantaron la bandera de la revolución social. No fue sólo contra la burguesía rusa, sino contra el capital mundial, que se erigió la república rusa, formidable y majestuosa. [...]

La revolución rusa no era por lo tanto un resultado, sino la vanguardia de la revolución internacional. Pero dicho proceso de internacionalización de la lucha comenzada en Rusia, ¿podía cumplirse rápido y fácil? ¡Claro que no! La revolución rusa nunca alimentó falsas esperanzas al respecto. Habíamos comprendido que las causas históricas que habían llevado a los pueblos de Europa a la posibilidad de esta guerra, no se podían suprimir fácilmente. Por el contrario nos dábamos perfectamente cuenta de que las

masas populares de Europa, que no han llegado todavía a la conciencia de clase, tienen necesidad de una luz muy fuerte, de una luz continua y encandilante venida de un país que, gracias a numerosas causas históricas, iba a ser el primero en hacer ese paso decisivo en el camino de la regeneración revolucionaria. [...]

La revolución de octubre afirmó con constancia esta significación durante los primeros meses. La época de las conversaciones de Brest-Litovsk fue la de lucha de Rusia socialista con el imperialismo alemán, lucha llevada adelante en interés de los trabajadores de todos los países contra los capitalistas de todos los países y, por este hecho, esas conversaciones marcaban no el fin de la lucha revolucionaria, sino al contrario el principio de una nueva era de lucha proletaria por la paz internacional y por la revolución social. Si esas “conversaciones de paz” de Brest-Litovsk fracasaban, la Rusia de los soviets se preparaba no para la conclusión de una paz imperialista, sino para una lucha nueva, que nosotros socialistas-revolucionarios de izquierda llamamos **insurrección** y los bolcheviques **guerra revolucionaria**.

Sólo en esta atmósfera de lucha de clases intransigente podía vivir la vanguardia de la revolución social e internacional. Ésta era al mismo tiempo una necesidad de principios y una condición de oportunidad.

Y sin embargo sucedió algo totalmente diferente: el Partido Bolchevique, que había formado la extrema izquierda de Zimmerwald, que había luchado valientemente contra el gobierno de Kerenski, que había tomado la iniciativa en la revuelta de octubre, ese partido que había conducido las conversaciones de Brest-Litovsk, dio un viraje inesperado. Ante la primera ofensiva de los alemanes, luego de la ruptura de paz de Brest, la corriente capitulacionista, inseparable del nombre de Lenin, se hizo preponderante: los adeptos de esta tendencia tomaron como consigna el ceder en toda la línea al imperialismo alemán a fin de salvar la república de los soviets.

El Partido de los Socialistas-Revolucionarios de Izquierda no pudo resignarse a esta ruptura con todas las tradiciones de la revolución social y, para salvar el espíritu de la revolución de octubre, los socialistas-revolucionarios de izquierda abandonaron el gobierno⁹⁶...

⁹⁶ “Considerando que la ratificación del tratado de paz con Alemania está en contraposición flagrante con el programa internacional de la revolución social en Rusia y constituye, ante los ojos de la Internacional de todos los países, una capitulación, el Partido de los Socialistas Revolucionarios de Izquierda, en conformidad con su actitud anterior, proclama frente a toda la Rusia de los trabajadores, que el partido se declara desligado

Los bolcheviques se quedaron solos en el gobierno de los soviets, asumiendo solos la pesada responsabilidad de aplicar el tratado de paz de Brest-Litovsk; desde ese momento la revolución de los soviets dejó de ser una revolución internacional, para devenir una revolución nacional. [...]

A la época de la lucha y de realizaciones que entusiasmaban los corazones proletarios del mundo entero, sucedió una época de cálculos prácticos, acuerdos “diplomáticos” y de maniobras que no tienen nombre...

Pero la república de los soviets no sólo ha dejado de ser internacional, tampoco ha subsistido en el cuadro nacional. Si en el exterior, la influencia de la paz de Brest-Litovsk no tiene nada de revolucionaria, en el interior ha operado en el sentido netamente contrarrevolucionario. [...]

Como era previsible, el imperialismo alemán encaró la paz de Brest-Litovsk como un comodín para su política futura en Rusia. Ante todo, los militares alemanes comenzaron, con cualquier pretexto, a ocupar por la fuerza de las armas las provincias de Rusia, una después de la otra. El imperialismo alemán privaba así a los soviets de la fuerza de millones de trabajadores que estaban familiarizados con el nuevo orden y que se habían constituido en fuerza.

Por otra parte, los alemanes privaban así al Estado de los obreros y campesinos de sus recursos más indispensables como el trigo, el carbón, el hierro, el petróleo. Peor todavía, el imperialismo alemán creó o apoyó los gobiernos que manifiestamente no reposaban sobre la soberanía del pueblo y que reprimieron y abolieron el poder de los soviets...

El Partido de los Socialistas-Revolucionarios de Izquierda tomó la responsabilidad de cambiar y orientar la política de los soviets en un sentido opuesto al que seguía hasta ahora. Y para ejercer la presión más intensa, el partido decidió poner el poder de los soviets ante la evidencia de los hechos y por eso ejecutó al embajador alemán, Mirbach.

El Partido de los Socialistas-Revolucionarios de Izquierda no comenzó las hostilidades con el objetivo de sacar del poder a los bolcheviques, ni de actuar contra el poder de los soviets en general, ni de tomar el poder, sino que ha querido crear, contra la voluntad de los bolcheviques, una atmósfera política que los obligase a cambiar su orientación política.

de toda obligación concerniente a la ejecución de las condiciones de ese tratado: incluso se considera en la obligación de desarrollar toda su energía en vista de la organización de las masas de trabajadores para su lucha contra la ofensiva del imperialismo mundial.” Extracto de la *Declaración de los socialistas-revolucionarios de izquierda en la Cuarta Conferencia de los Soviets*, el 18 de marzo de 1918.

No es para hacer la guerra contra Alemania del lado de los Aliados, no es para hacerla del lado alemán contra los Aliados que el Partido de los Socialistas-Revolucionarios de Izquierda llama al pueblo. Por el contrario, llama a una **insurrección**, independiente de toda influencia imperialista, del pueblo trabajador contra sus enemigos de clase, llama a los trabajadores a una guerra civil contra la burguesía extranjera, a una guerra civil similar a la que él llevó adelante, con éxito, en el interior de Rusia, contra la burguesía nacional.

I. STEINBERG

El terrorismo como medio de acción revolucionario

La ejecución del conde de Mirbach suscitó, en las filas de la democracia socialista y revolucionaria, una discusión sobre el terrorismo, su oportunidad, su necesidad y su legitimidad en tanto que medio de lucha revolucionaria...Esta cuestión estaba desde hace tiempo resuelta para el Partido de los Socialistas-Revolucionarios y en particular para la fracción de izquierda que se desprendió del mismo. En los congresos socialistas internacionales, nuestros representantes fueron tal vez los únicos que defendieron este método de acción al interior de las masas; pero el auditorio se componía, en gran parte, de representantes de la indecisión burguesa en el seno del socialismo. El socialismo militante de Occidente todavía no ha recibido el bautismo del fuego y esa propaganda violenta es ajena a la mentalidad de los jefes y teorías de los jefes socialistas de la mayoría de los países de Europa. Éstos sostenían que era utópico y poco conforme con las teorías científicas el fundar demasiadas esperanzas en la acción individual y que el papel del jefe era exagerado en la concepción que es propia al partido de acción revolucionaria. Ahora, dicen, es tiempo de los conflictos de masas, la dirección externa impresa a las masas por un jefe, un individuo, ha pasado a segundo plano en relación con los poderosos factores internos del movimiento de las masas.

Nosotros nunca aceptamos que pueda oponerse el acto individual al movimiento colectivo de las masas. ¿Acaso no se complementan? ¿Acaso no son los anillos de la misma cadena en la evolución de la acción revolucionaria? Todos los estrategas del mundo siempre se sirvieron de actos de terrorismo y han hecho del mismo un método de acción directa. Los antiguos romanos, que fueron los primeros soldados del mundo, recurrían

a la táctica terrorista en sus expediciones. Las tropas armadas de los pies a la cabeza eran precedidas por arqueros, que sólo disponían de sus arcos y flechas.

Los arqueros ligeramente armados y gritando como locos, se lanzaban al ataque, con el ardor feroz de un tigre, sembrando el terror y la consternación en las filas enemigas. Y cuando el enemigo aterrorizado, aturcido por el ataque fulminante, buscaba en vano salvarse de la invisible amenaza de muerte e intentaba fugarse, las legiones le caían encima y acababan la obra de la vanguardia. Pero ay de ellos si aquel impulso magnífico y sus gritos no fuesen seguidos por la acción de los suyos. Estarían inevitablemente perdidos. El enemigo, una vez que hubiese reaccionado, luego de la sorpresa del ataque, se abatiría contra los intrépidos asaltantes. ¿Pero esta perspectiva podía pararlos? ¿Tirarían por eso sus arcos y flechas? ¿Reprimirían por ello su ardor bélico? ¡No! La duda no pararía la mano del combatiente; su grito resonaba con más esplendor, apuntaba con mayor seguridad, pues sabía que su coraje era la garantía de la victoria.

¿Es posible oponer la acción de esos luchadores aislados a la de las masas coaligadas? ¡No, todo lo contrario! Sembrando el espanto y el desconcierto en las filas enemigas, los combatientes de vanguardia reforzaban el ejército de la libertad que los seguía. De la misma manera, las primeras operaciones de guerra de los terroristas no son más que la preparación de la lucha venidera. Sólo tienen sentido y perspectiva cuando sirven como señal del combate. Si no actúan como acicate en la masa y no provocan una acción inmediata, serían insensatas y sin valor. Los combatientes estarían irremediabilmente condenados a muerte si sus llamados marciales resuenan en el vacío, si no penetran en el corazón de las masas.

¿Pero esta idea podría pararlos? No, pues es evidente que su esfuerzo tiende antes que nada a darle mayor amplitud y más vigor a la señal de adhesión. Esta teoría de la acción directa resultó brillantemente demostrada por los acontecimientos de Moscú. Para el socialista, para el revolucionario, todavía más que para cualquier otro hombre, la efusión de sangre humana es siempre dolorosa y cruel, pues es por el hombre, por su liberación, que él lucha. Pero la sangre no puede parar al revolucionario, si ella le cierra el camino que conduce a la era radiante del hombre nuevo en la humanidad regenerada.

Toda sangre vertida sin objetivo, sin utilidad, es, desde el punto de vista del revolucionario, una desgracia y una crueldad. Por eso él es extremadamente prudente en la elección de los medios de lucha y tiene un gran

respeto por la vida humana. Si se decide a verter sangre, es porque choca contra barreras tales que sólo puede superar caminando sobre cadáveres. Rusia está al borde del precipicio.

Llevado a la escala de los acontecimientos mundiales, **toda nuestra revolución no es más que un acto terrorista. Rusia representa al luchador de vanguardia del gran ejército de trabajadores.** Y sería la desgracia para Rusia, si el nuevo ejército de la libertad no la sigue. ¡Sólo la fe en ese levantamiento universal puede guiar el alma de esos luchadores! Saben que el ejército mundial de la Internacional⁹⁷ marcha sobre sus pasos, que el gran incendio mundial se prenderá, que el grito de los primeros arqueros de la libertad y de la felicidad de los pueblos no quedará sin respuesta, que el ejército del proletariado se sublevará y liberado acudirá, para seguir la flecha potente que primero ha alcanzado al cuerpo senil del viejo mundo que agoniza. Pero es necesario que el golpe sea potente y el impulso magnífico, que el grito de guerra encienda el fuego de la batalla en los corazones indiferentes y que la llama de la vida nueva queme el cadáver de un pasado desgastado. Es imprescindible que, en todos los dominios del patrimonio de la humanidad, las fuerzas alcancen una amplitud y una magnificencia extremas. Todas las conquistas de la revolución rusa son un llamado a la bandera roja, bajo la cual debe organizarse el gran ejército mundial de la nueva fuerza. Todo factor que debilite el vigor de ese impulso revolucionario retardaría el triunfo de la revolución mundial.

Consideramos que la paz de Brest-Litovsk es un acto antirrevolucionario y funesto para la revolución mundial. Ella embotó las puntas afiladas de nuestras flechas, ella ha ahogado nuestros gritos y llamados, ella vertió en el néctar que embriagaba a los pueblos con irreprimible sed de la libertad el veneno de la debilidad, de la humildad y de la pasividad frente a los puñetazos.

La firma de ese testimonio de debilidad de la revolución encerró a Rusia en un callejón sin salida. Para salir del mismo y retomar sus fuerzas, hay que romper las amarras, reconquistar la libertad y el derecho a combatir y pedir ayuda.

Con ese objetivo, el único que puede resolver el grave problema de defender la revolución rusa, salvándola de la monstruosa boca de la hidra imperialista, nuestro partido ha resuelto recurrir, en la lucha, a los procedimientos terroristas.

⁹⁷ Aquí, pensamos que se refieren a la Internacional como partido histórico del proletariado mundial y no a ninguna internacional formal.

El asesinato de Mirbach sería inútil e insensato si no fuese la gota que colma el vaso, si no hubiese provocado el levantamiento de los trabajadores para salvar la revolución. Ese levantamiento es la confirmación de nuestros principios terroristas; el absceso está maduro y sólo espera el bisturí del hábil cirujano...

La sublevación emprendida en nombre de la revolución no fue coronada de un éxito fácil y rápido. El impulso del pueblo fue ahogado en el océano de sangre de nuestros compañeros, que el gobierno revolucionario fusiló. Los objetivos perseguidos por nuestro partido no han sido alcanzados todavía. Sin embargo, la obra comenzada en Moscú no será perdida. Una lucha encarnizada y tenaz se prepara para salvar la revolución, para la victoria de los principios proclamados en octubre de 1917.

No se puede parar a la masa insurrecta. No podrán apagar el incendio atizado por la tempestad de la furia popular. Nada podrá borrar las huellas de sangre de nuestros compañeros mártires. Su sacrificio será justificado. Fue para salvar la revolución que su sangre corrió por las calles en las trágicas jornadas de julio. Esa sangre es la garantía del renacimiento ruso.

A. SCHREIDER

Organizadores y participantes de la sublevación del 6 de julio de 1918⁹⁸

Fusilados en Moscú por orden del gobierno bolchevique (el 13 de julio de 1918)

Compañeros:

V. Alexandrovitch

I. Boukrin

M. Filanow

A. Iouschmanow

A. Jarow

F. Kabanow

Khine

I. Kosin

M. Kostiouk

I. Koulakow

A. Lopou

V. Niemtzew

S. Pinieguine

M. Zagorin

El 10 agosto 1918, a las 17 horas, fue ahorcado en Kiev nuestro compañero:

Boris Donskoï, quien había ejecutado al mariscal Von Eichhorn y al capitán Von Dressler.

La ejecución de nuestro compañero fue pública.

La sentencia de muerte había sido pronunciada por el Consejo de Guerra alemán.

Partido de los Socialistas-Revolucionarios de Izquierda (internacionalistas)
¡Luchando obtendrás tu derecho!

Rusia socialista (los acontecimientos de julio de 1918)
Ginebra, Imprimerie Reggiani, Rue du Diorama 16, 1918

⁹⁸ Lo que sigue, verdadera reafirmación y acto solidario con los fusilados y ahorcados, por los Estados ruso y alemán, fue incluido en el mismo folleto de 1918.

Revolución y contrarrevolución en Rusia

Presentación del texto de la Organización del Comunismo Revolucionario

Publicamos a continuación un texto que, indiscutiblemente, forma parte de todo el trabajo de reapropiación programática que llevamos adelante sobre Rusia. El mismo proviene de un grupo de militantes comunistas que, en una época terrible de contrarrevolución y aislamiento (década de 1940 en Europa occidental), se situó a contracorriente de las oposiciones centristas⁹⁹ al Estado en Rusia. Así, mientras las mismas (trotskistas o bordiguistas) se encerraban en el apoyo (“crítico”), se sometían a la política contrarrevolucionaria de la URSS y pretendían todavía enderezar la Internacional Comunista, que desde el principio había sido gangrenada por la contrarrevolución leninista, este grupo, la Organización del Comunismo Revolucionario, desarrolla un accionar militante decisivo del que subrayamos algunos puntos:

1) Asumen el indispensable **balance** de las luchas revolucionarias de los años 1917-1923 del cual el texto que publicamos es una excelente concreción. Se trata de un aporte inestimable en el proceso de reapropiación programática, en la crítica internacionalista, clasista, militante, de esa gigantesca y terrible experiencia de nuestra clase, constituyendo un eslabón fundamental en la comprensión de la contrarrevolución rusa.

2) La organización del derrotismo revolucionario del proletariado frente a toda guerra imperialista. Expresión de ese consecuente accionar es la difusión de llamados en varios idiomas, algunos de los cuales todavía

⁹⁹ Es importante recordar que los revolucionarios no entienden por “centrismo” algo que estaría en el centro, por ejemplo, entre la derecha y la izquierda, sino la política oportunista y oscilante que critica algunos aspectos de la contrarrevolución sin romper con ella y que en la práctica funciona como enganche de izquierda del Estado y su acción contrarrevolucionaria. El trotskismo es el ejemplo por excelencia; sus críticas al estalinismo nunca fueron consecuentes; nunca se critica la raíz del mismo, el capitalismo (pues en realidad habría que criticar al propio leninismo y a la represión capitalista llevada adelante por Trotsky), y en los hechos funciona como apoyador crítico del estalinismo hasta el día de hoy en todas partes. La concreción de ello fue que el trotskismo funcionó siempre como anzuelo “izquierdista” de los contrarrevolucionarios frentes populares, como apoyo decisivo al Estado ruso, al estalinismo en todas partes y a la guerra imperialista. Otro ejemplo clásico de centrismo es la CNT-FAI con respecto al Frente Popular, al Estado en España y a la guerra imperialista 1936-1939.

se conservan. Los mismos denuncian la complicidad de todas las fracciones burguesas, de todas las patrias contra el proletariado y contraponen la necesidad del proletariado de constituirse en fuerza. En todos esos llamados proliferan las consignas organizativas que corresponden al interés único y mundial del proletariado.

3) La lucha por el reagrupamiento y la centralización de las fuerzas revolucionarias.

Para dar una idea de esos materiales citamos a continuación algunos extractos del *Llamado de los comunistas revolucionarios de Alemania al proletariado alemán*.

“No olvidéis que fue el capitalismo que puso a Hitler en el poder. Es el capitalismo que ha provocado una nueva guerra mundial... A pesar de sus divergencias imperialistas, los explotadores de todos los países se unieron contra el ‘peligro’ de la revolución proletaria que para ellos es un peligro mortal... Los capitalistas aliados y rusos se aprestan a socorrer a la burguesía alemana contra el proletariado alemán. Los capitalistas rusos con Stalin a su cabeza estrangulan el movimiento revolucionario, luego de haber liquidado las conquistas proletarias y revolucionarias de octubre de 1917. Los comunistas en Rusia han sido encarcelados y fusilados. El proletariado fue reducido a la esclavitud, como aquí. Así es lógico que los verdugos de la revolución rusa deporten actualmente a vuestros padres y a vuestros hijos, a vuestros maridos y a vuestros hermanos, para someterlos a trabajos forzados. Ellos prohíben a sus propios soldados hablar con ustedes, os calumnian diciendo que vosotros sois ‘nazis’ porque temen y quieren impedir a cualquier precio la fraternización entre obreros alemanes y rusos. Pero en contradicción con esto han hecho la paz con una parte de los capitalistas y de los señores feudales alemanes, con el mariscal nazi Von Paulus. Se apoyan en los bonzos nazis y los verdugos SS perdonados por ellos. Según ellos, sólo los proletarios alemanes y rusos tendrían la obligación de odiarse y de cortarse la cabeza, mientras que los señores capitalistas pueden seguir engordando juntos. Ésa es la voluntad de Hitler, Stalin, Churchill y compañía. Los burgueses ingleses, estadounidenses y franceses actúan exactamente así.”

En ese trabajo esencial de ruptura con la contrarrevolución y de agrupación y centralización internacional, este tipo de posiciones, que delimita las fronteras de clase a nivel mundial, fue fundamental, en especial al demarcarse totalmente y haber denunciado a lo que llamaron fracciones

“enderezadoras”. En el sentido de querer enderezar o reformar lo que está podrido y hay que arrancar de raíz. Dicha denominación se refiere a todas las fuerzas que seguían oscilando y eran incapaces de romper de raíz con el Estado burgués en Rusia y seguían pretendiendo enderezar a la contrarrevolucionaria “Internacional Comunista”.

Es la afirmación de una ruptura proletaria frente a organizaciones que, a pesar de denunciar la “construcción del socialismo en un solo país”, siguen atribuyéndole un carácter obrero o menos capitalista al Estado en Rusia y que así estaban jugando un nefasto papel de enganche y de apoyo al Estado burgués ruso y a la política contrarrevolucionaria de la Internacional Comunista.

Al mostrar la evidente coherencia entre el llamado “Estado obrero” y el “socialismo en un solo país”, la Organización del Comunismo Revolucionario (OCR) hizo un aporte considerable en la denuncia del centrismo troscos y/o bordiguista, pero también frente a toda la contrarrevolución dominante, al poner en evidencia que Rusia no era un bastión de la revolución sino una fortaleza del capital y la contrarrevolución mundial, pese a que seguía usurpando los nombres de “socialismo” y “comunismo” para desviar a los proletarios de sus aspiraciones revolucionarias.

Este aporte de la OCR sería desarrollado por esa organización en diferentes textos, entre los cuales se encuentra una serie cuyo eje central es la crítica del bordiguismo:

– *Esbozo fundamental de nuestra divergencia fundamental con el bordiguismo y toda tendencia que siga atada a la experiencia de la Tercera Internacional: el rol del proletariado en la revolución.*

– *La quiebra definitiva del viejo movimiento obrero y el comunismo revolucionario.*

– *La plataforma bordiguista de 1926.*

– *¿El camino de vuelta? La crisis de la Izquierda Comunista Internacional y nosotros. El abandono del antiparlamentarismo por la fracción bordiguista.*

– *Un estudio crítico: Bilan número 1, boletín teórico mensual de la fracción de izquierda del Partido Comunista de Italia, noviembre 1933.*

A través de esta crítica del centrismo, como política específica de la contrarrevolución, la OCR afirma su proceso de rupturas, y, sobre esta base, rechaza tanto la Segunda, como la Tercera, como la Cuarta “Internacional”, así como sus sucursales sindicales y toda la política de conquista de

masas (frentista y liquidacionista de la autonomía del proletariado) de esas organizaciones. Contra esas concepciones y organizaciones impulsa un movimiento para la constitución de una nueva internacional.

La OCR llega así a afirmar un **cuerpo de posiciones programáticas** que sitúa a dicha organización en la línea histórica del comunismo internacionalista que, evidentemente, no se puede definir por ninguna filiación formal (dada la brutal destrucción orgánica de toda fuerza organizada de la revolución en el mundo en las décadas de 1920 y 1930), sino por la real práctica de reapropiación programática, de profundización de las lecciones de la lucha y de la ruptura con la contrarrevolución.

Como dice la OCR, no hay un paraíso perdido de la teoría revolucionaria; la elaboración programática no es la exposición de teorías preestablecidas, ni la obra de un individuo u organismo especializado. La reapropiación programática no es una cuestión intelectual sino ante todo la reapropiación práctica que nuestra clase afirma en la lucha, en donde en cada experiencia de lucha se eliminan ilusiones, errores, seudorrupturas, para hacer más precisas las rupturas reales y afirmar la perspectiva revolucionaria de la lucha. La OCR es un ejemplo de ese proceso viviente de rupturas sucesivas y particularmente de ruptura orgánica con la “oposición de izquierda” trotskista. Serán comunistas revolucionarios de Alemania, Austria, Checoslovaquia, Francia... los que formarán la Organización del Comunismo Revolucionario. Las posiciones que esa organización afirmará no serán las del trotskismo, sino la de una ruptura completa con esa corriente. La ruptura con el trotskismo, de los militantes que conformaron la OCR, se produce justamente por la necesidad de adoptar una posición clara con relación a la “segunda” guerra mundial, lo que los lleva a poner en cuestión y romper con su propia trayectoria de corriente centrista contrarrevolucionaria. La demarcación se efectúa claramente cuando la guerra imperialista se generaliza y Trotsky, en vez de llamar al derrotismo revolucionario, larga la consigna de organizar el derrotismo sólo de los gobiernos que no apoyan a la URSS y al mismo tiempo de limitar la acción en URSS y en los países aliados de la URSS a una mera “oposición política”. Es evidente que la posición trotskista, en vez de afirmar los intereses del proletariado contra la guerra, implica intervenir en el juego de competencia de alianza o no alianza con las diferentes fracciones burguesas, es decir a tomar claramente partido por un campo imperialista (del lado ruso) contra el otro, cuando, en realidad ambos se ligaban contra el proletariado.

Luego de varios años de discusión sobre la guerra y el derrotismo revolucionario (en plena guerra: de 1938 a 1941) los comunistas revolucionarios rompen (en 1941) y se organizan autónomamente en Organización de Comunistas Revolucionarios, teniendo a partir de esa fecha sus propias publicaciones. Luego de esa ruptura, dicha organización continuará profundizando la crítica a toda defensa del Estado ruso que califican claramente como **capitalista** aunque de Estado¹⁰⁰. Así analizarán todas las pretendidas conquistas de la revolución, llegando a la conclusión que desde el día siguiente a la insurrección de octubre de 1917 la política leninista abandona la revolución y reorganiza el Estado burgués. La OCR retoma así y desarrolla la posición de los comunistas que se opusieron desde el principio al tratado de Brest-Listovsk y que será decisivo contra la revolución. En *Le Proletaire* número 4 dicen: “*La paz que supuestamente debía salvar la capital roja, sólo salvó el territorio de Petersburgo, pero quebró su fuerza revolucionaria*”. También publican en ese periódico amplios extractos de la revista *Comunismo*, que fuera órgano del Partido Bolchevique de Petrogrado y órgano de la oposición comunista contra los leninistas, que era mayoritaria en esa misma ciudad.

Así la OCR critica que al otro día de la insurrección, en el punto culminante de la lucha revolucionaria del proletariado, cuando era crucial e indispensable propagar internacionalmente esa lucha, se abandonó la misma en nombre de la defensa del territorio ruso, dentro del cual sólo podía afirmarse el Estado nacional, es decir el Estado del capital. La OCR tuvo el mérito de afirmar por primera vez que: ¡Con Brest-Listovsk nació la teoría de la defensa del Estado obrero en un solo país, precedente indispensable de la teoría de la construcción del socialismo en un solo país!

¹⁰⁰ Dicha concepción mantiene, sin embargo, la ambigüedad de que el capitalismo en Rusia tuviese características particulares, lo que evidentemente está determinado por la creencia de que la estatización de la propiedad jurídica de los medios de producción es un cambio importante, con respecto al capitalismo clásico, lo que en realidad, no lo es. La propiedad económica de los medios de producción en la URSS siguió privando a los proletarios de la propiedad de los mismos, que siguieron vendiendo su fuerza de trabajo por un salario y como en todas partes quien explotaba esa fuerza de trabajo, independientemente de la propiedad jurídica formal, era una clase determinada que debemos denominar como corresponde: burguesía. Es decir que la propiedad económica seguía siendo de una clase diferente a los asalariados a pesar de lo que decía el derecho y la constitución. Todo capitalismo es de Estado en la medida en que toda sociedad burguesa requiere la concentración y el monopolio de la violencia que garantiza la propiedad privada en el Estado, pero Rusia no constituía, ni constituye al respecto un caso particular y si nos referimos a la concentración y centralización de la propiedad privada económica real no fue en Rusia, sino por ejemplo en Estados Unidos, adonde el capital fue más centralizado y estatizado.

La OCR criticará también el “comunismo de guerra”, la represión de las huelgas de Petrogrado y de Kronstadt, la NEP, la política liquidacionista de las luchas revolucionarias en Hungría, Alemania, Inglaterra, China... y, afirmando siempre el carácter proletario de la insurrección de octubre 1917, concluirá aseverando que bajo la bandera del bolchevismo el capitalismo se mantuvo.

La dinámica de la OCR nace pues, en plena guerra, de la necesidad de levantar nuevamente una respuesta de clase frente a ella, de defender el derrotismo revolucionario, y justamente cuando socialistas, estalinistas, trotskistas y bordiguistas, así como libertarios y pretendidos anarquistas, en base a mil y un subterfugios, conducían al proletariado a entrar en ella. De ahí surge, para la OCR, la necesidad de asumir un punto de vista profundamente internacionalista en contraposición categórica con todo punto de vista nacional, que basándose en la defensa del supuesto carácter proletario del Estado ruso conducía a participar en la guerra imperialista, llevando a tomar partido por un campo imperialista contra otro y sobre todo contra los intereses del proletariado.

Para terminar esta presentación nos parece importante señalar algunas limitaciones de la OCR. Como verá el lector, la OCR afirma, al principio del texto, que en octubre 1917 “el proletariado ruso tomó el poder y realizó su dictadura” y durante el mismo se explica cómo la falta de internacionalismo y el burocratismo la liquidó. Evidentemente se trata de un resabio ideológico leninista y trotskista totalmente comprensible entonces. Pero hoy nos parece imprescindible afirmar que si bien tiene sentido decir que el proletariado tomó el poder en el sentido de que tenía el poder en sus manos, no tiene sentido decir que realizó su dictadura, pues si lo hubiese hecho, esa dictadura no podría haber desaparecido tan rápido y es fácil constatar la debilidad de la OCR para explicar, en 1921, la desaparición de la misma. Desde nuestro punto de vista, que considera la dictadura del proletariado como social y no como política, no es correcto hablar de realización de la dictadura del proletariado. La insurrección de octubre, la afirmación de la fuerza proletaria en la calle y la consecuente desorganización generalizada del Estado burgués no es sinónimo de dictadura del proletariado. Cómo exponemos en diferentes partes, el proletariado fue capaz de imponer esa correlación de fuerzas en la calle, pero no de iniciar un proceso en el cual la sociedad fuera dirigida por sus necesidades. Para ello hubiese sido necesario imponer las necesidades humanas contra la ley del valor, iniciar la destrucción de la sociedad mercantil, tarea que quien

se impuso como dirección formal del proletariado, el Partido Bolchevique, por su concepción socialdemócrata, era incapaz, no sólo de asumir, no sólo de iniciar, sino de concebir. Ese partido consideraba que lo único posible y deseable era el desarrollo del capitalismo de Estado y/o del capitalismo a secas. Como mostramos la política adoptada por ese partido fue desde el inicio burguesa y la opción nacionalista-imperialista (paz de Brest-Litovsk) es parte de la misma.

Ya subrayamos la claridad de la OCR en la crítica a la teoría del Estado obrero en un solo país, coexistiendo con las potencias imperialistas, como cuestión fundamental de liquidación de la dictadura del proletariado y el lector verá que en ese texto se explica el proceso de liquidación llevado adelante por la fracción derechista dirigida por Lenin del partido bolchevique. La OCR, como todas las oposiciones proletarias a la política bolchevique, critica, como es lógico, la política burocrática y represiva del partido de Lenin y, contra ello, da un carácter positivo a lo que denominan “democracia proletaria” y al funcionamiento en base a delegados con mandato revocable a todo momento. Para nosotros esta crítica, si bien denuncia una parte de la realidad represiva de la contrarrevolución leninista, que liquida todo el funcionamiento orgánico del asociacionismo proletario, no va al fondo de la cuestión que es la política económico-social burguesa aplicada desde el principio por los bolcheviques. Por eso en vez de contraponer la clave de la dictadura del proletariado (la destrucción del trabajo asalariado y en general de la sociedad mercantil) contrapone, como otros sectores de vanguardia en plena lucha, una cuestión de forma organizativa y levanta banderas equivocadas, como si frente a la contrarrevolución se pudiese encontrar garantías en la democracia (“proletaria”) o en la revocabilidad de los delegados. Esta debilidad es casi general en los comunistas de la época en todos los países. La contrarrevolución fue tan violenta, inmediata y generalizada que en general el proletariado sólo atinó a pedir libertades y derechos, lo que puede constatar en las variadas y enormes revueltas en Rusia que se opusieron a los leninistas. Por eso es importante no quedarse en esas cuestiones predominantemente formales e insistir en las críticas que los revolucionarios hicieron de los bolcheviques por traicionar el programa internacionalista, por basar su política en las alianzas con el capital nacional e internacional, por generar una concepción totalmente extraña a la revolución como fue la teoría del Estado obrero en un solo país y por supuesto en la denuncia de la represión contrarrevolucionaria efectuada

por los bolcheviques para llevar adelante esta política que buscaba un aumento de la tasa de explotación de los proletarios.

En este sentido, el eslabón constituido por la OCR, especialmente por haber afirmado el carácter capitalista del Estado ruso y el carácter contrarrevolucionario de la política nacional e internacional bolchevique, es decisivo a nivel programático e internacional. Más aún, si tenemos en cuenta que esa organización aparentemente desconocía la importancia de otras revueltas proletarias anteriores a 1921 y que seguramente desconocía, como nosotros cuando escribimos la primera versión (publicada a principios de los años ochenta en la revista *Comunismo*) de los dos primeros textos de este libro, la acción y la teoría revolucionaria de otros grupos proletarios que se opusieron por todos los medios a la política bolchevique¹⁰¹. Como nosotros entonces, y por ese lógico y obligado desconocimiento histórico, sobreestimaron el papel de la izquierda comunista que no había roto con el bolchevismo en relación con las fracciones proletarias que rompieron totalmente con él. Es sin duda ese mismo desconocimiento el que empuja a los compañeros de la OCR a fijar 1921 como fecha decisiva y a fijar todavía una fecha posterior para la deportación y el encierro en los campos de concentración de los militantes revolucionarios (¡1924!), cuando hoy sabemos que ese proceso comenzó desde principios de 1918. Otros problemas que el lector puede subrayar en los escritos de la OCR se deben, sin dudas, a la ruptura demasiado reciente con el bordiguismo y el trotskismo y se expresan tanto en el hecho de que se reproducen mitos clásicos acerca del Partido Bolchevique dirigiendo al proletariado durante la insurrección, como una comprensión todavía leninista sobre la cuestión agraria y para señalarlos hemos hecho algunas notas.

Para terminar esta presentación de la OCR, merece señalarse que durante los difícilísimos años de la guerra se producirán varias crisis organizacionales en esa organización y que, inmediatamente después de la misma, dicha estructura se desorganizará completamente. Tal vez este resultado lamentable haya sido la consecuencia lógica del desaliento

¹⁰¹ La contrarrevolución leninista fue tan terrible que la mayoría de las revueltas proletarias de la primera hora fueron casi desconocidas internacionalmente o totalmente desnaturalizadas y/o amalgamadas a las protestas contrarrevolucionarias. La gran mayoría de los documentos que ofrecen testimonios sobre las principales oposiciones revolucionarias a la política bolchevique no existían en los años en que se desarrolló la OCR. La publicación y la difusión en lenguas no rusas de esos textos recién se inicia en la segunda mitad del siglo xx.

producido luego de haber sobreestimado las posibilidades revolucionarias de la época (la OCR hablaba seguido de la “eminencia de la revolución”) y había llegado a la conclusión de que inevitablemente la revolución renacería de la guerra. Se trata del entusiasmo y el optimismo típicos de las minorías revolucionarias, que al no concretarse llevó a la desilusión y la desintegración. A pesar de esos límites, esa organización compañera nos dejó preciosas explicaciones y materiales que sólo conocemos aún muy parcialmente y de los cuales el texto que publicamos a continuación es un excelente ejemplo.

* * *

Revolución y contrarrevolución en Rusia

Publicado en el N° 10 de *Le Proletaire*, órgano de la Organización del Comunismo Revolucionario (OCR) -1947-

1. La dictadura del proletariado

En octubre de 1917, el proletariado ruso tomó el poder y realizó su dictadura, comenzando así la revolución mundial. En 1918 y 1919, fueron los proletarios alemanes y húngaros quienes se levantaron contra la burguesía. ¿Cuál era el nivel teórico de la vanguardia de esa época? El marxismo, ¿había previsto y definido la dictadura del proletariado y la revolución permanente?

En el *Manifiesto comunista*, Marx y Engels señalan que el “primer paso en la revolución es... la constitución del proletariado en clase dominante”, identificando al Estado obrero con el “*proletariado organizado en clase, dominante*”. Sólo bajo la dominación política del proletariado internacional, puede y debe efectuarse la transformación económica de la sociedad. Al mismo tiempo señalaron el carácter internacional del proletariado y de su revolución. En la *Crítica del programa de Gotha*, la dictadura del proletariado es definida como “la declaración de la revolución permanente”. La “teoría” del “Estado obrero” nacional, viviendo en medio del mundo capitalista y cohabitando pacíficamente con él, no había nacido aún.

2. La Comuna de París

La primera revolución y la primera dictadura del proletariado confirmaron la validez de la doctrina de Marx-Engels y al mismo tiempo enriquecieron y precisaron sus teorías. **La Comuna de París probó que la dictadura del proletariado es posible, que la propia masa proletaria aunque esté poco desarrollada puede dirigir directamente la sociedad** y que la revolución proletaria por su propia esencia es internacional. De esa experiencia Marx extrae importantes conclusiones, haciendo aún más precisa su teoría. Así en la *Crítica al programa de Gotha*, escrito cuatro años después de la Comuna, dice:

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista existe un periodo de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A dicho periodo corresponde también un período transitorio político, en donde el Estado no puede ser otra cosa que la dictadura revolucionaria del proletariado”.

Y en *La guerra civil en Francia* declara: “Miren la Comuna de París. He ahí la dictadura del proletariado”¹⁰². La Comuna desde su primer día asumió la dictadura de la clase obrera:

“La Comuna estaba compuesta por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diferentes distritos de París. Eran responsables y revocables en todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera. La Comuna no debía ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo. En vez de continuar siendo un instrumento del gobierno central, la policía fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ella y revocable en todo momento. Lo mismo se hizo con los funcionarios de las demás ramas de la administración. Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los que desempeñaban cargos públicos debían desempeñarlos con salarios de obreros”.

Esta Comuna era al mismo tiempo el comienzo de una revolución **internacional** y si no era capaz de romper las fronteras locales y nacionales para extenderse a todo el continente y al mundo entero no le quedaba otra alternativa que perecer sin más.

¹⁰² Hay un pequeño error. En realidad no fue Marx sino Engels quien dice, en la introducción al texto de Marx. “Últimamente las palabras ‘dictadura del proletariado’ han vuelto a sumir en santo terror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿quieren saber cómo es esta dictadura? Miren a la Comuna de París: eso fue la dictadura del proletariado”.

Marx dice.

“Ante los ojos del ejército prusiano, que había anexado a Alemania dos provincias francesas, la Comuna anexó a Francia a los obreros del mundo entero... La Comuna nombró un obrero alemán [Leo Frankel, NDR] como su Ministro de Trabajo... La Comuna honró a los heroicos hijos de Polonia [J. Dombrowski y W. Wroblewski, NDR] colocándolos a la cabeza de los defensores de París”.

A pesar de su carácter internacional, la revolución proletaria no logró romper el aislamiento de la Comuna de París y por ello sucumbió; de la misma manera, 50 años más tarde sucumbieron las comunas del proletariado húngaro, alemán y ruso, aisladas en el cuadro nacional, aplastadas por el capitalismo mundial.

3. De la Comuna de París a la revolución de octubre de 1917

Cuando el proletariado ruso se encamina hacia octubre de 1917 posee dos grandes experiencias históricas, la de 1871 y la de 1905. En 1905, el proletariado ruso se organiza espontáneamente en soviets, lo que corresponde a los consejos de la Comuna de París. Más tarde, las revoluciones de los proletarios alemanes, húngaros, chinos... engendran las mismas organizaciones de lucha y de poder, es decir, organizaciones cuyas características fundamentales son idénticas a pesar de que adopten formas exteriores diferentes y nombres también distintos.

Basándose en estas grandes experiencias de 1871 y de 1905, a lo que se le agrega la de los meses de febrero a septiembre de 1917, Lenin escribe, en vísperas de la revolución de octubre, el libro *El Estado y la revolución*. En ese libro, Lenin se revela como un adepto auténtico de Marx y Engels. Las teorías desarrolladas en el mismo tienen una enorme importancia, especialmente porque Lenin, en el período final de la revolución, comenzada en octubre, romperá con ellas. Esta ruptura no altera en absoluto la validez del libro.

4. La revolución de octubre de 1917

El proletariado ruso, armado con dicha experiencia y con dicha teoría, y bajo la dirección del Partido Bolchevique de Lenin, tomó el poder en octubre de 1917 y –por ese mismo acto– declaró la guerra civil internacional

a la burguesía de todos los países¹⁰³. En los primeros documentos se ve el verdadero carácter de esa revolución y de la dictadura del proletariado. Todos los testimonios confirman la misma característica.

Los *Isvestia* del 8 de noviembre [26 de octubre de acuerdo con el otro calendario, NDR] por la pluma de Lenin declaran:

“Serán las mismas masas quienes crearán el poder estatal. El viejo aparato del Estado será completamente destruido y reemplazado por los soviets... El movimiento internacional de los obreros que se desarrolla en Italia, en Inglaterra y en Alemania nos ayudará... ¡Poseemos la fuerza de la organización de masas invencible que conducirá al proletariado a la revolución mundial!... El consejo de obreros y de soldados está convencido de que el proletariado de Europa occidental nos ayudará a impulsarse la causa del socialismo y obtener una victoria completa y duradera”.

El mismo día, es decir al día siguiente de la insurrección, el Congreso Panruso de Consejos de Obreros y Soldados, dirigiéndose a todos los obreros, soldados y campesinos, declara:

“En la totalidad del país todo el poder pasa a manos de los consejos obreros de soldados y de campesinos, que establecen el orden revolucionario”.

Cuatro días más tarde Lenin escribe en *Pravda*:

“Los obreros, junto con los soldados, aseguran el orden en las ciudades. Los soldados instruirán a los obreros en el manejo de las armas. Nuestra tarea, que nunca debemos olvidar, es el armamento general del pueblo y la supresión del ejército permanente... Los soldados deben fundirse con los obreros... Que cada tropa organice la lucha en común con la organización obrera... ¡No esperéis las órdenes desde arriba! A partir de esta noche actuad de manera independiente”.

En breve, tal como lo dice Lenin en otro discurso en 1917: *“Nuestro nuevo Estado... ya ha dejado de ser un Estado en el sentido tradicional del término, porque en muchas regiones de Rusia es la propia masa quien constituye las formaciones armadas, es el pueblo entero”.*

¹⁰³ Este tipo de afirmaciones del protagonismo bolchevique en la insurrección como parte de la revolución mundial, que ni siquiera tiene en cuenta las oscilaciones centristas de ese partido, incluyendo a Lenin y la oposición que hubo en el mismo frente a la insurrección (hasta la traición descarada de la misma por parte del Comité Central), muestra tal vez la falta de información de los compañeros al respecto, pero indiscutiblemente la vigencia en esos años del mito leninista y el carácter reciente de la ruptura que habían efectuado esos compañeros con respecto a las oposiciones bordiguistas y trotskistas que más habían propagado dichas mentiras. Hoy se sabe que uno de los primeros actos de esa postinsurrección fue enviar telegramas a todas las delegaciones de las potencias imperiales, no para declararles ninguna guerra, sino bien por el contrario para afirmarles que querían hacer la paz con ellas (NDR).

Encontramos así estas dos características de la revolución y de la dictadura proletaria –características indispensables y totalmente inseparables–:

1. La dictadura de toda la clase obrera armada, organizada en sus consejos elegidos y revocables a cada instante y animada por los elementos más revolucionarios organizados en el partido.

2. La guerra civil internacional tendiente a establecer la dictadura mundial del proletariado.

Estas dos características se encuentran afirmadas siempre en la teoría marxista, desde el *Manifiesto Comunista* hasta *El Estado y la revolución*.

Como veremos, entre 1917 y 1921 esas dos características subsisten¹⁰⁴, a pesar de algunas restricciones debidas a la evolución desfavorable en la guerra civil internacional. Veremos que en 1921 esas dos características –la guerra civil internacional y la dictadura del proletariado armado organizado en sus consejos y revocables en todo momento– desaparecen, es decir que resultan liquidadas por la contrarrevolución burguesa. Con ellas es el propio poder obrero el que sucumbe.

Pero, antes de llegar al año 1921, retomemos la ruta trágica de la revolución de octubre. Hemos visto que esta revolución, que no sólo arrancó toda la economía y todo el poder a las viejas clases dominantes, sino que además estableció el poder de los desposeídos, fue una revolución incuestionablemente proletaria. El hecho de que al pasar haya realizado tareas no aún realizadas por la revolución burguesa –especialmente en la cuestión agraria– no altera en absoluto el carácter proletario de dicha revolución. Apoyándose en la guerra de los campesinos pobres contra los grandes propietarios, el proletariado ruso desencadenó la revolución contra la burguesía ligada con los terratenientes y condujo a una parte del proletariado internacional a la lucha contra la burguesía mundial¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Ya señalamos que esta afirmación así planteada no es correcta, las restricciones inmediatas serán más decisivas de lo que los compañeros creen, pero ellos mismos en lo que siguen la relativizan. Por el resto sí nos parece correcto afirmar que la liquidación es total en 1921 (NDR).

¹⁰⁵ Lamentablemente aquí los compañeros repiten la vieja concepción socialdemócrata sobre las necesidades de una revolución también burguesa y reproducen la explicación de Lenin de cómo se “solucionó” dicha cuestión agraria. En realidad, el Partido Bolchevique siempre defendió la necesidad del desarrollo capitalista en el campo y por eso reprimió las luchas proletarias y sus organizaciones en el campo desde 1918, tanto con lo que llamaron “comunismo de guerra” como luego con la NEP (NDR).

La revolución de octubre cierra la revolución burguesa en desarrollo y comienza la revolución proletaria en Rusia y en el mundo. Ésta es la ley de la revolución permanente constatada ya por Marx, Engels y desde 1905 por Trotsky. De la misma manera los burgueses, que estuvieron a favor de la revolución de febrero de 1917, se aliaron en una cruzada contra la revolución proletaria de octubre.

5. Brest-Litovsk

Once meses antes de su caída, el gobierno imperial alemán de los Hohenzollern amenaza la dictadura del proletariado ruso. Se plantea así la cuestión de Brest-Litovsk, la cuestión de una tregua provisoria con el imperialismo alemán en espera de la revolución del proletariado alemán. El Partido Bolchevique y, con él, el proletariado saben que sin la revolución internacional, la dictadura del proletariado ruso está perdida. No habían nacido aún las “teorías” del “Estado obrero en un solo país y enseguida la del “socialismo en un solo país”. Lenin, que se encuentra en ese momento a la derecha del partido, es minoría durante bastante tiempo y además considera Brest-Litovsk como una medida provisoria de la guerra civil.

En su discurso contra la mayoría de izquierda, que se opone a Brest-Litovsk, Lenin dice el 7 de marzo de 1918:

“El deber de crear un poder político estatal era muy fácil, porque las masas nos daban el esqueleto, la base de ese poder. La república de los consejos nació de golpe. Pero quedaban aún dos deberes, infinitamente más difíciles: Primero la organización interior... Segunda, la gigantesca dificultad que surge frente a la revolución rusa, la de la cuestión internacional... El imperialismo internacional con toda la potencia de su capital con su técnica militar desarrollada... no podía de ninguna manera... cohabitar pacíficamente con la república de los consejos... El conflicto es inevitable... Nuestro mayor problema es el de desencadenar la revolución mundial. De nuestra marcha triunfante en octubre, noviembre y diciembre, contra nuestra contrarrevolución interior, debemos pasar a la lucha contra el imperialismo internacional... Sin revolución internacional, nuestra revolución está perdida, no tiene ninguna esperanza... Repito, sólo puede salvarnos la revolución europea... Es una verdad absoluta que sin revolución en Alemania pereceremos”.

6. Guerra civil internacional o paz con el capitalismo

Sin embargo, Lenin preconiza sacrificar territorios, “sacrificar espacio para ganar tiempo”. Como vemos no abandona aún la perspectiva de la guerra civil internacional, sino que la posterga. Aún no ha nacido la teoría del “Estado obrero en un solo país”, pero está a punto de nacer. Lenin considera Brest-Litovsk como una maniobra de guerra civil, a la cual están obligados, frente al silencio del proletariado mundial. Trotsky, a pesar de una posición más matizada; se define, al fin, del lado de Lenin. Pero frente a esta fracción de derecha, que conforman Lenin, Trotsky, Zinoviev, Stalin, Kamenev..., se constituye una gran oposición de izquierda conformada por la mayoría del Partido Bolchevique de Petrogrado, Moscú, Kronstadt, el Ural..., que exige la ruptura de las negociaciones de paz. Esta oposición de izquierda que se forma desde enero de 1918 y que incluso constituye en un momento dado la mayoría en el Comité Central, presenta su renuncia en marzo de 1918 a todos los puestos de responsabilidad. Su órgano Comunismo aparece como “órgano del Partido Bolchevique de Petrogrado”. En dicha oposición de izquierda encontramos a los líderes de las oposiciones obreras que se constituirán unos años más tarde: Miasnikov (Grupo Obrero), Sapranov y Smirnov (Centralismo Democrático); pero encontramos también futuros renegados que terminaron apoyando más tarde la contrarrevolución burguesa rusa: Bela Kun, Kollontai, Bujarin, Radek¹⁰⁶.

Esta primera oposición de izquierda declara en su órgano, que, por otra parte, aparece durante 11 días como cotidiano:

“La conclusión de la paz no nos deja ningún respiro; desagrega la voluntad revolucionaria del proletariado y retrasa el estallido de la revolución mundial. Sólo la táctica de la guerra civil revolucionaria contra el imperialismo constituye una táctica justa... Esta guerra debiera ser llevada adelante como guerra civil de los proletarios y de los campesinos pobres contra el capital internacional. Esta guerra, a pesar de que al principio pueda implicar derrotas de nuestro lado, desagregaría las fuerzas del imperialismo. La política de los dirigentes del partido fue una política de oscilaciones y componendas, que impidió objetivamente la preparación y la defensa revolucionaria y que ha desmoralizado a las vanguardias que iban con entusiasmo a la batalla. En lugar de elevar el

¹⁰⁶ Se confirma aquí que los compañeros que escriben no conocen los textos y los manifiestos de las organizaciones no bolcheviques. Téngase en cuenta que las mismas siguieron con la lucha revolucionaria contra todas las burguesías y que hicieron todo tipo de acciones en ese sentido, al mismo tiempo que denunciaban la traición de los leninistas (NDR).

campesinado al nivel del partido, el partido ha caído al nivel del campesinado. La base social de esta política es la transformación del partido puramente proletario en un partido de todo el pueblo. A pesar de ello, incluso el campesinado amenazado de perder sus tierras (por el retorno de los grandes propietarios), marcharía a nuestro lado en la guerra revolucionaria”.

La oposición propone:

- “1) Anular el tratado de paz de Brest-Litovsk.
- 2) Acentuar la propaganda y la agitación contra el capitalismo internacional.
- 3) El armamento de la población proletaria y campesina.
- 4) Destruir económica y definitivamente a la burguesía.
- 5) Combatir la contrarrevolución y la política de compromisos.
- 6) Realizar propaganda internacional con el objetivo de ganar voluntarios de todas las nacionalidades y países.

La guerra revolucionaria no es una guerra normal, sino una batalla de la guerra civil. Las formaciones armadas del proletariado no sólo combaten, sino que desagregan al adversario a través de la propaganda en contra de la burguesía. Las acciones militares son la expresión armada del movimiento revolucionario de masas organizadas; sus características son las de la guerra de guerrillas y están ligadas a la lucha de clases”.

He ahí la posición de la primera oposición de izquierda proletaria en Rusia, que publicara una serie de tesis y de análisis acerca de la situación nacional e internacional en 1918. Esta oposición en junio de 1918 no es más mayoritaria. Bujarin, Bela Kun y Radek se pasaron a la fracción de derecha, pero una importante minoría continúa desarrollando y precisando sus posiciones. Son las oposiciones obreras.

7. De Brest-Litovsk a la contrarrevolución capitalista

La victoria de la fracción de derecha, es decir de la fracción Lenin, Trotsky, Stalin, Kamenev, Zinoviev..., contra la fracción de izquierda de Bujarin, Miasnikov, Smirnov, Sapronov... expresa el triunfo de la contrarrevolución burguesa y el retroceso de la revolución proletaria.

Brest-Litovsk se ha revelado como un signo anunciador de la contrarrevolución capitalista realizada en 1921.

Y es también en 1918 que la fracción de derecha intenta introducir el capitalismo de Estado, y una política estilo NEP. Pero en 1918, los obreros se oponen enérgicamente a dicha política y la tentativa capitalista fracasa. Además, en esas circunstancias, la revolución proletaria continuaba madurando y ascendiendo en Alemania lo que reforzaba más aún las posiciones de la izquierda.

Al respecto Bettelheim nos informa en su libro *La planificación soviética*, aparecido en 1945:

“Esta política choca con la resistencia de los ‘comunistas de izquierda’ que señalan los peligros del capitalismo de Estado; pero Lenin responde tratando de demostrar que sólo desarrollando el capitalismo de Estado y sometiéndolo al Estado soviético se hará nacer el socialismo. Así, Lenin escribe en marzo de 1918: ‘El capitalismo de Estado sería un gran paso adelante en relación con el actual estado de cosas en nuestra república soviética. Si por ejemplo en 6 meses, el capitalismo de Estado pudiera ser instaurado en nuestro país, ello constituiría un enorme éxito y la mayor garantía de que en un año el socialismo se reforzará definitivamente en nuestro país y será invencible’. ¿Por qué Lenin conservaba dicha posición, cuando los acontecimientos parecieran empujarlo a avanzar? Porque pensaba que, dado el nivel cultural del proletariado ruso, los capitalistas serían, al menos por el momento, mejores gestores de las empresas que el proletariado”.

¿Cuál era entonces la reacción de los obreros? *“Por su parte, los obreros, dueños del poder político, no aceptaban de muy buena gana ser comandados por los capitalistas, privados de todo derecho político, y ‘excedidos por la contradicción entre su posición en tanto que clase dominante en el Estado y el mantenimiento de los capitalistas a la cabeza de las empresas... expulsaron a sus patrones’ (Laurat, ‘La economía soviética’). Pensamos entonces que ese régimen no era viable, porque pretendía conciliar el capitalismo de Estado como forma económica y la dictadura del proletariado como forma política y dicha conciliación es irrealizable”.*

En 1918 la primera tentativa de introducir el capitalismo de Estado ha fracasado:

“Pero el régimen no duró, los focos de la guerra civil, que estallaban por todas partes, que se extendían y adoptaban una gran amplitud, la intervención de los Estados capitalistas, la situación en el exterior..., empujaron al gobierno soviético a abandonar su primera política y a seguir otra: se entra así en el periodo del ‘comunismo de guerra”.

El “comunismo de guerra” se caracterizó por la nacionalización completa de la gran industria, por la transformación del control obrero en gestión obrera, por la prohibición del comercio, y su reemplazo por el sistema de apropiación directa de la producción por parte del Estado y la repartición por éste de los productos... *“La guerra civil desvía todas las fuerzas y la atención del país hacia la victoria en contra de la resistencia armada del enemigo de clase, que se apoya en la intervención extranjera. La planificación, en ese momento, toma el carácter de un plan de movilización y sobre todo de un plan de repartición.”* (Mezlauk, *El plan bolchevique*). Eran necesarias las derrotas de la revolución proletaria en Alemania, y en Europa central, para hacer posible la victoria de la contrarrevolución capitalista en la propia Rusia.

8. Revolución y contrarrevolución en Alemania y en Europa central

En noviembre de 1918 estalla la revolución alemana, pero no logra derribar a la burguesía. En 1919 estalla la revolución en Hungría y en Baviera, pero el ejército proletario húngaro, que avanza imparable y victoriosamente, es detenido por orden de Bela Kun, quien comienza las negociaciones con los Aliados (con el general Smuts y el presidente Benes). En ese momento, los ejércitos del imperialismo austroalemán estaban disueltos, los de Rumania, Yugoslavia..., totalmente descompuestos; la revolución había conquistado la victoria en Rusia, Hungría, Eslovaquia y Baviera. Para unirse con la revolución en Baviera y Rusia, el ejército proletario magyar (húngaro) tendría que haber violado unos pocos kilómetros de fronteras nacionales austríacas y rumanas. Pero la dirección que persistía en erigir en principio la política de Brest-Litovsk se niega a dar dicho paso. Dicha dirección semirreformista creía en la posibilidad de una cohabitación pacífica de un Estado obrero con el capitalismo y se vanagloria del “reconocimiento del sistema proletario por parte de los Aliados”. Así nació “la teoría del Estado obrero en un solo país”. La dirección de la comuna húngara, rodeada de proletarios simpatizantes, esperaba apaciblemente el reclutamiento y la concentración de las fuerzas blancas; el resultado de dicha política fue el sanguinario aplastamiento de las comunas de Hungría y Baviera por parte de la contrarrevolución burguesa. Dichas derrotas fueron un golpe terrible contra la comuna rusa, que fue liquidada dos años más tarde por otros medios. Las grandiosas victorias cedían el lugar a derrotas terribles.

9. La contrarrevolución en Rusia; su forma particular

El año 1921 marca el fin de la guerra civil abierta entre el proletariado y la burguesía en la propia Rusia, el fin efectivo de la dictadura del proletariado, el fin del Partido Bolchevique como partido del proletariado revolucionario; el restablecimiento definitivo y el reforzamiento de la burguesía rusa a través de la NEP, el restablecimiento de relaciones pacíficas y amistosas con la burguesía mundial; la represión contra los marineros de Kronstadt, vanguardia de la revolución proletaria de octubre¹⁰⁷.

La guerra civil contra la burguesía se terminó con la victoria económica, social y política, de la burguesía internacional. Las derrotas proletarias desde 1918 a 1921 ya habían provocado restricciones cada vez más graves a la dictadura y la democracia proletarias.

La NEP significó la introducción de los métodos capitalistas, del capitalismo extranjero (“concesiones”) y del pequeño capitalismo privado y comercial en Rusia. En su folleto, editado en 1925 por la librería Humanité, *El capital privado en la industria y el comercio de la URSS*, Sarabianov defiende la NEP de la siguiente manera:

“En 1921, cuando comenzamos a aplicar la NEP nuestra consigna principal era ‘producir lo máximo posible cueste lo que cueste’... Las fábricas que no trabajaban eran devueltas en concesión a un capitalista... El Partido Comunista se da cuenta perfectamente de que en las condiciones de la NEP, la vida económica no puede ser restaurada sin un cierto desarrollo del capitalismo privado. Es por eso que el Partido Comunista no pide la supresión inmediata de éste. ¡No! Su objetivo era totalmente distinto: que se desarrollen el comercio y la industria capitalista, pero que la industria y el comercio... del Estado se desarrollen aún más rápido”.

La voz oficial que acabamos de citar es la voz del capitalismo de Estado ruso. Los métodos capitalistas de explotación reintroducidos con la NEP de liquidación de la guerra civil, de la revolución y de la dictadura del proletariado, se transforman automáticamente en capitalismo de Estado. La industria nacionalizada, desde fines de 1917, que estaba en manos

¹⁰⁷ Vemos aquí la relativización de la que habíamos hablado antes: fue durante todo ese período que la contrarrevolución nacional e internacional se impuso (¡y no sólo en 1921!) gracias a la política contrarrevolucionaria de la fracción derechista, leninista, de los bolcheviques, que fue minoritaria al principio y que luego terminó liquidando todas las oposiciones (NDR).

del Estado proletario de los consejos revolucionarios, pasa a manos del nuevo Estado burocrático de la burguesía soviética¹⁰⁸.

La lucha entre capitalismo privado y capitalismo estatal, que termina con la victoria de este último, es una lucha intercapitalista que se desarrolla afuera y a costa de la clase obrera que ha vuelto a ser sometida a la esclavitud, la explotación y ha sido expulsada del poder.

Bettelheim confirma que la NEP y el fin de la guerra civil marca el fin efectivo y formal de la dictadura del proletariado: *“En principio en lo que concierne a la estructura económica, la NEP se caracteriza por el restablecimiento de la libertad de comercio, el desarrollo del mercado, la vuelta al cálculo monetario, el abandono de las medidas de requisiciones forzosas y su reemplazo por el impuesto en especie, la tolerancia de la industria privada pequeña y mediana, mientras que la gran industria, los transportes, el comercio exterior, el crédito en gran escala, continúan en manos del Estado. Desde el punto de vista político, el período de la NEP se caracteriza en el exterior por la estabilización de las relaciones con los Estados capitalistas, en el interior, por el aflojamiento del entusiasmo y de la práctica revolucionaria, lo que permite a los funcionarios del partido y el gobierno el desembarazarse de la dictadura de las masas y el erigirse en tanto que casta burocrática”*.

Un economista, más trotskista que comunista de izquierda, no podía haberse expresado con mayor claridad.

Entre 1921 y 1926, la contrarrevolución burguesa se consolida. Tanto en Rusia como a nivel internacional, el nuevo Estado ruso se verifica como un factor contrarrevolucionario y capitalista. La revuelta de los marineros de Kronstadt la consideramos como la última resistencia armada de quienes en 1917 habían asegurado la victoria de octubre. El llamado compromiso de la NEP abrió las puertas al capitalismo y el capitalismo se mantuvo con la bandera del bolchevismo, del comunismo, del socialismo. El proletariado fue expulsado del poder, en cambio, el Partido Bolchevique (la fracción de derecha), se mantuvo en el mismo. Las oposiciones obreras, junto con el proletariado, abandonaron el poder y con él compartieron la suerte de la clase oprimida: Siberia, la ilegalidad, los sufrimientos. Pero antes de hablar de fracciones, extraigamos la conclusión de la experiencia revolucionaria y contrarrevolucionaria rusa.

¹⁰⁸ Es importante subrayar que aunque la OCR denuncia la burocracia que hay en cualquier Estado capitalista, insiste en que la misma está al servicio de la burguesía y el capitalismo. Este punto es esencial programáticamente en la ruptura con el trotskismo y el bordiguismo, que nunca expresaron las cosas con esa claridad y que por eso siguieron con el apoyo crítico al capitalismo y el imperialismo rusos (NDR).

10. La gran lección

El proletariado se había levantado con un impulso grandioso; pero fue derrotado. Sin embargo, el avance de la revolución proletaria está jalado de derrotas. Los planes quinquenales, los planes de preparación de la guerra imperialista, la economía de guerra, la Segunda Guerra Mundial e incluso la Tercera Guerra Mundial que desde ya se prepara, a millones de proletarios les parecen aún hoy actos revolucionarios, socialistas, por el hecho de que participa en todo eso un Estado que se dice socialista. Y cuando la realidad de este imperialismo destruye todas sus ilusiones, también provoca hasta asco por todo tipo de idea comunista.

He ahí el resultado de la desastrosa política que se ha venido practicando desde 1921. Esta política ha logrado impedir, hasta el presente, el despertar consciente y organizado de las masas oprimidas. Dicha política consiste en lo siguiente: La Comuna de París, las comunas de Budapest, Munich... sucumbieron en una guerra civil abierta e internacional; las tropas blancas de la burguesía aplastaron a las tropas rojas del proletariado y a sus partidos, pero las ideas, la moral, las lecciones quedaron claritas e imperecederas. La comuna rusa ha sucumbido también, pero el Partido Bolchevique o mejor dicho su fracción dirigente se colgó a un poder que no era más proletario, poniéndose así al servicio de la nueva burguesía, lo que ha servido para cubrir y camuflar el hecho de que el poder había pasado a la contrarrevolución. De esta manera se brindaba al capitalismo mundial un servicio invaluable.

¿Qué hubiese sido necesario hacer en una situación como ésta? Hubiese sido necesario, y lo será aún, pelear contra toda tentativa de contrarrevolución burguesa, aunque **la derrota fuese inevitable, pues la derrota en la guerra civil es mil veces preferible a un poder al servicio del capitalismo.**

El proletariado aprende de sus derrotas claras, pero es engañado por un poder burgués que mentirosa y embusteramente se llama Estado obrero. Cuando se impone la retirada, una retirada en combate es preferible a un falso poder que en los hechos significa la capitulación más peligrosa y más comprometedoras. **Los comunistas de izquierda tenían toda la razón cuando afirmaban que la oposición, la ilegalidad, la emigración, la deportación e incluso la muerte servirían más a la victoria futura y definitiva que el permanecer en un gobierno que no era más del proletariado, sino de la burguesía.**¹⁰⁹

¹⁰⁹ Las negritas son nuestras (NDR).

11. Las repercusiones de la contrarrevolución rusa a nivel internacional

La política del Frente Único, política del Frente Popular con los nacionalistas alemanes en 1923, no es para nada un “error”, sino que por el contrario corresponde a los intereses del capitalismo ruso. Lenin muere en 1924 y su desaparición favorece la consolidación de las fuerzas contrarrevolucionarias, a las que le había preparado el camino. En 1924 las primeras deportaciones de comunistas comienzan¹¹⁰, parte del grupo obrero comunista de Moscú, el Ural y Bakú son deportados a Siberia. Se los acusa de fomentar huelgas. Se los maltrata [léase apremios físicos y psicológicos o mejor dicho torturas de distintos tipos, NDR]. Solo a quienes se les llama de ultraizquierda en Alemania, Francia, Inglaterra, protestan, pero es en vano.

A nivel internacional la Tercera Internacional se transforma en un instrumento del imperialismo ruso. La Tercera Internacional había sido fundada en Moscú en un momento en el cual la ola revolucionaria internacional llegaba a su punto culminante. Pero dicha internacional resulta totalmente incapaz de dirigir dicha ola revolucionaria, que desde el principio la supera. Cuando se liquida la dictadura del proletariado en Rusia y la guerra civil internacional, la Tercera Internacional pasa a ser un instrumento del capitalismo de Estado ruso.

En 1923, Radek, representante del Komitern, preconiza el Frente Nacional, con la burguesía alemana y sus representantes más reaccionarios. La crisis revolucionaria de 1923 en Alemania no fue apoyada por los líderes del Komitern y por el Partido Comunista Alemán (KPD), sino que por el contrario fue traicionada por ellos. En 1925 y 1926, la gran huelga

¹¹⁰ Aquí hay un desconocimiento histórico importante por parte de los compañeros que hicieron este texto. Las deportaciones existieron desde el principio del gobierno bolchevique. Es cierto que los compañeros se refieren aquí a los comunistas, en tanto que sinónimo de bolcheviques de oposición, desconociendo que antes se habían deportado a muchos comunistas sin partido o a quienes se llamaban comunistas anarquistas, socialistas revolucionarios... Pero incluso así, la política sistemática de deportaciones comienza desde mucho antes. Prueba de ello es que las distintas fracciones comunistas (internas al bolchevismo) denuncian dicha política del Comité Central desde principios de 1920, es decir en pleno apogeo de la dirección de Lenin en el partido. Así, por ejemplo, en el Noveno Congreso del Partido Comunista Ruso, en el informe estenográfico del 30 de marzo 1920, consta la siguiente denuncia de Jurenev: “Una de las maniobras del comité central de nuestro partido es el de las deportaciones, el método se ha convertido ya en sistema, dicho sistema consiste en las deportaciones y destierros de todo tipo, algunos son desterrados a Christiania –hoy Oslo– [el ejemplo dado por Jurenev es el de Sliapnikov, luego dirigente de la oposición obrera], otros son enviados al Ural, otros a Siberia. El comité central juega con las personas” (NDR).

general de los obreros ingleses es sabotada abiertamente y quebrada por los dirigentes llamados “comunistas” ¿Se trataba de errores? No. Desde el punto de vista de los líderes ex comunistas se trataba abiertamente de una traición. Desde el punto de vista del capitalismo ruso se trataba de sus necesidades.

En 1923, la burguesía rusa necesitaba el apoyo de la burguesía alemana contra la burguesía aliada. Dicha necesidad se corresponde con el sabotaje del movimiento revolucionario en Alemania. La burguesía rusa en 1926 buscaba llegar a una alianza con el imperialismo inglés; para lograrlo necesitaba quebrar la huelga general gracias a sus agentes en el Komitern. En 1927, el imperialismo ruso había realizado una alianza con la burguesía china, como consecuencia de lo cual no le quedaba más remedio que traicionar la revolución del proletariado chino.

Y, por encima de todo, la burguesía rusa necesitaba la llamada estabilización y su interés de clase le recomendaba el aplastamiento de todo movimiento revolucionario y el aliarse con otras fracciones de la burguesía mundial.

Conclusión

Las diferentes fracciones y oposiciones de esta llamada Tercera Internacional, a pesar de sus fraseologías diferentes, sirven a los intereses del imperialismo ruso. La fracción dirigente adopta la teoría del “socialismo en un solo país” que está basada en la teoría del “Estado obrero en un solo país”. Esta última teoría es compartida por todas las fracciones enderezadoras¹¹¹.

Las fracciones enderezadoras –tanto los trotskistas como los bordiguistas oficiales– han presentado durante 20 a 25 años [¡hoy a casi 90 años!, NDR] al capitalismo de Estado ruso como si fuese un Estado obrero nacional, enfermo o “degenerado”, y a la Internacional, instrumento de dicho Estado, como

¹¹¹ Como ya aclaramos, por fracciones “enderezadoras” los compañeros entienden los partidarios del enderezamiento, de la reconstrucción, de la rectificación de la línea, del cambio en la política. Se refieren a los que no rompen totalmente con el capitalismo ruso, su Estado y la Internacional imperialista que todavía se llama IC (Internacional Comunista), pues consideran que aún tienen algo de obrero. Dicha denominación proviene del hecho de que antes las fracciones comunistas llamaban “reconstructores” o “enderezadores” a los centristas que no tenían el coraje de romper con la Segunda Internacional y que como buenos y reaccionarios ilusos querían llevarla a una línea revolucionaria. Éstos eran (y son!) los peores enemigos de la indispensable ruptura organizacional para la constitución del proletariado en partido mundial (NDR).

si fuese una internacional del proletariado también enferma, o “degenerada”, y se han opuesto a la idea de la revolución proletaria y social contra dicho Estado y a la ruptura orgánica con el partido neorreformista correspondiente.

Las fracciones enderezadoras someten de esta manera al proletariado ruso y mundial a los intereses del imperialismo ruso. Simultáneamente combaten a las fracciones marxistas, proletarias, de la izquierda comunista, partidarias de la escisión. Las fracciones enderezadoras desarrollan toda una serie de teorías reformistas acerca de futuros estados obreros, que constituyen una revisión abierta de la teoría de Marx-Engels acerca de la dictadura del proletariado y de la revolución permanente, reemplazándola por un conjunto de teorías reformistas más o menos liberales. Dichas fracciones discuten –y sólo en esto se distinguen unas de otras– entre ellas acerca de los diversos niveles de enfermedad o degeneración del pretendido Estado obrero nacional y acerca de los remedios para “curarlo”. De esta manera subordinan el movimiento obrero internacional al “gran enfermo” que según ellos sería la Rusia capitalista.

El **trotskismo** es la fracción enderezadora más clásica. Defiende en todas las circunstancias el imperialismo ruso, mendiga modestas reformas, habla a veces de la revolución política, pero siempre en interés del mismo capitalismo de Estado ruso. Sucumbe finalmente en la defensa nacional, de un conjunto de países capitalistas y en la traición de clase más abyecta.

El **bordiguismo** es la fracción enderezadora más a la izquierda. El PC italiano se funda en 1922, es decir luego de la liquidación de la revolución de octubre, tomando como base las Tesis de Roma: dichas tesis ni siquiera hablan de los problemas aquí destacados y que eran discutidos apasionadamente entre 1918 y 1922 por el movimiento comunista internacional. La plataforma bordiguista de 1926, por el contrario, se solidariza 100% con la fracción Trotsky, con la NEP, con la teoría del Estado obrero en un solo país, con la posibilidad del desarrollo del socialismo hasta un determinado nivel en ese Estado obrero nacional. La fracción bordiguista italiana forma parte hasta 1931 de la oposición trotskista internacional. De esa manera en 1926 se mostrará partidaria de la lucha de los “pueblos coloniales”, de la Internacional Sindical de Moscú, contra la de Amsterdam –cuando en realidad una es tan amarilla como la otra–... Nada de extraño hay en todo esto, pues esas posiciones se derivan del interés capitalista de Rusia en 1926, al cual se adopta y subordina toda la estrategia de los enderezadores.

Fuera del Komitern y en total ruptura con ella, así como con todas esas fracciones y oposiciones, se forman fracciones marxistas desde 1918.

Nos referimos a las Oposiciones Obreras Bolcheviques de Izquierda en Rusia, a la Izquierda Comunista Intransigentes en Alemania (korschistas) y a otras fracciones y grupos que en el mundo siguieron el mismo camino. La literatura de dichas fracciones y organizaciones es rica, pero permanece desconocida, olvidada, escondida o destruida en base a estos 25 años [hoy unos 90! NDR] de contrarrevolución desenfrenada. A pesar de ciertas diferencias e insuficiencias, la ideología de dichas fracciones del proletariado es infinitamente superior a la de todas las fracciones centristas y “enderezadoras” ligadas con el capitalismo de Estado y con sus concepciones. Todas estas fracciones comunistas intransigentes, constataron, demostraron y analizaron, en el período que va desde 1921 al 1926, que la revolución y la dictadura del proletariado habían sido liquidadas y que inmediata e inevitablemente se había caído en la dictadura de la burguesía bajo la forma capitalista de Estado.

Todas constataron que la teoría de los enderezadores del “Estado obrero degenerado” es una teoría nacional-reformista y que la dictadura del proletariado sólo es realizable como revolución internacional y permanente del proletariado organizado en consejos y dirigidos por el partido marxista.

En ese sentido, esas fracciones del movimiento obrero internacional se sitúan en continuidad con el comunismo internacional desde Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburg... hasta las fracciones comunistas de izquierda en Rusia, Alemania y en otras partes, desde los comuneros de París hasta los marineros de Kronstadt, desde el *Manifiesto Comunista* hasta las tesis y los análisis de los prisioneros de izquierda de los calabozos incomunicados de Verkhné-Uralsk.

Es ese mismo camino el que continuamos nosotros, el que los marxistas de hoy deben seguir, remontándose a las fuentes, luchando en contra de las revisiones y las leyendas reformistas, criticando sin piedad nuestros propios errores, buscando y analizando los hechos, volviendo al marxismo integral y a los intereses del proletariado internacional.

“El tercer Congreso de la Tercera Internacional ha ligado definitiva e indisolublemente el destino de la Tercera Internacional al gobierno actual de los soviets, es decir a un Estado burgués. Ha subordinado los intereses de la revolución internacional a los intereses de la revolución burguesa en un solo país, lo que implica quitarle toda independencia a la Tercera Internacional, poniéndola bajo la dependencia directa de la burguesía internacional.”

Extracto de un manifiesto de la izquierda comunista que constituiría la Internacional Comunista Obrera¹¹².

¹¹² Este importantísimo manifiesto es citado aquí por los mismos compañeros de la Organización del Comunismo Revolucionario (NDR).

Índice

Presentación.....	7
La concepción socialdemócrata de transición al socialismo	
La visión socialdemócrata	15
Ideologías economicistas y politicistas del pasaje al socialismo	16
El gestionismo contra la revolución	21
El politicismo contra la revolución	27
Dictadura del proletariado - destrucción del Estado burgués	30
Contra el utopismo	33
La socialdemocracia y la cuestión rusa	34
Contra el mito de la transformación socialista: La política económica y social de los bolcheviques y la continuidad capitalista	
Introducción	41
Dinero y comunidad	43
Las debilidades de la revolución	46
La política económica y social de los bolcheviques en el poder. La orientación general	50
Las medidas concretas anunciadas por los bolcheviques. Significado, aplicación y proyección histórica	54
Tentativa de controlar centralmente el capitalismo	71
La lucha proletaria y las izquierdas comunistas contra la dirección del Estado	76
La lógica de conjunto que guiaba la política económica y social de los bolcheviques: Lenin y su visión apologética del capitalismo	85
Continuidad capitalista. Las confusiones de Lenin	91
Dictadura sobre el capital o dictadura del capital	99
Bolcheviques, revolución y contrarrevolución	103

Textos del Partido de los Socialistas-Revolucionarios de
Izquierda (Internacionalistas)

Presentación	107
Resolución de los Socialistas-Revolucionarios sobre los acontecimientos de julio de 1918	107
Los acontecimientos del 4 al 7 de julio en Moscú	109
El terrorismo como medio de acción revolucionario	112
Organizadores y participantes de la sublevación del 6 de julio de 1918	117

Revolución y contrarrevolución en Rusia

Presentación del texto de la Organización del Comunismo Revolucionario	119
Revolución y contrarrevolución en Rusia. Publicado en el N° 10 de <i>Le Proletaire (El Proletario)</i> , órgano del comunismo revolucionario	127